



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Análisis de la evolución temática e ideológica y de la tipología textual de los discursos de Íñigo Errejón (2015-2018)

Autor: Javier Martín Merchán

Directora: Dra. María Dolores Rodríguez Melchor

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid, 14 de junio de 2019

Dpto. de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

Porque fueron somos, porque somos serán

Agradecimientos

Cinco años de arduo trabajo estudiando lo que te apasiona. Y llega un TFG. La condensación intelectual de las curiosidades e inquietudes que surgieron en mi cabeza a lo largo de un camino de cinco años. Toca, pues, dar las gracias a todos los que, estando a mi lado, decidieron escuchar, comprender, animar, desafiar, reír y llorar. Son muchos y bien sé que todos ellos se verán identificados en estas palabras. Por ello, en esta ocasión, hago mención simplemente a dos personas.

Gracias, en primer lugar, a Lola. Nunca me dio clase. Antes de adentrarnos en este tinglado, ni nos conocíamos. Y, sin embargo, tengo la certeza de que no podía haber contado con una mejor tutora. Siempre disponible, atenta y dispuesta a ayudar. Exigente, cualidad tan necesaria como a veces denostada en los profesores. Y un auténtico portento cuando se trata de analizar discursos. Ha sido un placer compartir este trabajito a su lado.

Y gracias, en segundo lugar, a una de las personas que hizo posible que esté hoy escribiendo estas líneas. Quizás no se acuerde –o quizás sí–, pero fue él quien me sentó en la cama una calurosa tarde de domingo en junio de 2014 y, con una sonrisa de oreja a oreja, me preguntó qué quería hacer. Venía de un par de semanas en las que las dudas invadían mi cabeza. Creía –y me autoconvencía de– que esto era lo mío, pero... Le bastó dedicarme cinco minutos de esa serenidad risueña y esa honestidad que le caracterizan para disipar esos peros. Con todo, de él no solo he aprendido a elegir mi futuro; también a saber de qué va esto de la vida. Él sabe todo lo que no viene en los libros y, si no lo sabe, se lo inventa con una «guasa»... Y es que también tiene alma de tertuliano: lo mismo diserta sobre el «Trún» [Trump] ese que sobre los chinos, los secretos de las calles de Madrid, o los peligros de los últimos avances de la tecnología. Pero hable de lo que hable y aconseje de lo que aconseje, la premisa es clara: las cosas se hacen con cuidadito, con cabeza y sin extravagancias. Y, sobre todo, con prudencia, esa virtud que tanto le define por encima de ninguna otra, pero que no está sola, porque viene acompañada de trabajo duro, sacrificio, entrega, honestidad, sinceridad, humildad y un amor inconmensurable hacia los suyos. Cualidades que son el fruto de una vida luchando y que, aunque quizá no le valgan para ganar una calle con su nombre, ya le han valido para ganarse el amor y el cariño de todos los que le conocen. Pero aquí porque, a estas alturas, ya habrá conseguido fijarse en alguna frase para hacer alguna gracia... Y es que seguro que también podría ser de otra manera. 😊 Así que, lo dicho, ¡muchísimas gracias, ABUELO!

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN: FINALIDAD Y MOTIVOS	1
2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
2.1.- El discurso: definición, política y lucha por el sentido	5
2.2.- Análisis de la evolución del discurso: un estudio interdisciplinario	6
2.2.1.- La importancia de la ideología en el análisis de la evolución del discurso	7
2.2.2.- Ideología y discurso: estructuras ideológicas y estrategias de discurso	9
2.3.- La evolución del discurso político de Podemos	13
2.3.1.- Contexto político-discursivo en que se desarrolla Podemos	13
2.3.2.- La evolución discursiva de Podemos: del antagonismo al agonismo.....	14
3.- MARCO TEÓRICO.....	16
3.1.- La relevancia de las teorías en el análisis (crítico) del discurso.....	16
3.2.- Gramsci, política y discurso, o cómo construir hegemonía a través del lenguaje.....	17
3.3.- El ingrediente mágico: populismo como nexo entre ideología y discurso	19
3.4.- Una aproximación a la tipología textual: textos deliberativos y epidécticos	20
4.- OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	23
5.- METODOLOGÍA	24
6.- ANÁLISIS	29
6.1.- Análisis diacrónico de los aspectos temático-ideológicos del discurso de Errejón...29	
6.1.1.- Populismo como punto de partida: el Errejón más gramsciano y laclauiano	29
6.1.2.- Evolución temático-ideológica a través de los aspectos léxicos del discurso	33
6.1.3.- Evolución a través de los aspectos gramaticales: dicotomía nosotros vs ellos	40
6.2.- Análisis comparativo de las tipologías textuales del discurso de Errejón.....	48
6.2.1.- Evolución temática del discurso de Errejón: cuestión de tipologías textuales	48
6.2.2.- Diferencias estilísticas entre tipologías	50
7.- CONCLUSIÓN	53
BIBLIOGRAFÍA.....	56
ANEXOS.....	I

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Descripción de acción positiva.....	10
Tabla 2: Ejemplo visual de tabla empleada para el análisis comparativo del estudio....	28
Tabla 3: Número de veces que aparecen ciertas palabras clave en cada discurso.....	34
Tabla 4: Significados otorgados por Errejón a la palabra «patria» (2016-2018)	37
Tabla 5: Identificación de los grupos asociados a la dicotomía nosotros vs ellos.....	45
Tabla 6: Diferencias de estilo entre los textos deliberativos y epidícticos de Errejón ...	51

1.- INTRODUCCIÓN: FINALIDAD Y MOTIVOS

El 25 de mayo de 2014, la candidatura encabezada por Pablo Iglesias y Teresa Rodríguez-Rubio obtuvo 1.245.948 votos en las elecciones europeas (Ministerio del Interior, 2014). Cinco eurodiputados, un resultado que permitía a esta nueva formación convertirse en la cuarta fuerza política del Estado español en el Parlamento Europeo. Nació Podemos y, con él, irrumpían en el panorama político nuevos actores decididos a cambiar las reglas del juego, a poner patas arriba un régimen que consideraban en crisis y a romper los esquemas discursivos que, hasta aquel momento, preponderaban en la política española.

Frente a aquellos que auguraban la efimeridad de un partido a menudo asociado con ciertos regímenes autocráticos (Esteban, 2017; Reyero, 2017), Podemos ha demostrado que vino para quedarse. Además del crucial papel que desempeña como agitador social y canalizador de demandas de la sociedad civil por medio de la organización de manifestaciones y otro tipo de protestas reivindicativas, el partido también ha desarrollado una importante labor en sede parlamentaria desde el comienzo de la XII legislatura el 19 de julio de 2016. Podemos ha registrado 1832 iniciativas parlamentarias en el Congreso, lo que le convierte en uno de los grupos que más iniciativas presenta, sumando más, por ejemplo, que Ciudadanos (791) y Partido Popular (562) juntos (*El País*, 2018).

Denostado por muchos, venerado por tantos otros, Podemos es hoy la cuarta fuerza política en el Congreso de los Diputados. Su avance en las urnas llegó a situarlo como tercera fuerza y ha significado un quiebre en la lógica tradicional del reparto del poder en España entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP). Así pues, el éxito del partido que surgió tras la lucha popular española encarnada en el movimiento 15M (Pujante y Morales-López, 2013; Montesano-Montessori y Morales-López, 2015) convierte en imperativa la necesidad de llevar a cabo una aproximación académica al fenómeno de Podemos. La comunidad investigadora ha de someter a examen la evolución de aquellos que, en tan solo dos años, pasaron de querer «conquistar los cielos» a conquistar de veras 71 escaños y, con ellos, el 21,10% de todo el electorado (Ministerio del Interior, 2016).

Dada, no obstante, la multiplicidad de planos desde la que sería posible llevar a cabo un análisis de la evolución del partido, resulta imprescindible acotar el objeto de estudio con el fin de desarrollar un análisis más pormenorizado. Por ello, el presente trabajo emprende esta ardua tarea considerando dos limitaciones. En primer lugar, y a la luz de la multitud de actores que han protagonizado este cambio político, el trabajo se centrará exclusivamente en

la figura del cofundador de Podemos –ahora líder de la formación Más Madrid– Íñigo Errejón Galván, cuya elección como objeto de estudio se justifica con mayor detalle más abajo. En segundo lugar, y aunque animando a la futura realización de estudios desde una perspectiva holística que contemple la evolución que se da en diferentes planos (discurso, organización política, elementos programáticos y relación con el electorado, entre otros), el presente estudio llevará a cabo un análisis desde el punto de vista del discurso.¹ Esto no quiere decir, no obstante, que no se tengan en consideración aquellas circunstancias coyunturales de carácter político o ideológico que pudieran influir en el desarrollo del propio discurso. Al fin y al cabo, estas circunstancias se encuentran complejamente entrelazadas y, junto con el discurso, forman parte de una misma realidad donde las finas distinciones académicas entre diferentes niveles de análisis jamás se manifiestan con total limpieza.

Como se deslizaba anteriormente, la elección de Íñigo Errejón Galván como objeto de análisis no es trivial. Errejón, cuyo perfil atesora una combinación de conocimientos en análisis del discurso, teoría de la hegemonía y procesos de transformación social y política en América Latina, es doctor con mención europea en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Lo es precisamente con una tesis en la que examina el empleo del discurso en la construcción de hegemonía en la Bolivia de Evo Morales. Titulada *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, algunos han llegado a considerar este trabajo como la clave de bóveda que sostiene la estrategia discursiva que adoptan Podemos y Más Madrid (Errejón et al., 2015).

Asimismo, antes de la fundación de Podemos, Errejón ya acumulaba experiencias prácticas en el ámbito comunicativo como estratega en campañas electorales y como activista de movimientos cívicos y políticos. En Bolivia, ha sido asesor político del grupo de constituyentes del Movimiento al Socialismo (MAS) en la asamblea Constituyente (2006-2007), miembro de la unidad de análisis político del Ministerio de Autonomías, coordinador del programa de formación política y discursiva del MAS y miembro del grupo coordinador de la campaña electoral de Evo Morales a las elecciones presidenciales bolivianas en 2009 (Fernández, Montero y Gutiérrez, 2014). En Ecuador, por otra parte, formó parte del comité coordinador de la estrategia comunicativa para el primer aniversario del intento de golpe de Estado contra el Gobierno de Rafael Correa el 30 de septiembre de 2010.

¹ Para otro tipo de análisis de carácter político o identitario, véase Ferrada-Stoehrel (2016); Pavía et al. (2016); MacMillan (2017); Sola y Rendueles (2017).

Pero esta dilatada experiencia en el ámbito discursivo y de la comunicación no termina aquí. En España, fue, junto a Pablo Iglesias, asesor externo en comunicación política en el equipo de campaña del Coordinador General de Izquierda Unida en las elecciones generales de 2011 (García de Blas, 2015). Ya con la aparición de Podemos, Errejón ocupó, hasta febrero de 2017, el cargo de Secretario de Política y Área de estrategia y campaña del partido, lo que le facultó para dirigir todas las campañas en las que Podemos participó hasta ese año. Y no solo eso. Junto a Rita Maestre y Jorge Moruno, Errejón se convirtió en el cerebro electoral y discursivo de Podemos: estos tres actores se encargaban de asesorar a los portavoces cuando éstos intervenían en tertulias televisivas o radiofónicas, determinaban el tipo de lenguaje y estilo que debían adoptar, y de ellos tres dependía la elaboración de los argumentarios del partido en sus inicios (Gil, 2016).

Su famosa apelación a la “centralidad del tablero político”, centralidad entendida en términos discursivos y no necesariamente políticos, así como su defensa de los postulados gramscianos y laclauianos, han impregnado todas las campañas y los discursos más significativos de Podemos (Errejón et al., 2015). Así, al menos, hasta la celebración de la Asamblea Ciudadana de Vistalegre II, cuando Errejón pierde su posición prominente en la ejecutiva de Podemos y, con ello, también buena parte de su capacidad para influir sobre la estrategia discursiva del partido frente otros sectores, como el de los anticapitalistas, con igual o mayor bagaje en cuanto a participación en la política, pero menor experiencia en el ámbito de la comunicación y el análisis del discurso.

La historia de Errejón, pues, ha estado siempre ligada al elemento discursivo. Además, su elección como objeto de estudio no queda empañada por su reciente decisión de dar un paso atrás en la formación morada e iniciar una nueva aventura política como líder de Más Madrid con el objeto de gobernar la Comunidad de Madrid. En primer lugar, porque, con independencia de su posición actual, Errejón sigue siendo pieza clave y actor decisivo para comprender la realidad inicial de Podemos, sus orígenes y naturaleza, así como para estudiar cómo ha evolucionado el discurso del partido en una realidad coyuntural muy distinta a la que le vio nacer. En segundo lugar, porque el presente estudio abarca la franja temporal que se extiende desde 2015 hasta 2018, un período en el que la figura de Errejón resulta de vital importancia para la articulación discursiva de Podemos. Se podría decir, de hecho, que este trabajo reflexiona sobre el Errejón de Podemos, al tiempo que justifica la realización de futuras investigaciones que lleven a cabo un proceso de seguimiento de la evolución de su discurso, comparando lo analizado en este trabajo con el discurso que

comienza a articular en enero de 2019 como líder de Más Madrid. Resulta pertinente recalcar, en este sentido, que la pretensión de incluir en este estudio los discursos realizados por Errejón durante los últimos meses se torna inviable, pues, en el momento de realización de este trabajo, el análisis no sería certero dada la ausencia de textos epidícticos –aquellos pronunciados en las cortes de la Comunidad de Madrid– en nuestro corpus (si bien tampoco abundarían los deliberativos).

Existen, además, otros dos aspectos de calado que empujan al autor a escribir este trabajo. El primero hace referencia a la capacidad potencial de este trabajo para enriquecer a la comunidad investigadora preocupada por esta materia. Tras un exhaustivo trabajo de investigación, se ha observado que la literatura académica carece de investigaciones acerca de la evolución discursiva de Íñigo Errejón como actor particular, lo cual justifica la realización del trabajo. Si bien es cierto que existen –aunque escasean– algunos recursos bibliográficos que se refieren a la identidad o evolución discursiva de Podemos como partido (Arroyas-Langa y Pérez-Díaz, 2016; Ferrada-Stoehrel, 2016; Marzolf y Ganuza, 2016; Pavía et al., 2016; Franzé, 2017; Montesano-Montessori, N. y Morales-López, E., 2018), en ningún caso estos recursos delimitan su análisis a ningún otro actor que no sea Pablo Iglesias. Es más, en ocasiones se llega incluso a equiparar el discurso de Podemos como formación con el de Pablo Iglesias como líder carismático y cabeza visible del partido, lo que establece una atrevida relación de dependencia simbiótica entre dos objetos de estudio, *a priori*, diferentes.

La segunda motivación que se anunciaba antes es personal. Durante los dos primeros meses de 2017, este autor tuvo la posibilidad de asistir a la inmensa mayoría de actos organizados por la candidatura «Recuperar la ilusión» como parte del proceso de primarias de Podemos. Aunque sin pertenecer ni al partido, ni a esta candidatura, el autor quedó impresionado por las habilidades retóricas del líder de este proyecto, Íñigo Errejón, capaz de emplear un lenguaje rupturista con el tradicional eje izquierda-derecha y de integrar casi todo tipo de sensibilidades en un mismo discurso. Así, este trabajo supone también un intento de reexaminar aquella percepción.

En aras de una mayor claridad, el presente trabajo seguirá la siguiente estructura. En primer lugar, se realizará un repaso bibliográfico acerca de la importancia del discurso en la política y su vinculación con los contenidos ideológicos. Del mismo modo, se ofrecerá una visión panorámica de la evolución del discurso de Podemos como formación política. En segundo lugar, a partir de las figuras de Gramsci y Laclau, el marco teórico pretende indagar

sobre los planteamientos teóricos que conducen a Errejón a elaborar un discurso tan rupturista como integrador. Habida cuenta de los apartados teóricos del presente trabajo, la siguiente sección condensará los objetivos fundamentales del mismo, así como las principales preguntas de investigación que justifican la realización del estudio. Tras unos breves apuntes metodológicos, el análisis queda dividido en dos subsecciones en las que se examina la evolución del discurso de Errejón desde un plano temático-ideológico por medio de un estudio diacrónico, en primer lugar, y desde la perspectiva de la tipología textual, en segundo lugar. El trabajo finalizará destacando los hallazgos más significativos y abriendo la puerta a la realización de futuras investigaciones que, tomando este estudio como punto de partida, continúen examinando la evolución del discurso Errejón, inmerso éste ya en un nuevo proyecto político como líder de Más Madrid.

2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1.- El discurso: definición, política y lucha por el sentido

Este trabajo analizará una manifestación lingüística particular: el discurso. Por ello, previamente a cualquier análisis, resulta conveniente sintetizar las particularidades del mismo. Según Fairclough (1995, p.14), un discurso es una forma de representar un dominio particular de la práctica social desde una perspectiva concreta. Se asume, por tanto, una relación dialéctica entre determinadas prácticas discursivas y los ámbitos de acción específicos (situaciones, marcos institucionales y estructuras sociales) en los que están insertos. Por un lado, los escenarios situacionales, institucionales y sociales conforman y afectan los discursos; por otro, los discursos influyen en los procesos y las acciones sociales y políticas tanto discursivas como no discursivas (Graefen, 1997, p.26).

Desde un punto de vista lingüístico, Van Dijk (2000) concibe el discurso como un evento comunicativo verbal o escrito que se lleva a cabo en una situación espaciotemporal concreta y en el que intervienen actores sociales con distintos roles (lector/escritor, hablante/oyente). Echevarría (2010, p.46) completa esta definición añadiendo que el discurso es una “expresión de una estructura subjetiva, es decir, de un conjunto de elementos articulados entre sí mediante leyes específicas que posee algún tipo de sentido”. En tanto código semiótico, Echevarría (2010) destaca la condición del discurso como forma de interacción social y política entre grupos para defender los intereses de los mismos. En palabras de Valencia (2011, p.148), el discurso es la posibilidad de estos grupos sociales de “desencadenar sintagmas que avalan una ideología”.

Para finalizar esta subsección, resulta relevante acudir al razonamiento de Franzé (2017), según el cual por un discurso no debe entenderse “lo dicho o lo escrito, sino lo lingüístico y extralingüístico: la capacidad de producir y asignar sentido” (pp.221-222). Según esta perspectiva, en un discurso no cabría considerar elementos (circunstancias, actores) *a priori* o anteriores al discurso, en tanto que estos comienzan a existir cuando adquieren significado en el propio discurso. En otras palabras, el discurso no expresa una realidad constituida con anterioridad; al contrario, el discurso constituye esa realidad que, a su vez, influye en el ordenamiento de las relaciones sociales. Se diría, pues, que el discurso es “donde toma forma la realidad social” (Franzé, 2017, p.222).

Como explican Laclau y Mouffe (1985, pp.119-131), esta concepción del discurso rompería cualquier dicotomía clásica entre pensamiento y realidad, teoría y práctica, objetividad y subjetividad, en tanto cuanto el discurso se erigiría en una práctica social capaz de producir por sí misma sentido y, con ello, la propia comunidad política, sus relaciones e instituciones. Esto no quiere decir, como advierte Laclau (2005, pp. 92-93), que no existan «hechos» externos a la voluntad del discurso; lo que este autor cuestiona es que tales hechos “puedan constituirse plenamente al margen del discurso”.

Esta concepción laclauiana de que la política –incluso la misma realidad social– constituye una “lucha por el sentido o lucha de valores contingente” (Laclau, 2005, p.103) que no se expresa por medio ningún hecho objetivo, sino a través de la hegemonía de una visión particular construida y convertida en general por el propio discurso, resulta de vital relevancia para el presente trabajo, pues liga en buena medida con los planteamientos discursivos del orador que aquí se examina, Íñigo Errejón. La sección analítica de este trabajo, por tanto, puede convertirse en una buena oportunidad para estudiar la validez de esas perspectivas que consideran que la constitución de la comunidad, del orden político y los actores sociales se consigue mediante la lucha política por el sentido en el discurso (Laclau y Mouffe, 1985; Schmitt, 1991; Weber, 1992).

2.2.- Análisis de la evolución del discurso: un estudio interdisciplinario

Existe una vasta literatura académica que examina el análisis (crítico) del discurso como disciplina (Van Dijk, 1993; Blommaert y Bulcaen, 2000; Fairclough, 2001, 2013; Weiss y Wodak, 2003; Bloor y Bloor, 2013). En general, la conclusión más importante a la que se llega hace hincapié en la interdisciplinariedad que ha de guiar el análisis del discurso. Tal y como argumenta Wodak (2001), todos los discursos son históricos y deben entenderse

con referencia a su contexto. De acuerdo con esta visión, cualquier discurso hace referencia a factores extralingüísticos como la cultura, la sociedad y la ideología y, por ende, incluye de manera explícita componentes sociopsicológicos, políticos e ideológicos cuyo análisis completo requeriría un estudio interdisciplinario.

Esta reivindicación interdisciplinaria y el empleo de diferentes perspectivas que se complementan entre sí, así como la continua retroalimentación entre el análisis y la recopilación de datos, hacen que el análisis del discurso se sitúe más cerca de ciertas perspectivas sociológicas y sociopsicológicas que de otros métodos lingüísticos de análisis de textos (Ruiz, 2009). En este sentido, dado que este trabajo estudia la evolución ideológica del discurso de Errejón, sería oportuno realizar algunas apreciaciones acerca de lo que se sabe en la literatura sobre la relación entre discurso e ideología.

2.2.1.- La importancia de la ideología en el análisis de la evolución del discurso

Discurso e ideología son también dos realidades que se encuentran íntimamente ligadas. El discurso, en cuanto práctica social, permite la expresión de los planteamientos que un sujeto o grupo pueden albergar sobre un hecho, una situación o con relación a otro grupo social (Valencia, 2011). Aunque no de manera exhaustiva, conviene, en primer lugar, dejar claro qué se entiende por ideología. Según Bobbio (1981, p.755), la ideología constituye un sistema de creencias, un conjunto de ideas y valores que tienen la función de guiar los comportamientos sociales y políticos colectivos y, por tanto, a través de los cuales se plantean los fines y medios de la acción social-política organizada. Así pues, una vez articulada, una ideología sirve para reunir a los individuos con el propósito de alguna forma de acción social. Charteris-Black (2011) subraya este carácter social de la ideología en tanto que contribuye a la formación de una identidad de grupo y proporciona la base para comunicar una visión del mundo a los demás.

A esto hay que añadir el carácter negativo que tradicionalmente se le ha otorgado a la «ideología» en tanto que instrumento de dominación y definidor de unas estructuras sociales y de poder concretas (Thompson, 1990; Eagleton, 1994). Esta concepción entiende que la dominación ideológica es capaz de generar una determinada situación de poder a partir de un discurso concreto gracias a la capacidad hegemónica de construir sentido común por medio de la lengua (Chouliaraki, 2008). Otros estudios han demostrado, no obstante, que no solo los grupos dominantes poseen ideologías que legitiman su poder y favorecen una relación de dominación con los gobernados, también los grupos dominados pueden tener una

ideología que exija la resistencia y el cambio proponiendo un esquema de organización social diferente al imperante (Abercrombie, Hill y Turner, 1980, 1990; Shugart, 1997; Einarsson, 2012).

Por último, Van Dijk (2016) presenta una novedad respecto a la concepción tradicional de ideología al incluir el elemento cognoscitivo en la comprensión de este fenómeno. Van Dijk entiende que la ideología no se puede aislar de la interpretación que los individuos hacen de la misma en función de su capacidad de comprensión, su trasfondo personal o las circunstancias en las que se encuentran. Así, partiendo de los trabajos de Lau y Sears, (1986) y Rosenberg (1988), define las ideologías como “sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos” (Van Dijk, 1996, p.18).

Dicho esto, la tradicional aproximación sociopolítica al análisis ideológico ha tratado siempre de relacionar las estructuras del discurso con las estructuras sociales. De esta manera, se asocian sistemáticamente ciertas propiedades o relaciones sociales de clase, género o raza con ciertas unidades estructurales, niveles, o estrategias de habla presentes en sus marcos culturales, sociales y políticos (Kedar, 1987; Wodak, 1989; Fairclough, 1992). Según esta perspectiva, los usuarios del lenguaje son miembros de un grupo o comunidad mayor y, por tanto, hablan y comprenden desde la posición social concreta que les otorga su pertenencia a ese grupo. En nuestro caso, por ejemplo, se entendería que Íñigo Errejón ocupa una posición social determinada, y el análisis examinaría qué ideologías se encuentran particularmente asociadas con la posición que ocupa, entendiendo, pues, que su discurso ideológico está condicionado por su pertenencia a un grupo. Implícitamente se infiere que su discurso sería muy similar, si no igual, al del resto de miembros del grupo; en otras palabras, que el discurso de Errejón y el de, por ejemplo, Pablo Iglesias no mostrarían excesivas diferencias.

En tanto que esta postura puede resultar algo arriesgada, se retoma aquí la perspectiva cognoscitiva de Van Dijk (2016). Parece claro que la estructura social misma no afecta directamente al habla, puesto que los grupos o comunidades, como tales, no comprenden o elaboran el discurso, sino que lo hacen a través de agentes comunicantes, es decir, a través de sus miembros. Si esto es así, se requiere una explicación intermedia que una los niveles macro-micro y sociedad-individuo, una explicación donde sociedad y discurso se encuentren y establezcan un vínculo explícito entre sí (Alexander et al., 1987). Van Dijk (2016) encuentra esa explicación en la interfase sociocognitiva, que alude a ese momento en que el

individuo interpreta o emite el discurso ideológico. La conclusión es que las relaciones entre sociedad y discurso son indirectas (el discurso siempre interactúa con algún actor) y, por tanto, están mediadas por las representaciones mentales de los actores sociales miembros de un grupo. En otras palabras, entre ideología y discurso se observan actitudes más específicas, conocimientos y modelos mentales particulares sobre ciertos acontecimientos que pertenecen al emisor/receptor del discurso.

Van Dijk (2005) llega incluso a afirmar que no se pueden estudiar los discursos sin considerar la biografía de sus autores, sus experiencias acumuladas, principios, emociones, motivaciones, creencias personales e incluso la singularidad de su personalidad. Aquí encuentra mayor sentido la elección de un actor como Errejón como objeto de estudio: su condición de cerebro discursivo de Podemos en sus inicios, sus influencias discursivas de la izquierda latinoamericana, y su afán por mantener la estrategia discursiva original de Podemos frente a la postura de Iglesias (lo que parece haberle llevado a iniciar una nueva andadura política en la formación de Más Madrid) han propiciado que Errejón procese mentalmente las consignas ideológicas de Podemos de manera particular, generando un discurso también particular y quizás algo diferente al de otros actores de Podemos condicionados por otras experiencias en el mismo período.

Un último aspecto que señala Van Dijk (2003) al respecto tiene que ver con la variación de las ideologías y su expresión en el discurso por la posibilidad del individuo de pertenecer a diversos grupos y, por lo tanto, de compartir diferentes ideologías. Asumiendo, como se propondrá más abajo, que el populismo se considere el marco ideológico esencial en torno al cual Podemos construye su discurso, esta apreciación resulta muy valiosa. Siendo una ideología delgada (Mudde, 2004) y, por tanto, muy maleable, es probable que se mezcle con otras y que en Podemos convivan, al mismo tiempo, ideologías y discursos diferentes (anticapitalistas, comunistas, neomarxistas...). El discurso de Errejón será, por tanto, uno de ellos, con probabilidad distinto al de dirigentes encuadrados en corrientes ideológicas diferentes a la suya, algo que pareció quedar claro el pasado febrero, cuando el propio Errejón, siguiendo una línea discursiva propia, rompió con la formación morada.

2.2.2.- Ideología y discurso: estructuras ideológicas y estrategias de discurso

En principio, según Van Dijk (2006), cualquier estructura variable del discurso se podría marcar ideológicamente. En efecto, una entonación concreta, la tensión o el volumen en la expresión de una palabra o frase podrían interpretarse como indicadores de una

determinada ideología. Lo mismo podría ocurrir con la preferencia por desarrollar temas específicos en un discurso. Bien es cierto que algunas estructuras variables son más propensas a denotar una ideología que otras. Por ejemplo, los significados tienden a ser más sensibles al marcado ideológico que las estructuras sintácticas, pues las creencias tienden a formularse como significados en el discurso (Van Dijk, 2004). De hecho, este autor sostiene que las estructuras sintácticas y las figuras retóricas se emplean para aumentar o quitar énfasis a los significados ideológicos, pero, como estructuras en sí, no comportan ningún significado ideológico.

Sea cual fuere la estructura discursiva analizada, las ideologías tienden a organizarse en torno a la polarización intra y extragrupal, «nosotros vs ellos», y, por tanto, cabe esperar que dicha polarización sea codificada en el discurso. Es por ello que el objetivo del análisis de un discurso ideológico no es solo averiguar la ideología que subyace al discurso, sino también establecer un paralelismo entre las estructuras del discurso y las estructuras de las ideologías (Van Dijk, 1996).

De acuerdo con los hallazgos de la teoría de intergrupos (Hamilton, 1991; Semin y Fiedler, 1992), la semántica ideológica que subyace a la elección de un léxico determinado sigue la siguiente estrategia: el grupo al que pertenecemos, el «nosotros» o *ingroup*, así como sus miembros o aliados, se describen siempre en términos positivos; el grupo enemigo, el «ellos» o *outgroup*, se describe en términos negativos. Esta hipótesis parece evidenciarse no solo en los sustantivos, adjetivos o pronombres empleados para describir a estos dos grupos, sino también en los atributos con los que se los identifica y en las estructuras complejas que vinculan tales grupos con lugares, objetos, acciones o acontecimientos concretos. Aceptando esta hipótesis, Van Dijk (2006) elabora una lista de estructuras y estrategias de habla que nos puede resultar útil a la hora de identificar y observar la evolución de la ideología en el discurso de Íñigo Errejón (véase Tabla 1).

Tabla 1
Descripción de acción positiva

«Nosotros» o <i>ingroup</i>	«Ellos» o <i>outgroup</i>
•Énfasis	•Sin énfasis
•Aserción	•Denegación
•Hipérbole	•Subestimación
•Topicalización	•Detopicalización
•Alto, posición prominente	•Bajo, posición no prominente
•Descripción detallada	•Vaguedad
•Atribución a la personalidad	•Atribución al contexto

Fuente: Traducción adaptada de Van Dijk (2006)

En definitiva, existen muchas formas de utilizar el discurso para potenciar nuestros buenos y sus malos aspectos. En nuestro caso, por ejemplo, algunas estrategias que siguen la fórmula “No tenemos nada contra la [bandera española]², pero...” conllevan un marcado carácter ideológico (Pettigrew, 1979). Se presenta el *ingroup* de manera positiva por medio del rechazo de un atributo considerado generalmente negativo (el rechazo a la bandera nacional). Sin embargo, la segunda parte del argumento, que comienza con «pero», denota una cualidad negativa del *outgroup*. En realidad, la segunda parte es la que señala la ideología del emisor; la primera parte simplemente trata de mostrar un valor positivo de tolerancia para mantener una buena imagen pública y, sobre todo, para poder expresar esa segunda parte negativa en un contexto normativo en que la expresión de ese prejuicio estaría mal vista o directamente prohibida (Van Dijk, 1984).

2.2.2.1.- Estructuras ideológicas y del significado

Cabe destacar que, cuando una ideología impregna los significados del discurso, éste incorporará siempre una información específica (Rodríguez y Muro, 2017). Este dato resulta relevante, pues es muy probable que encontremos diferentes alusiones a este tipo de información en el discurso de Errejón. Así, Van Dijk (2016, pp.32-35) habla de seis temas que deberemos tener en cuenta y hacia los que el discurso estará semánticamente orientado:

- a) Representaciones autoidentitarias positivas. El discurso ideológico responderá a las preguntas de quiénes somos, de dónde venimos, qué atributos tenemos, de qué hemos de sentirnos orgullosos y, en sentido delimitativo, a las preguntas referentes a quiénes pueden formar parte de nuestro grupo y en base a qué criterios. Este tipo de descripciones suele estar vinculado con atributos de etnicidad, origen, género, religión o lenguaje.
- b) Explicaciones referentes a la actividad del grupo: ¿qué hacemos? ¿Cuál es nuestro rol en la sociedad? ¿Qué se espera de nosotros?
- c) Identificación de los buenos propósitos que persigue nuestro grupo por medio de la realización de las actividades.
- d) Identificación de los valores que hacen algo bueno, malo, correcto o incorrecto. Cuando se aluda al enemigo, será para destacar su infracción de estos valores.

² El texto entre corchetes es solo uno de los ejemplos desarrollados por Pettigrew (1979). Otros ejemplos muestran sesgos ideológicos diferentes. Tal es el caso de otra de las expresiones analizadas por Pettigrew (1979), “No tenemos nada contra los inmigrantes, pero...”, que suele descubrir los planteamientos racistas y xenófobos del emisor.

- e) Información acerca de la posición del grupo y su relación con otros grupos. En general, se enfatizará la polarización, el conflicto y la desacreditación del grupo enemigo.
- f) Descripción de los recursos a los que se tiene o no acceso. Es probable, por ejemplo, que a veces veamos en el discurso de Errejón que el pueblo no tiene acceso a los mismos recursos sociales y económicos (empleo, vivienda) que las élites. Se trata de presentar una pugna entre los que tienen y los que no tienen.

2.2.2.2.- Estrategias ideológicas para la construcción de la identidad del «ellos»

El último aspecto que ha de abordar esta sección tiene que ver con las estructuras y estrategias discursivas implicadas en la descripción ideológicamente construida del *outgroup*, lo que resultará de gran utilidad a la hora de valorar la evolución del tratamiento del «ellos» en el discurso de Errejón. En este sentido, Van Dijk (2016) identifica nueve estrategias principales que condensan todas las posibles formas de referirse al *outgroup*:

- a) Lexicalización negativa. Implica la selección de palabras notablemente negativas para describir las acciones de los otros: «traumatizar», «destruir», «odio», «mafioso», «terrorismo», «grupúsculos oscuros», «extremismo», etc.
- b) Hipérbole. Se trata de describir un acontecimiento o acción en términos muy exagerados. Por ejemplo, el atentado contra las Torres Gemelas en 2001 llegó a compararse con una especie de “holocausto nuclear” (Van Dijk, 2016, p.36).
- c) Móvil de compasión: mostrar simpatía o afinidad hacia las víctimas de las acciones llevadas a cabo por el *outgroup*, de tal modo que se resalte su brutalidad.
- d) Comparación negativa. Para acentuar los atributos negativos del «ellos», se compara a la persona-objeto o al *outgroup* con una persona o con un *outgroup* generalmente reconocidos como malos. Es lo que hizo, por ejemplo, George Bush al comparar a Sadam Hussein con Hitler durante la Guerra del Golfo.
- e) Generalización de una persona o de un grupo restringido hacia una categoría o grupo más amplios. Suele darse tras los atentados terroristas en el mundo occidental, de manera que, para algunos, tales atentados ya no son el resultado de la acción de grupos terroristas específicos, sino de los inmigrantes en general.
- f) Concretización. Para acentuar los actos negativos del *outgroup*, otra posibilidad es describirlos con detalle y en términos concretos, visualizables.
- g) Advertencia. De modo general, aun sin evidencia clara de las posibles consecuencias, algunos discursos enfatizan las potenciales amenazas y el terror que se derivaría de

las acciones o intenciones del «ellos». Abundarían, así, los escenarios catastrofistas orientados a satanizar a los otros o a llamar a la acción a aquellos de «nosotros» que no toman las cosas con la debida seriedad.

- h) Violación de la norma y los valores. La forma más elemental de establecer una distinción entre nosotros y ellos no se basa únicamente en la descripción benevolente/negativa del *ingroup/outgroup*, sino en el énfasis de que son los otros los que violan las normas y valores que «nosotros» preciamos tanto.
- i) Presuposición. Se supone que nuestros buenos atributos y sus cualidades negativas son bien conocidos por todos, como si dependiesen del sentido común, y, por tanto, no requieren formularse explícitamente.

2.3.- La evolución del discurso político de Podemos

Como se ha mencionado previamente, existe un vacío académico a la hora de analizar la evolución discursiva de Íñigo Errejón. No obstante, aunque no muy numerosas, sí existen investigaciones sobre la evolución de Podemos como partido (Lluch, 2015; Rodríguez-Aguilera del Prat, 2015, p.58; Ferrada-Stoehrel, 2016, p.24; Pavía et al., 2016; MacMillan, 2017). La lectura de estos trabajos obliga a realizar algunas observaciones acerca de dos aspectos: el orden político-discursivo dominante en el período en el que se desarrolla Podemos, por un lado, y la evolución discursiva de la formación en ese contexto, por otro.

2.3.1.- Contexto político-discursivo en que se desarrolla Podemos

Si se entiende que el discurso, como se apuntó en la sección 2.2, instituye el orden político a través de la lucha por el sentido, se puede concluir que el orden hegemónico de España viene dado por el discurso de la Transición, el cual revela y legitima la realidad sociopolítica contenida en ese discurso: nuestra democracia representativa y monarquía parlamentaria. Del Águila y Montoro (1984, p.2), de hecho, llegan a afirmar que “la transición fue lo que fue su discurso político, y viceversa”.

Ahora bien, partiendo de la teoría de Oñate (1998, p.85), aquellos que han estudiado el discurso de Podemos han apuntado que, si bien el discurso de la Transición se caracterizó por los acuerdos alcanzados entre actores enfrentados, las relaciones de poder y las coacciones de aquel momento impidieron el empleo del “mecanismo dialógico del consenso” para elaborar este discurso. En otras palabras, como también señalan Del Águila y Montoro (1984, p.22), el famoso consenso de la Transición podría no ser otra cosa que un “disenso no público”.

Si este razonamiento se toma por cierto, se podría argumentar que, en realidad, no existe un discurso de la Transición como tal, diáfano, bien definido, trascendente a cualquier periodo histórico (Laiz, 1995). Y, de hecho, la apertura de debates parlamentarios sobre la Ley de Memoria histórica o el Estatuto de Cataluña (Congreso de los Diputados, 2006, 2007), que abordan heridas centrales que parecían haberse cerrado con el discurso de la Transición, parece confirmar esta postura.

La presentación de este contexto resulta crucial para comprender cómo emerge el discurso de Podemos y, por ende, también el de Errejón, a saber, a partir de la concepción de la posible fragilidad del discurso de la Transición como una ventana de oportunidad para construir un discurso alternativo o, en palabras del propio Errejón (2015a, p.6), “contrahegemónico”. Y no solo para comprender cómo emerge, sino también para valorar la evolución de un discurso que comienza siendo una respuesta contrahegemónica contra un discurso político dominante, el encarnado por la Transición, que también evoluciona –y parece ganar legitimidad– en el periodo estudiado. En este sentido, será especialmente interesante observar cómo evoluciona la representación del «ellos», de la realidad antagónica descrita en los primeros discursos, a lo largo del tiempo (Laclau y Mouffe, 1985).

2.3.2.- La evolución discursiva de Podemos como partido: del antagonismo al agonismo

Considerando la fragilidad/fortaleza del discurso de la Transición, Javier Franzé (2017) ofrece, quizás, el estudio más completo sobre la evolución del discurso de Podemos (como partido) introduciendo en su análisis los conceptos de antagonismo y agonismo. El primero supone la construcción de un «nosotros-ellos» exclusivo que niega la identidad del grupo contrario en base a criterios religiosos, étnicos, económicos o de otra índole (Schmitt, 1991). Dadas esas diferencias, esta concepción haría incompatible la coexistencia de los distintos actores políticos en una misma comunidad; por ello, el discurso antagonista buscaría la creación de otra comunidad, la fundación de un orden nuevo compatible con las demandas contrahegemónicas, donde éstas sí puedan realizarse (Mouffe, 1999).

El agonismo, aunque también reconoce las diferencias entre «nosotros» y «ellos», considera que esas diferencias son compatibles con los valores y las reglas que rigen la comunidad. El discurso agonista hace desaparecer la relación de aversión propia del antagonismo para fundar una de adversariedad, donde los adversarios aceptan la legitimidad de sus demandas y desplazan la frontera del «ellos» al exterior de la comunidad política (Mouffe, 2000, 2014). No se trataría, pues, de revertir el orden dado, sino de reformarlo.

Franzé (2017) afirma que la evolución del discurso de Podemos, como partido, está caracterizada por el paso del antagonismo al agonismo. En otras palabras, la posición antagónica inicial de Podemos que buscaba la construcción de una nueva realidad democrática diferente a la marcada por la Transición evoluciona hacia la aceptación de que es posible reformar democráticamente la realidad existente como si de una “Segunda Transición” se tratase (Franzé, 2017, p.226). En este sentido, resulta importante recalcar que la pérdida del carácter antagonista en el discurso no implica que desaparezca la contraposición al orden; al contrario, la dicotomía nosotros vs ellos se mantiene como una constante en el discurso de Podemos, pero esta oposición no implica la impugnación del orden, sino la necesidad de regeneración democrática dentro del mismo.

Algunos (Rodríguez-Aguilera del Prat, 2015; Ferrada-Stoehrel, 2016; Marzolf y Ganuza, 2016; MacMillan, 2017, p.11; Sola y Rendueles, 2017) han entendido este proceso como una evolución del discurso desde la radicalización hasta la moderación. Lo cierto es que, como advierte Franzé (2017), moderación podría implicar un cambio de mentalidad respecto a las posturas más beligerantes y antagónicas iniciales, y esto no es realmente lo que ocurre. Lo que sucede es que, después de un proceso de apertura política en que la fragilidad del discurso de la Transición constituye el caldo de cultivo perfecto para el discurso antagonista de Podemos, una vez incorporadas algunas demandas nuevas al discurso político (plurinacionalidad, democracia real, austeridad), se cierra este periodo de apertura política, y Podemos se ve obligado a reconocer la fortaleza (hegemónica) del discurso de la Transición (Franzé, 2015; Iglesias, 2015, p.24). Por ello, tiene que adoptar un discurso agonista para intentar alcanzar la mayor parte de sus demandas dentro de un contexto que no puede revertir.

El análisis de la naturaleza (antagonista o agonista) de la contraposición «pueblo vs élite» que realiza Franzé (2017) es lo que hace de su trabajo una obra central en el estudio discursivo de Podemos, pues completa el resto de la literatura sobre el tema. Ésta ya había identificado una característica principal en el discurso de Podemos, a saber, que es populista pues se fundamenta en la dicotomía pueblo-élite (Lluch, 2015; Ferrada-Stoehrel, 2016; Marzolf y Ganuza, 2016; Pavía et al., 2016; Sola y Rendueles, 2017).

Otros trabajos no llegan a abordar la diferencia entre antagonismo y agonismo, pero emplean los términos enemigo/adversario para referirse implícitamente a la misma cuestión (Arroyas y Pérez-Díaz, 2016). Por su parte, Lluch (2015) muestra las macroestructuras

semánticas del discurso de Pablo Iglesias e incluso cataloga su discurso como antagonista. El problema, sin embargo, es que tan solo analiza el discurso del líder en 2014, año propicio para un discurso más agresivo ante la fragilidad del discurso político dominante, y no se desarrolla un análisis diacrónico que permita estudiar la evolución del discurso en el tiempo.

Algo similar ocurre con el trabajo de Pavía et al. (2016): analiza el primer año de Podemos, caracterizando su discurso como populista y antagonista, pero no contempla su evolución. Tan solo Marzolf y Ganuza (2016) han hablado someramente del cambio del antagonismo al agonismo, asegurando que la definición de las posiciones del partido en Vistalegre I y la entrada en las instituciones eran las fuerzas causantes del viraje hacia el agonismo. De su análisis quizás podamos deducir que, para nosotros, Vistalegre II, en tanto que definidor de la nueva posición del partido, también suponga un punto de inflexión en el desarrollo del discurso de Errejón. En qué sentido, se evaluará en la sección analítica del presente trabajo.

3.- MARCO TEÓRICO

3.1.- La relevancia de las teorías en el análisis (crítico) del discurso

Tal y como avanza Meyer (2001), cualquier análisis del discurso se encuentra íntimamente ligado con alguna perspectiva teórica. Según este autor, el rango de teorías que se han aplicado al análisis del discurso es muy amplio y va desde las teorías epistemológicas hasta las teorías microsociológicas que procuran explicar la interacción social, pasando por las teorías sociopsicológicas, que se concentran en las condiciones sociales de la emoción y la cognición. Entre algunas de las teorías más relevantes, Krzyzanowski y Forchtner (2016) destacan las teorías lingüísticas (de la argumentación, de la gramática, de la retórica), que describen el patrón específico de los sistemas lingüísticos y de la comunicación verbal, y las teorías sociales generales o «teorías grandes». Estas últimas, generalmente las más comunes, se aplican a los discursos tratando de conceptualizar las relaciones entre la estructura y la acción social, así como de vincular los fenómenos micro y macrosociológicos.

Además, Meyer (2001) advierte que no existe una perspectiva teórica predominante que se utilice de manera consistente en el análisis de discurso. Jäger (1999), por ejemplo, realiza una aproximación al origen de la noción de discurso y a las explicaciones estructuralistas de Michel Foucault sobre el fenómeno discursivo. Bien es cierto que, para moderar la severidad del estructuralismo foucaultiano, Jäger sitúa al sujeto actor social como vínculo entre discurso y realidad, un movimiento teórico basado en el constructivismo social

de Laclau (2005), que niega cualquier realidad social que se determine fuera de lo discursivo: “Si el discurso cambia, el objeto no solo cambia de significado, sino que se convierte en un objeto diferente” (p.48).

Mientras que Jäger trata principalmente las teorías sociales generales, Ron Scollon (1999, p.149) se mueve en el plano de las teorías microsociológicas y acuña el término “Mediated Discourse Analysis” (análisis del discurso mediado). Otros, como Van Dijk (1990), aplican teorías sociopsicológicas al análisis del discurso. Van Dijk, por ejemplo, establece la existencia de una tríada entre discurso, cognición y sociedad, añadiendo, por tanto, el elemento cognitivo como pilar necesario para relacionar sociedad y discurso. En línea con la teoría de la psicología cognitiva, introduce el concepto de «modelos de contexto», que constituyen representaciones mentales de las estructuras de la situación comunicativa que son discursivamente relevantes para un participante. Así, para la comprensión del discurso, las tres formas de representación social que se han de tener en cuenta son el conocimiento, las actitudes y las ideologías, cuya importancia ya se anticipó en secciones anteriores.

3.2.- Gramsci, política y discurso, o cómo construir hegemonía a través del lenguaje

El análisis (crítico) del discurso se nutre, pues, de un buen número de teorías. Las gramscianas son algunas de ellas y, como apunta Donoghue (2017), constituyen un pilar esencial para entender las relaciones de poder que emanan del discurso ideológico. Veamos, pues, ahora cómo aplicar estos postulados al análisis del discurso y la importancia de hacerlo en nuestro caso.

De acuerdo con Howarth (2005), cualquier análisis del discurso en el ámbito político ha de partir de una perspectiva constructivista: no existe una única interpretación para explicar los fenómenos sociales, y estos fenómenos solo significan algo al relacionarlos con otros, nombrarlos o incluso problematizarlos. La práctica que precisamente se encarga de agrupar y relacionar estos fenómenos para que cobren sentido y para movilizar a la sociedad es el “discurso político” (Torfing, 1999, p.120).

Existirán, por tanto, multitud de discursos que articulen los fenómenos sociales de forma diferente y que, por tanto, describan problemas diferentes. Ahora bien, cualquier problema se presentará señalando unos culpables, unos afectados llamados a rebelarse y una propuesta resolutive para el problema dado (Snow y Benford, 1988). De esta manera, cualquier discurso político, como se avanzaba con el estudio de la ideología, seguirá el patrón

amigo/enemigo y, por ello, la posición política del discurso se generará por la creación de un sujeto colectivo que comparte tanto los problemas como sus soluciones potenciales. En este sentido, Mouffe (1995) habla de un «nosotros» que se define por la existencia de un enemigo común del que emanan los problemas, el «ellos». Más aún, si este sujeto (el «nosotros») se construye en el propio discurso por la identificación del enemigo y los problemas que plantea, inferimos que ningún sujeto/grupo existe realmente antes de la formulación del discurso.

Esta reflexión resulta esencial porque es aquí donde Gramsci (Gramsci, 1975)³ realiza su aportación teórica fundamental para este trabajo. Si el discurso político es capaz de construir sujetos colectivos en base a la identificación de unos u otros problemas, la clave para que un grupo particular consiga la adhesión de la gente a su discurso será presentar un proyecto universal (Gramsci, 1975). Si esta universalidad se presenta correctamente, el discurso será capaz de aglutinar apoyos mayoritarios, puesto que crearía un «nosotros» (antes inexistente) que podría tornarse en un «todos (nosotros)».

Esto es precisamente lo que subyace al concepto gramsciano de guerra de posiciones, que explica las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. Los gobernantes serán capaces de construir un discurso hegemónico cuando aglutinen apoyos mayoritarios y, además, naturalicen su dominio sobre los gobernados. Esta naturalización será sencilla si la construcción del «nosotros» contra el enemigo es tan fuerte que los gobernados piensan que sus intereses coinciden con los de los gobernantes. La coerción conformaría tan solo un último recurso y, en cierto modo, implicaría el fracaso de la hegemonía discursiva (Gramsci, 1975, p.37). En otras palabras, un grupo social será dirigente si proclama exitosamente su discurso particular como si encarnara el interés general de la sociedad (Hall, 1996).

Al analizar el discurso de Errejón, será esencial averiguar qué problemas ha identificado en la sociedad española y, sobre todo, a quién ha identificado como culpable para la construcción de un «nosotros universal» que también definirá su postura política. No menos importante será observar cómo ha evolucionado en el tiempo, si es que lo ha hecho, esta pretensión por construir hegemonía a través del discurso.

En este sentido, merece la pena aproximarse a un último concepto gramsciano, el de hegemonía expansiva. Según Hall (1996), se trataría de que un grupo agrupara demandas

³ Véanse los Cuadernos III dentro de la obra de Gramsci (1975).

diferentes en un único discurso en forma de «voluntad general» para acabar con el discurso dominante. Para ello, sería imprescindible que este grupo consiguiera desplazar el significado que se atribuye a ciertos términos que son muy valorados por la sociedad y portan legitimidad por sí mismos (Torfing, 1999). Estos términos son los denominados significantes flotantes; conseguir darles un nuevo significado sería fundamental pues se trata de términos por cuya apropiación pelean todos los discursos que se puedan encontrar en una sociedad. Como se verá en el análisis, este es un concepto clave para comprender el uso que hace Errejón de palabras como patria o pueblo, que pertenecen a esta categoría.

3.3.- El ingrediente mágico: populismo como nexo entre ideología y discurso

La pretensión de convertir un discurso en hegemónico implica, según Laclau (2006), romper con el discurso político dominante. Y esto, según este mismo autor, se consigue por medio del discurso populista. Dada la pretensión hegemónica del discurso de Podemos, se espera que el populismo sea la ideología troncal subyacente a su discurso. Lo mismo se espera para el discurso de Errejón, cerebro discursivo de la formación en sus inicios. Veamos qué entendemos por «populismo» para identificarlo potencialmente en los discursos de Errejón y, sobre todo, para observar sus características definitorias evolucionan (se acentúan o disuelven) con el tiempo.

El populismo como concepto ha generado un vasto debate en la literatura académica (Canovan, 1981; Panizza, 2008). A este trabajo no le corresponde la realización de una investigación minuciosa sobre este concepto; tan solo se remarcarán ciertas cuestiones esenciales para nuestro análisis. Así, este trabajo posee una interpretación dual del populismo.

Por un lado, resulta oportuno entender el populismo como una ideología en sí misma, una ideología que, de hecho, parece impregnar el discurso de Errejón, al menos en sus inicios. Como cualquier ideología, propugna la polarización entre dos grupos antagónicos, en este caso, el «pueblo puro» y la «élite corrupta», y sostiene que la política ha de ser la expresión de la voluntad general del pueblo (Mudde, 2004). Cabe esperar, por tanto, el empleo de estructuras discursivas que garanticen la autopresentación positiva del pueblo, el «nosotros», así como la descripción negativa de las élites, que compondrían el «ellos». Asimismo, resulta imprescindible entender el populismo como una “ideología delgada” (Freeden, 2003), lo cual implica que puede combinarse con otras ideologías diferentes (socialismo, nacionalismo, ecologismo, comunismo) cuyos rasgos también se verán

reflejados en el discurso. Esto resulta de particular relevancia para nuestro caso, pues se ha de comprobar si la evolución del discurso de Errejón conlleva la incorporación otras ideologías ajenas al populismo.

Por otro lado, entendemos el populismo como un estilo discursivo que interpela a los segmentos de la población que se sienten excluidos para unirlos en un planteamiento bipolar contra el orden y las élites imperantes, a los que se culpabiliza de todos los problemas sociales (Errejón, 2015a). De acuerdo con esta interpretación, argumenta Laclau (2005), el populismo sería la forma más acabada para construir hegemonía a través del discurso. Bien es cierto, no obstante, que, al ser susceptible de diferentes cargas ideológicas, la hegemonía que se crea a través del discurso populista podría carecer de estabilidad y estar condicionada por la complicada gestión de la extrema amplitud del «nosotros» construido (Aboy, 2010).

El éxito del discurso populista conllevaría la reordenación de la realidad política en torno a un nuevo eje (Mouffe, 2009). En sus inicios, Errejón parece establecerlo al segmentar la sociedad entre “los de arriba” y “los de abajo”; otros dirigentes del partido, como Juan Carlos Monedero, parecen fijarlo entre las “élites saqueadoras” y la “gente decente y ordinaria” (Monedero, 2013, p.15). Este tipo de polarizaciones no distan mucho de sí, en realidad, puesto que ambas se refieren a la dicotomía pueblo vs élite, verbalizada de una u otra manera. Al estudiar la evolución del discurso, resultaría interesante comprobar en qué sentido evoluciona esta segmentación de la sociedad: si se mantiene, o si se reorienta y el discurso se acaba acoplando en viejos ejes, como el de izquierda vs derecha.

3.4.- Una aproximación a la tipología textual: textos deliberativos y epidícticos

Puesto que el análisis contempla un doble plano (el temático-ideológico y el relativo a la tipología textual), resulta conveniente llevar a cabo una breve aproximación al segundo de ellos. De esta manera, quedarán identificados los dos tipos de discurso que es posible hallar en nuestro corpus: el deliberativo y el epidíctico. Para diferenciar las tres ramas principales de la oratoria, es necesario remontarse a Aristóteles. Su distinción entre discursos deliberativos, judiciales y epidícticos, aunque no supone una categorización absoluta y permite la superposición de las diferentes ramas en un mismo discurso, sigue siendo hoy de gran utilidad. El propio Aristóteles (1954, p.3) establecía así esta clasificación:

Los géneros de la retórica son tres, que es el número de los tipos de público que puede haber. Un discurso se compone de tres factores –el orador, el sujeto y el público–, y es a este último al que se relaciona su propósito. Ahora bien, el público puede ser un mero espectador o un juez; si fuese un juez, podría serlo con respecto a

acontecimientos pasados o futuros. El juez que trata acciones futuras será el diputado; el que aborda cuestiones pasadas será miembro del jurado; el que evalúa las cualidades oratorias será el espectador, de modo que debe haber tres tipos de discurso retórico: deliberativo, judicial y epidíctico.

El presente trabajo no contempla el análisis de discursos judiciales, pero sí de los otros dos tipos. Veamos, pues, cuáles son las peculiaridades de cada uno. De acuerdo con Leith (2011), el discurso deliberativo es aquel que propugna la realización (o evitación) de algún tipo de acción futura, que pretende generar un cambio en la voluntad del público que lleve a éste a actuar de una determinada manera. Si se consideraran los tres propósitos de la oratoria indicados por Cicerón –enseñar (*docere*), deleitar (*delectare*) y mover o persuadir (*movere*)–, la retórica deliberativa se centraría en el último. Se trataría de persuadir a alguien para creer algo, como haría un predicador, o persuadir a alguien para hacer algo, como haría un líder. En este sentido, Aristóteles identifica dos líneas básicas en torno a las que orientar el discurso deliberativo: virtud vs vicio y ventaja vs desventaja (Leith, 2011). Al persuadir a su audiencia, el orador puede convencerla de que un determinado curso de acción es el correcto, o bien de que tal curso de acción se sitúa en línea con sus intereses, esto es, que resulta ventajoso.

Los textos deliberativos son, por excelencia, aquellos que se enmarcan dentro del mundo de la política, aquellos en los que el líder político tiende a presentar su línea ideológica de acción como necesaria o incluso inevitable para los intereses de la nación (Arenas-Dolz y Beuchot, 2008). Asimismo, según Leith (2011), cuando este tipo de discursos plantean lo ventajoso de movilizarse en torno a una idea o de actuar de una cierta forma, el orador tenderá a emplear la primera persona del plural para involucrar al público en un único ente; cuando, sin embargo, se plantee algún tipo de reprensión, cambiará a la segunda o tercera persona, esto es, se dirigirá al «ellos» de su discurso, a sus adversarios. Como se especificará más adelante, este trabajo ha tomado tres discursos deliberativos de Íñigo Errejón, correspondiendo estos con discursos que nuestro político ha pronunciado en diferentes mítines y con motivo de una campaña electoral.

Por otra parte, la retórica epidíctica tiene como objetivo elogiar o censurar aquello que es considerado digno de elogio o vergüenza. Su eje argumentativo se concentra en torno a las virtudes, lo bello, las acciones admitidas por todos, de modo que el discurso epidíctico queda implícitamente relacionado con aquello que une a una comunidad y que, por tanto, no genera polémica (Leith, 2011). El discurso epidíctico, pues, tiene como finalidad aumentar la intensidad de adhesión a los valores comunes del auditorio y del orador y, por tanto,

“funciona como promotor de cohesión social, puesto que las virtudes son puntos comunes en la vida práctica individual y comunitaria” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989, p.102).

Si bien el discurso epidíctico afirma los valores de la colectividad y cultiva el consenso y la adhesión de todos a concepciones reconocidas, Pernot (2005) señala que el elogio puede plantear una unanimidad que representa una mera fachada para sofocar las oposiciones y sostener la ideología dominante. Del mismo modo, Lausberg (1975) considera que la réplica a las alabanzas o censuras propias de la retórica epidíctica son mucho menos frecuentes que las réplicas entre consejo y disuasión (como sucede en el discurso deliberativo), o entre acusación y defensa (como ocurre en el discurso judicial). Una asamblea solemne que permite a un orador alabar a un individuo generalmente evitará que un segundo orador tome la palabra para censurarlo. Lo que subyace al planteamiento de Lausberg (1975) es que, mientras que los judiciales y deliberativos buscan un cambio de la situación que hay que llevar a cabo de forma pragmática, el género epidíctico desea corroborar y valorar una situación considerada como constante.

Que el discurso epidíctico resalte por su condición ética y su defensa de ciertos valores o virtudes no excluye su capacidad para criticar aquello que no trae bienestar para la comunidad. Y es que la retórica epidíctica también puede emplearse para la crítica social, pues, igual que tiene la capacidad de elogiar, también la tiene de censurar (Vitale, 2015). Si es posible unir a los individuos a favor de un valor, también parece posible unirlos en torno a la crítica y oposición de una mala conducta (una característica muy común en los discursos epidícticos de Errejón, puesto que en ellos el político trata de unir a todo un auditorio en torno a la condena de la inmoralidad de ciertos comportamientos de la oposición, tal es el caso de la corrupción).

En este sentido, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) se oponen a la concepción del discurso epidíctico como un mero espectáculo –desvinculado de la acción– y sostienen que desempeña un papel fundamental en el arte de la persuasión. La argumentación del género epidíctico preconiza la adhesión a ciertos valores, de los cuales no se suele dudar cuando se analizan aisladamente, pero que podrían no prevalecer sobre otros valores que entrarían en conflicto con ellos. Por ello, el discurso epidíctico fortalece la predisposición a una cierta acción. Ahora bien, los discursos deliberativos y judiciales suponían un adversario y, por ende, un combate destinado a tomar una decisión sobre una cuestión controvertida; en ellos, el uso de la retórica parecía justificarse por la incertidumbre y la ignorancia. Sin embargo,

en el caso de los epidícticos, ¿cómo se podría comprender un género que se refiere a cosas ciertas e incuestionables por ningún adversario? Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) responden a esta pregunta afirmando que la intensidad con la que las personas se adhieren a los juicios de valor sobre los que versa el género epidíctico es variable. Por ello, resulta fundamental corroborar esa adhesión, esto es, “recrear una comunión sobre el valor admitido” (Vitale, 2015, p.116). Asimismo, aunque puede que el orador epidíctico no entable un combate contra objeciones actuales, sí lo entabla contra objeciones que puedan emerger en el futuro, lo que justifica el afán del discurso epidíctico por mantener la jerarquía de determinados juicios de valor o incluso por conferirles un estatus superior.

4.- OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Dicho esto, el objetivo fundamental de este estudio es analizar la evolución del discurso de Íñigo Errejón entre los años 2015 y 2018, un cometido que se llevará a cabo desde dos planos diferentes, uno temático-ideológico y otro relativo a la tipología textual. Al emprender esta tarea, el presente trabajo pretende dar respuesta a ciertas preguntas de investigación que se derivan del objeto de estudio principal. En primer lugar, cómo podría categorizarse el discurso seminal de Errejón y en qué sentido evoluciona el planteamiento original. A este respecto, el trabajo parte de la hipótesis de que el discurso de Errejón, en sus inicios, encaja con los postulados gramscianos y laclauianos examinados en el marco teórico para la construcción hegemónica a través de la configuración de una alternativa política populista. El análisis de la evolución del discurso implicará, por tanto, examinar si se mantienen a lo largo del tiempo las características que hacen del discurso de Errejón un discurso eminentemente populista, o si, por el contrario, tales características se van difuminando y dando paso a otras que tienden a centrar el discurso en el espectro de la izquierda política, como parece haberle ocurrido a Pablo Iglesias.

Los hallazgos concernientes a esta primera cuestión resultan de primer orden para poder contestar la segunda pregunta de investigación que se deriva del propósito esencial del trabajo, a saber, ¿hasta qué punto la evolución del discurso de Errejón es colineal con la evolución del discurso de Podemos (partido al que pertenece activamente durante todo el período estudiado)? Hallar una respuesta a esta pregunta resulta relevante en un doble sentido: primero, porque permitiría averiguar si la tendencia discursiva de Íñigo Errejón también sigue el patrón que va «del antagonismo al agonismo», como se ha visto que apunta Franzé (2017) para Podemos; y segundo, porque permitiría descubrir si, entre 2015 y 2018,

existía una situación de convergencia o, por el contrario, de divergencia entre el discurso general de Podemos como formación y el de Íñigo Errejón como particular.

De darse la primera opción –el discurso de Errejón y el de Podemos evolucionan de manera colineal–, sería conveniente averiguar en qué momento (e incluso por qué motivo) el discurso de Errejón abandona los preceptos laclauianos para escorarse a la izquierda tradicional. De darse la segunda posibilidad –el discurso de Errejón diverge de la tónica general de la formación morada–, el hallazgo sería muy significativo en tanto que podría ayudar a explicar la decisión de Errejón de iniciar una nueva aventura política basada precisamente en la recuperación de las señas de identidad de su discurso seminal. En otras palabras, si se comprobara que el discurso de Errejón evoluciona alejándose de la tónica iglesista dominante en Podemos después de Vistalegre II, se podría argumentar que la nueva andadura política de Errejón para desprenderse de las mochilas discursivas que ahora acompañan a Podemos era algo esperable.

Por último, dado que Errejón ha pronunciado discursos tanto en mítines como en sede parlamentaria, se podrían detectar ciertas diferencias difícilmente explicables desde un punto de vista diacrónico, lo cual hace necesaria la consideración de un segundo plano de análisis que tenga en cuenta las diferentes tipologías textuales de los discursos y que sea capaz de identificar peculiaridades de distinto tipo, tanto en el nivel lingüístico como en lo que concierne a la temática prevalente en cada tipología. Así pues, la última pregunta de investigación trataría de explorar cuáles son las diferencias perceptibles entre los discursos deliberativos y epidícticos de Íñigo Errejón.

5.- METODOLOGÍA

La realización del presente trabajo ha requerido de una exhaustiva labor de rastreo a través de la vasta literatura existente sobre el análisis del discurso político. En este sentido, han cobrado especial importancia los trabajos que versan sobre la importancia de la ideología en el discurso (Laclau, 2005; Van Dijk, 2003, 2006, 2016), así como aquellos que estudian específicamente el caso del discurso de Podemos (Franzé, 2017; Sola y Rendueles, 2017). Dicho esto, antes de comenzar con el análisis, merece la pena comentar la lógica seguida para seleccionar nuestros seis discursos, así como el período examinado y los aspectos considerados para llegar a las conclusiones que se esgrimen de este trabajo.

Nuestra postura metodológica se basa en el análisis comparativo de seis discursos prototípicos con el objetivo de ofrecer algunas conclusiones tentativas que, en cualquier

caso, podrían ser probadas en estudios futuros que analicen un mayor número de discursos o variables. Con esta advertencia en mente, se toman seis discursos pronunciados por Errejón entre 2015 y 2018 como modelos que representan un buen punto de partida para emprender una comparación diacrónica (así como de la tipología textual) de las características inmanentes a cada discurso. Los seis discursos elegidos son los siguientes:

- Discurso 1 (18 de diciembre de 2015): Mitin de Íñigo Errejón con motivo del cierre de la campaña para las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 (Valencia) (véase Anexo 1).
- Discurso 2 (24 de junio de 2016): Mitin de Íñigo Errejón con motivo del cierre de la campaña para las elecciones generales del 26 de junio de 2016 (Madrid) (véase Anexo 2).
- Discurso 3 (27 de septiembre de 2016): Intervención de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al exministro de Justicia D. Rafael Catalá Polo (Madrid) (véase Anexo 3).
- Discurso 4 (30 de noviembre de 2016): Intervención de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al Gobierno sobre la posibilidad de que éste aborde una reforma constitucional (Madrid) (véase Anexo 4).
- Discurso 5 (2 de mayo de 2017): Mitin de Íñigo Errejón tras su derrota en Vistalegre II con motivo de la «moción ciudadana» impulsada por Podemos (Madrid) (véase Anexo 5).
- Discurso 6 (21 de febrero de 2018): Intervención de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al Gobierno por las recientes investigaciones sobre la supuesta corrupción del Partido Popular (Madrid) (véase Anexo 6).

Respecto a la selección de los discursos, cabe realizar otros dos apuntes. Primero, como se puede observar, el corpus incluye dos tipos de discursos, los pronunciados en sede parlamentaria en el Congreso de los Diputados y los pronunciados en mítines. La combinación de ambas modalidades de discurso en una misma selección no solo resalta la riqueza de nuestro corpus, sino que pone de manifiesto la inviabilidad de realizar un análisis certero si se sesgan los discursos del político en función de su tipología. Asimismo, la heterogeneidad del corpus facilita el segundo plano de análisis, a saber, el relativo a la tipología textual de los discursos, pues aquellos pronunciados en sede parlamentaria pertenecerán al registro epidíctico, mientras que los articulados en mítines formarán parte de

la retórica deliberativa de acuerdo con lo discutido en el marco teórico. Segundo, todos los discursos son prototípicos en el sentido de que todos ellos, tanto los parlamentarios como los de campaña, están pronunciados en momentos clave y abordan temas amplios donde se pueden percibir los registros ideológico-temáticos que busca hallar este trabajo. En este sentido, por ejemplo, se han obviado los discursos de Errejón como portavoz de la Comisión Constitucional del Congreso por tratar estos temas muy técnicos y poco propensos a la exteriorización de la ideología.

En cuanto al período estudiado (2015-2018), el criterio de selección viene dado por tres motivos. Primero, porque se trata de los años en que Íñigo Errejón no solo es miembro activo de Podemos, sino también su ideólogo discursivo y pieza clave para comprender el éxito del partido. Segundo, porque, en la fecha de realización del presente trabajo, se trata del único período para el que contamos tanto con discursos deliberativos como con discursos epidícticos. Dado que Errejón no realizará su primera intervención en la Asamblea de Madrid hasta el mes de junio o julio, resulta imposible incorporar discursos epidícticos de su etapa como líder de Más Madrid y, por tanto, la realización de un análisis del discurso que incluya esta etapa quedaría inconcluso. Tercero, el período que transcurre entre febrero y mayo de 2019 tampoco se incluye en el presente trabajo porque los discursos deliberativos pronunciados por Errejón en mítines, aunque existen, son aún muy escasos –quedan limitados a las dos semanas de campaña electoral de mayo– y, por tanto, tampoco son suficientemente representativos de lo que acabará siendo el discurso de Errejón como dirigente de Más Madrid. Con su realización, este trabajo pretende precisamente abrir la puerta a futuras investigaciones sobre el discurso de Errejón que sí puedan acceder a los datos empíricos suficientes como para valorar la evolución del discurso a lo largo de su nueva andadura política.

Por último, en lo concerniente al modo de realizar nuestro análisis, este trabajo emplea una metodología comparativa con el objeto de realizar dos estudios sobre el discurso de Errejón: uno evolutivo y otro respecto a la tipología textual de sus discursos. Para ello, se han elaborado una serie de tablas comparativas (véanse Anexos 7, 8 y 9) que recogen las características más importantes de los textos analizados y que, por tanto, servirán como instrumento de evaluación. Todas ellas siguen una estructura similar. Cada tabla se compone de seis filas, cada una de las cuales hace referencia a uno de los seis discursos que se examinan. Por su parte, las columnas explicitan las variables analizadas para cada discurso. Dichas variables son las siguientes:

- Desde una perspectiva lexical:
 - ✓ Recuento de palabras clave. Se trata de contabilizar el número de veces que aparecen en el discurso determinados términos. La selección de ciertas palabras puede dar una idea tanto de los temas como de la ideología del discurso en cuestión.
 - ✓ Significado otorgado a los significantes flotantes más relevantes. Se trata de identificar ciertas palabras portadoras de legitimidad en sí mismas («patria») y analizar el significado que les da Errejón a lo largo del tiempo.
 - ✓ Figuras retóricas: identificar la presencia de las más relevantes y explicar el sentido de algunas de ellas, sobre todo en el caso de las metáforas.
- Desde una perspectiva lingüística y gramatical:
 - ✓ Recuento pronombres y determinantes en primera persona del plural. Se trata de contabilizar el número de pronombres (nos/nosotros, nosotras) y determinantes (nuestro, nuestra) para averiguar la importancia que da Errejón a la primera persona y, por ende, a la configuración de una identidad comunitaria.
 - ✓ Identificación de grupos en la dicotomía nosotros vs ellos. Siendo ésta la estructura organizativa de cualquier ideología, se trata de averiguar qué representa y quién pertenece a cada grupo para deducir así la ideología preponderante en el discurso de Errejón.
 - ✓ Estructuras de oposición y categorización del *outgroup*. Se trata de identificar las estructuras con las que Errejón critica y se refiere al «ellos». Su endurecimiento o suavización podría indicar el grado de antagonismo del discurso con respecto a los adversarios políticos.
- Desde una perspectiva más orientada hacia el estilo:
 - ✓ Función apelativa. Se trata no solo de registrar la presencia o ausencia de esta función en el discurso, sino también de identificar el sujeto al que se apela en cada discurso.
 - ✓ Predominio del estilo directo o indirecto.
 - ✓ Predominio del tiempo futuro o condicional.

A continuación, la Tabla 2 muestra de un modo visual la estructura de las tablas que se han utilizado como herramienta de análisis para este estudio:

Tabla 2

Ejemplo visual de tabla empleada para el análisis comparativo de este estudio

Discursos	Recuento palabras clave	Significantes flotantes	Figuras retóricas	Recuento pron./det. 1ª pers.	Nosotros vs ellos	Estructuras de oposición	Función apelativa	...
D1								
D2								
D3								
D4								
D5								
D6								

Fuente: Elaboración propia

Nótese que la tabla anterior constituye solo un ejemplo para comprender la dinámica de las tablas; ni incluye datos empíricos, ni es una de las tablas que se han empleado para el análisis. En aras de una mayor claridad y practicidad, de hecho, se ha evitado generar una única tabla que incluya los datos correspondientes a todas las variables. El resultado ha sido la elaboración de tres tablas diferentes: cada una de ellas se encarga de estudiar tres variables para cada uno de los seis discursos. La primera tabla se ocupa de examinar los aspectos léxicos; la segunda, los aspectos lingüísticos y gramaticales; y la tercera, las cuestiones más relacionadas con el estilo (función apelativa, uso del estilo directo o indirecto, y empleo del condicional o el futuro), lo que resultará de gran utilidad para llevar a cabo el análisis comparativo entre tipologías textuales.

Así pues, la sección analítica consistirá en el comentario comparativo de los datos que se reflejan en las tablas. De nuevo, para una mayor claridad, el análisis se subdivide en dos apartados. En el primero, el objetivo será estudiar la evolución en el tiempo de los temas y la ideología del discurso de Errejón; para ello, se desarrollarán varios subapartados que consideren, por separado, la evolución de las variables lexicales, por un lado, y de las gramaticales, por otro. En el segundo, el propósito es llevar a cabo una comparación entre las dos tipologías textuales abordadas en este trabajo; para ello, se retomarán algunos de los datos desarrollados en apartados anteriores (sobre todo, en lo referente al recuento de palabras clave para averiguar los temas preponderantes en cada tipología), y se tendrán en cuenta las divergencias resultantes de comprar las tres variables restantes en dos tipologías diferentes.

6.- ANÁLISIS

6.1.- Análisis diacrónico de los aspectos temático-ideológicos del discurso de Errejón

6.1.1.- *Populismo como punto de partida: el Errejón más gramsciano y laclauiano*

Antes de estudiar la evolución del discurso de Errejón, conviene señalar con respecto a qué se evoluciona. Para ello, y en base a sus dos primeros discursos, este primer apartado del análisis pretende ofrecer una visión panorámica de los aspectos esenciales del discurso seminal de Íñigo Errejón, así como examinar la aplicación estratégica de los planteamientos gramscianos y laclauianos desarrollados en el marco teórico y que buscan la articulación de un discurso hegemónico.

Basta con llevar a cabo un recuento de las palabras clave más utilizadas por Errejón en sus dos primeros discursos para observar que éstos giran en torno a lo que Laclau (2005) llamaba “lucha por el sentido”. Lejos de abordar temas técnicos y de realizar propuestas programáticas o referentes a ciertas políticas públicas, todo el discurso está encaminado a generar una identidad popular –hasta ese momento inexistente o irrelevante en la esfera política española– capaz de monopolizar el debate público y unir sensibilidades de todo tipo (he aquí la pretensión hegemónica) por medio de la identificación de los problemas de la sociedad y la descalificación del *outgroup* causante de tales problemas. Así, en nuestro segundo discurso, Errejón (2016a, 7:28) apunta:

Esa gente a la que le recortaron sus salarios, esa gente que tuvo que ir a despedir a sus seres queridos, esa gente que vio con vergüenza cómo las instituciones eran saqueadas y se convertían en chiringuitos de unos pocos... Toda esa gente que ha sufrido las inclemencias de los de arriba forma parte de nuestro pueblo.

El objetivo inicial de los discursos de Errejón es, por tanto, construir un «nosotros» a partir de la identificación de un enemigo común y los problemas que plantea, lo que sintoniza con el planteamiento de Mouffe (1995), que presupone que ningún sujeto existe realmente antes de la formulación del discurso y, por ello, el primer paso es crearlo. Así, no es extraño observar que las palabras más repetidas por Errejón en sus dos primeros discursos sean “pueblo/gente”, “élites/poderosos/privilegiados” y “España/patria” (véase Anexo 7), términos todos ellos orientados a construir una identidad común y no tanto a formular un discurso más propositivo.

Pero no solo se trata de averiguar qué palabras utiliza Errejón, sino de recalcar el uso estratégico que hace de ellas. Partiendo de Gramsci (1975), el marco teórico ya señalaba que los políticos construirán un discurso hegemónico cuando proclamen exitosamente su

discurso particular como si encarnara el interés general de la sociedad, una tarea que pasa por presentar un proyecto universal que aglutine apoyos mayoritarios para crear un «nosotros» que pueda tornarse en un «todos (nosotros)». Es en este sentido en el que los primeros discursos de Errejón marcan la diferencia con respecto a los discursos políticos dominantes en la política española, en los que la propia dicotomía nosotros vs ellos excluía cualquier oportunidad de universalidad al dibujar una sociedad ordenada en virtud del eje izquierda vs derecha, donde el «nosotros» lo integran los socialistas y sus socios, y el «ellos», la derecha conservadora, o viceversa (Pujante y Morales-López, 2013). Así, el discurso de Errejón rompe con estos esquemas porque transgrede el tradicional eje izquierda vs derecha y obliga a redibujar el tablero político siguiendo otros patrones en los que sí es posible interpelar a la mayoría de la población para formar parte del «nosotros». Estos nuevos patrones quedan reflejados de manera nítida en los dos primeros discursos analizados. Las apelaciones al “pueblo”, a la “gente sencilla”, a “todos”, así como las cualidades positivas con las que se asocian estos términos –“motores del cambio”, portadores de “ilusión y dignidad”– dan buena cuenta de esta transversalidad apelativa (véanse Anexos 1, 2, 7 y 8):

Esto lo conseguido la gente sencilla que sacaba un rato de su tiempo para pegar carteles con celo en la parada de autobús de su barrio; esto lo ha conseguido mucha gente que ponía mesas en la plaza al lado del mercado, en su pueblo o en su distrito; esto lo ha conseguido mucha gente que se emocionaba con la campaña, que se quitaba unas horitas de sueño para estar con los suyos y que hoy, en esta noche de celebración, les mira a los ojos a los poderosos y les dice: ¿veis cómo la gente sencilla os podía ganar? ¿Veis cómo nuestro pueblo está en condiciones ya de heredar nuestro país? (Errejón, 2016a, 3:10).

Es más, el discurso ideológico tradicional de izquierdas y derechas no tiene cabida en un discurso en el que Errejón no solo apela a la universalidad implícitamente, sino que en ocasiones llega a hacer explícito ese llamamiento:

Yo no creo que los millones de españoles que votaron por el Partido Popular fueran mala gente. A esa gente también la desahucieron, a esa gente también le recortaron sus salarios, esa gente también tuvo que ir a despedir a sus seres queridos. [...] Toda esa gente, venga de donde venga, es nuestro pueblo; es con esa gente con la que se construye la mayoría popular (Errejón, 2016a, 7:30).

Como ya se apuntaba en el marco teórico, para construir el «nosotros» resulta transcendental identificar los problemas sociales contra los que articular una identidad y a los culpables de los mismos. El extracto anterior pone de manifiesto esos problemas y, al definirlos de forma tan general e incluso sentimental –despedir a un ser querido se torna problema político–, es posible asociarlos con una pequeña porción de la población a la que

se acusa de ser responsable directa o indirectamente de todos los males de la sociedad: las élites, a las que Errejón se refiere indistintamente como “élites”, “poderosos”, “privilegiados” o “partidos tradicionales”: “No ha sido sencillo llegar hasta aquí. Durante mucho tiempo, los privilegiados y sus partidos políticos tradicionales nos decían que era imposible el cambio político. Y ahora, a 48 horas de las elecciones, les decimos que la gente les va a ganar” (Errejón, 2015b, 5:02).

Así pues, la dicotomización social entre pueblo y élite (se verbalice así o de cualquier otra manera: los de arriba vs los de abajo o la gente sencilla vs los poderosos) parece dejar clara la pretensión de Errejón de construir un discurso hegemónico por medio de la alternativa populista, como reclamaba Laclau (2005). Los ejemplos anteriores suponen un fiel reflejo de la polarización entre dos grupos antagónicos, el «pueblo puro» y la «élite corrupta», así como la necesidad de que el propio pueblo se convierta en el agente del cambio, de que su voluntad se transformase en norma política, una realidad que Errejón (2015b, 8:37) manifiesta de manera evidente en una de las frases que mejor compendian su discurso: “La elección es simple y yo sé que no nos cabe ninguna duda, la elección ahora es entre Rajoy o Pablo, la elección ahora es entre recuperar el Gobierno para nuestra gente o volvérselo a dar a los privilegiados” (Errejón, 2015b, 8:37).

Si el discurso populista perdurara en el tiempo, cabría esperar el mantenimiento de estructuras discursivas que garanticen la autopresentación positiva del pueblo y la descripción negativa de las élites. Si, por el contrario, cambiaran los grupos a los que se les atribuyen cualidades positivas o negativas, se observaría un cambio en la ideología dominante en el discurso, presumiblemente hacia la izquierda en caso de que la evolución de Errejón fuese colineal a la de Podemos. Resulta necesario destacar, en este sentido, que la aparición intermitente de ciertos tópicos izquierdistas o progresistas (“derechos sociales”, “empleo digno”, “batalla contra los bancos”) no implica la adopción de una ideología izquierdista mientras se mantenga la dicotomización del espacio público entre pueblo y élites (Van Dijk, 2005). Al fin y al cabo, no se ha de obviar que el populismo es una ideología delgada y que, como tal, ha de combinarse con otras ideologías diferentes (cuyos rasgos también quedarán reflejados en el discurso) para completar su mensaje.

Antes de abordar la evolución del discurso, cabe realizar un último apunte con relación al concepto gramsciano de «hegemonía expansiva». Como se adelantaba en el marco teórico, la estrategia gramsciana para que un discurso sea dominante pasa por tomar

términos muy valorados por la sociedad y que portan legitimidad por sí mismos para luego reinventar su significado (Torfing, 1999). Son los llamados «significantes flotantes» a través de cuya apropiación se pretende dominar el discurso político de la sociedad. En el caso de Errejón, esta estrategia resulta evidente en sus dos primeros discursos en lo que concierne a dos significantes de vital importancia en la articulación de su discurso: «patria» y «pueblo».

Tal y como indica Freixedo (2002), el término «patria» generalmente ha estado muy vinculado con el discurso ideológico de la derecha en España, que ha apelado a este concepto cada vez que buscaba potenciar las costumbres y los valores tradicionales de nuestro país, ensalzar la forma monárquica de nuestro régimen, provocar algún tipo de reacción de orgullo nacional frente a los fenómenos independentistas emergentes en distintos puntos de España, o revalorizar el orden establecido por la Constitución de 1978. Desde el primer discurso analizado, Errejón, sin embargo, niega la mayor afirmando que la patria es algo que hay que reconstruir, puesto que los que han apelado a ella en pos de todo lo anterior no han conseguido otra cosa que desvincular a la gente de este concepto y, por ello, anular la vigencia del término:

España son sus gentes y no lo que nos han dicho. La encrucijada en la que estamos es reconstruir un proyecto de convivencia que no se deje atrás a nadie, reconstruir una patria con su gente sin dejar a nadie atrás, reconstruir un país que no maltrate a su gente. Nunca más una patria sin su gente (Errejón, 2015b, 10:32).

En el segundo discurso analizado, Errejón ya no alude a la «patria» solo para desmentir el significado que tradicionalmente se le ha dado a este significante, sino que trata de definirla y otorgarle su propio significado con el objetivo de hacerlo dominante en la sociedad. Se trata de un ejemplo claro de la lucha por el sentido del significante «patria», que pasa de ser aquel ente etéreo de la España más conservadora a concretarse en la gente sencilla, en los españoles comunes que trabajan y sacan el país adelante, así como en los lazos afectivos que se establecen entre ellos:

Cuando hablamos de patria, estamos hablando de reconstruir la solidaridad que hace que nos duela si le pasa algo al de al lado, que hace que la patria seamos cada uno de nosotros, pero sobre todo que sea el otro, que la patria es el vecino al que desahucian, que la patria es la familia que no llegue a final de mes, que la patria son nuestros maestros que han defendido las escuelas, que la patria son los profesionales de la sanidad que defendieron los hospitales y los ambulatorios de todos, que la patria es la gente digna que dice que nunca más se puede construir un futuro sin los pueblos de España en fraternidad (Errejón, 2016a, 11:10).

El último aspecto que cabe mencionar respecto a la apropiación de «significantes flotantes» en el caso de Errejón hace referencia al concepto de «pueblo», una palabra que,

de por sí, no suele aparecer habitualmente en los discursos políticos tradicionales encasillados en el eje izquierda vs derecha (Charaudeau y Gentile, 2009). Errejón se sirve de esta noción para configurar un «nosotros» basado en el descontento generalizado de la población y el deseo de cambio; se trata del elemento nuclear de su discurso original. Por ello, resulta imprescindible determinar quién forma parte de ese «nosotros», de ese público objetivo, de ese pueblo a lo largo del tiempo. Al principio, Errejón lo deja claro en su segundo discurso:

Tenemos que reconstruir la unidad de nuestro pueblo: de la gente que lo ha pasado peor, que se ha tenido que apretar el cinturón, que ha visto que los de arriba se salían siempre con la suya, que ha visto cómo, cuando la mayoría se empobrecía, unos pocos ganaban más que nunca, que ha visto cómo nos robaban el futuro, expulsando a nuestra mejor juventud y condenándonos a competir por abajo, poniendo cañas más baratas a los turistas, compitiendo por salarios más bajos, con menos impuestos para los de arriba (Errejón, 2016a, 10:40).

Se trata, pues, de un pueblo inclusivo que trata de aunar una heterogénea pléyade de grupos dentro de la totalidad del pueblo. Es precisamente la inclusión de todos los grupos ajenos a las «élites» lo que representa de la mejor manera posible la lucha diádica del discurso errejoniano contra dichas élites. Así, se reivindica de manera particular la importancia y los derechos de los sectores poblacionales más marginados durante el período de la crisis financiera: jóvenes, ancianos, trabajadores, mujeres e inmigrantes, mercedores todos ellos del disfrute de los derechos económicos, sociales y culturales básicos de los que han sido privados por las élites.

6.1.2.- Evolución temático-ideológica a través de los aspectos léxicos del discurso

El primer grupo de factores que puede resultar de interés para dirimir en qué sentido evoluciona el discurso de Errejón podría hallarse en el plano lexical. Los estudios del lenguaje político insisten en que la selección léxica constituye un arma fundamental en la estrategia política, lo que se suele explicar por la relevancia de lo axiológico en el discurso político. Las marcas axiológicas se han considerado marcas argumentativas; su función consiste en orientar hacia una conclusión favorable o desfavorable. Así, el uso frecuente de algunos términos que implícitamente expresan juicios de valor positivos o negativos ha propiciado la transformación de ciertas palabras de simple terminología técnica a palabras clave con una fuerte carga ideológica, empleadas más por su valor afectivo que por su valor conceptual o nocional (Messina-Fajardo, 2016). Se trata de palabras que sirven al político para buscar reacciones emotivas en el auditorio, para apelar a los sentimientos populares, o para acercarse al público que lo escucha.

En este sentido, la Tabla 3 muestra la evolución de algunos de los términos más relevantes en el discurso de Errejón en función del número de veces que han ido apareciendo en los seis discursos estudiados. Como se puede apreciar, hay una serie de términos que aparecen de forma constante en su discurso, términos que, por tanto, se tornan nucleares, organizan los bloques temáticos centrales del discurso y denotan su ideología. Es el caso de «pueblo», «cambio» o «España/patria», un término este último cuyo empleo quizá resulte más sorprendente pues suele predominar en los discursos políticos alineados con ideologías conservadoras o incluso nacionalistas.

Tabla 3

Número de veces que aparecen ciertas palabras clave en cada discurso

Términos	D1 (2015)	D2 (2016)	D3 (2016)	D4 (2016)	D5 (2017)	D6 (2018)
Pueblo/ gente	18	52	8	5	21	6
Élites/ poderosos	6	9	0	0	7	0
España/ patria	5	29	10	7	23	10
Cambio	5	8	6	0	7	8
Part. Popular/ miembros PP	1	3	4	5	5	10
Ilusión	4	2	0	0	5	2
Democracia	4	3	1	0	9	4
Instituciones	3	5	3	0	2	2

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos recabados en el Anexo 7

En términos ideológicos, la predominancia de los significantes esenciales de la ideología populista –pueblo y élites/poderosos/privilegiados– (Laclau, 2009) no solo en los dos primeros discursos, sino también a lo largo de todo el período estudiado, da cuenta de ese interés constante por segmentar la sociedad entre estos dos grupos antagónicos. Se podría deducir, a la luz de los datos recabados en la Tabla 3, que, al menos desde el punto de vista léxico, Errejón mantiene a lo largo de todo el período la ideología populista que caracteriza su discurso original, pues su elección de palabras –y la carga estratégica y afectiva que ello conlleva– parece invariable con algunas matizaciones.

Al menos desde una perspectiva lexical, no es posible encontrar apelaciones a la «derecha» o al «fascismo» para referirse al *outgroup* –sí lo es en los discursos de Pablo Iglesias a partir de 2016 (Carvajal, 2017)–, ni tan siquiera alusiones a los «trabajadores» o la «clase obrera», lo que parece desmentir cualquier posibilidad de viraje a la izquierda del discurso de Errejón. Entre 2015 y 2018, Errejón prefiere apelar a la transversalidad del

tablero político: no hay condiciones ideológicas para pertenecer al pueblo, y se recurre a conceptos genéricos que no están excesivamente ideologizados para facilitar la identificación del público con el discurso y su adhesión al mismo: «cambio», «democracia», «orden», e «ilusión». Cuando se alude a una palabra ideologizada, como «patria», ésta sufre una importante modificación de su significado convencional, como se apreciará en el siguiente subapartado. Ni siquiera tras la derrota de su propuesta política para Podemos en Vistalegre II en febrero de 2017 se observa un cambio significativo en el discurso de Errejón. Más aun, el discurso 5, pronunciado en mayo de ese mismo año justo después de su derrota en Vistalegre II, es el segundo de todos los analizados en el que más palabras de corte populista, como «pueblo», «élites» o «cambio», son incluidas, lo que parece denotar un claro intento de mantenerse fiel a su discurso original –y al de Podemos– (véase Tabla 3).

En este punto, resulta imprescindible realizar un par de apreciaciones. La primera, desde el punto de vista de los temas abordados en los discursos. La Tabla 3 muestra que, si bien los discursos 1, 2 y 5 sobresalen por la constante aparición de palabras clave como pueblo, élites, patria, ilusión o cambio, dichas palabras aparecen con menor asiduidad en los discursos 3, 4, y 6, los cuales, a su vez, registran un repunte en el empleo de otros términos como instituciones u orden. Una posible explicación a esta averiguación radica en las diferentes temáticas tratadas en cada discurso: los discursos 1, 2 y 5 son los textos deliberativos donde Errejón no pretende profundizar en sus propuestas económicas, políticas o sociales, sino simplemente construir un pueblo transversal; los discursos 3, 4 y 6, por otra parte, son los textos epidícticos que versan sobre temas más técnicos y, por ello, resulta sencillo observar un descenso en el uso de determinados significantes clave para la ideología populista (que está muy centrada en construcción de ese pueblo transversal). De este razonamiento deducimos algo que se abordará en futuros apartados, a saber, que la evolución temática del discurso de Errejón no depende tanto del factor diacrónico como de la diferente tipología textual de los discursos.

La segunda apreciación hace referencia a un grupo de palabras cuya aparición sí aumenta con el paso del tiempo: las menciones al Partido Popular o a ciertos miembros del Partido Popular. Este fenómeno se puede deber a dos cuestiones. Por un lado, al intento de identificar al Partido Popular con los grupos dominantes de poder, con los privilegiados causantes de todos los males de la sociedad, lo que podría implicar un leve viraje del discurso errejoniano hacia la izquierda, puesto que se asocia el «ellos» con el principal partido de la derecha española. Por otro, a la influencia de las dinámicas parlamentarias en el discurso de

Errejón: la entrada de Podemos al Congreso de los Diputados en 2016 convierte a Errejón en una de las principales voces de la oposición al Gobierno del Partido Popular, de manera que es lógico que se refiera a este partido para identificarlo con los problemas a los que se enfrenta la sociedad española sin que eso implique un giro a la izquierda de su discurso.

6.1.2.1.- Hegemonía expansiva y apropiación de significantes flotantes: la patria

Restringir el estudio de la evolución del discurso a una cuestión meramente numérica impediría estudiar la evolución de ciertos aspectos cualitativos, como, por ejemplo, la pretensión de articular un discurso hegemónico a través de la apropiación de ciertos significantes clave. Un simple vistazo a la segunda columna de la tabla del Anexo 7 basta para confirmar la importancia que ha tenido para Errejón escoger algunos términos que gozaban de legitimidad por sí mismos en el discurso político español y dotarlos de un significado nuevo, de manera que no solo sus seguidores, sino hasta sus propios adversarios, se vieran obligados a emplear esos conceptos con el nuevo significado otorgado por Errejón.

Nuestro político ha tratado de imponer este proceso de hegemonía expansiva con numerosos términos. Llama la atención, por ejemplo, la definición rupturista que da sobre las palabras «orden» y «cambio» político en el tercer discurso. Consciente del valor agregado de estas palabras –tanto es así que previamente han sido pronunciadas por la propia oposición política, en concreto por el exministro de Justicia Rafael Catalá–, Errejón decide convertirlas en el epicentro de su discurso (véase Anexo 7), pero revirtiendo el significando preconcebido de las mismas. Errejón consigue crear un efecto en el que el «ellos», el Partido Popular en este caso, puede llevar la razón cuando habla en defensa del orden o incluso de la democracia; el problema es que «ellos» desconocen el verdadero significado de estos conceptos y, por ello, no pueden trabajar en su favor:

No es que el cambio tenga que ser dentro de un orden; es que, si es imprescindible el cambio político en España, es para restablecer el orden y el sentido común. [...] El orden, señor ministro, tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna. El orden tiene que ver con que a nadie le quepa la menor duda de que el ministro del Interior protege las libertades de los ciudadanos, y no que amenace la de algunos ciudadanos que no le gusta cómo piensan. El orden tiene que ver con garantizar el derecho a la seguridad de todos y todas (Errejón, 2016b, p.51).

Algo similar ocurre con otras expresiones relevantes, como el sentido del homenaje a la Constitución, que, para Errejón (2016c, p.12), no tiene que ver con “hablar de cosas que pasaron hace cuarenta años o vestirse en traje [...], sino con actualizarla y ensancharla por el país que somos hoy”. Pero son sobre todo dos, como ya se avanzó anteriormente, los

significantes que Errejón trata de apropiarse y sobre los que más trabaja la reversión de su significado: el pueblo y la patria. Con respecto al primero, el estudio de quién pertenece o no al pueblo se abordará en la sección 6.1.3, cuando se examine la evolución de la dicotomía nosotros vs ellos. En lo tocante al segundo, el apartado anterior ya dejó claro que el discurso seminal de Errejón plantea una lucha por el sentido de la palabra patria. Un estudio de la evolución de este fenómeno proyecta dos interrogantes: 1) si se mantiene esa lucha por el sentido a lo largo del tiempo, y 2) en qué sentido lo hace: ¿se sigue apelando a la patria como a esa comunión afectiva de gente sencilla o se introducen elementos ideológicos que sesgan el término hacia la izquierda o la derecha?

La primera pregunta se puede responder con facilidad al observar la segunda columna de la tabla del Anexo 7 o incluso la Tabla 3: el término «patria» aparece en los seis discursos seleccionados, lo que denota una pretensión persistente por apropiarse de este concepto. Respecto al segundo interrogante, la Tabla 4, que incluye los extractos de los discursos de Errejón donde se hace referencia a esta palabra desde mediados de 2016 a 2018 –el apartado anterior ya recoge el significado que se da a esta palabra en los dos primeros discursos–, puede resultar de gran utilidad para ofrecer una respuesta.

Tabla 4
Significados otorgados por Errejón a la palabra «patria» (2016-2018)

Discurso	Menciones de Errejón a la palabra «patria»
D3 (2016)	“Para usted, la patria tiene que ver con espiar, extorsionar y financiar unidades irregulares de la policía que filtran informes falsos a los medios de comunicación para criminalizar a fuerzas políticas democráticas. Para nosotros, la patria es defender los servicios públicos, proteger a las familias que tienen a todos los miembros en paro, defender el honor de las instituciones impidiendo que estas se conviertan en una maquinaria de guerra contra los adversarios políticos”.
D4 (2016)	“Ustedes tienen una visión estrecha de la patria española. No son capaces de entender que España implica plurinacionalidad, y por eso no tienen nada que ofrecer a Cataluña más allá de las amenazas. No son capaces de entender que España es un Estado social, y por eso estrecharon la Constitución cuando firmaron la reforma del artículo 135 para que tuviera prioridad por encima del gasto social el pago de los intereses de la deuda”.
D5 (2017)	“El patriotismo de la gente comienza muy atrás, con los comuneros de 1520, que se levantan por las libertades y sonreirían al ver a Ada o a Manuela haciendo de las ciudades el primer bastión de la democracia. [...] La patria es la gente sencilla que decimos que la democracia es un patrimonio, que las instituciones no se regalan, que no vamos a dejar solos a los fiscales valientes, no vamos a dejar solos a los jueces valientes, no vamos a dejar

	solos a los periodistas valientes que se juegan el puesto de trabajo por denunciar la corrupción”.
D6 (2018)	“Un Gobierno patriótico tendría un proyecto para garantizar las pensiones en lugar de bromitas sobre lo que se ahorrarían los pensionistas con los cafés; un Gobierno patriótico tendría una batalla sin cuartel contra la precariedad que hace que, por ejemplo, para los jóvenes formar una familia sea un deporte de riesgo; un Gobierno patriótico tendría algún proyecto de presupuestos para discutir o un modelo de financiación autonómica para blindar la sanidad o la educación”.

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos recabados en el Anexo 7

Los extractos de la Tabla 4 sugieren tres cuestiones. En primer lugar, que la idea de patria que se deriva de los discursos iniciales, una idea basada en los vínculos que existen entre la gente común, entre los españoles de a pie, se perpetúa a lo largo del tiempo, al menos hasta 2018. Así, no resulta extraño que Errejón haga referencia a la patria cuando habla de “la gente sencilla que defiende la democracia como un patrimonio, los fiscales valientes, los jueces valientes y los periodistas valientes que se juegan el puesto de trabajo por denunciar la corrupción” (Errejón, 2017, 7:52), o cuando se hace alusión a “las familias que tienen a todos sus miembros en el paro” (Errejón, 2016b, p.51).

Segundo, que, a esa concepción inicial de patria puramente basada en el factor humano, Errejón añade en los siguientes discursos determinadas actitudes, políticas o comportamientos considerados éticos, lo cual consigue ensanchar aún más el significado original del término. La patria deja vincularse exclusivamente a la gente corriente para incluir también las iniciativas relacionadas con lucha contra la corrupción, o la defensa de las instituciones democráticas. En palabras de Errejón, “la patria es defender el honor de las instituciones impidiendo que éstas se conviertan en una maquinaria de guerra contra los adversarios políticos” (Errejón, 2016b, p.52); o “un Gobierno patriótico tendría un proyecto para garantizar las pensiones en lugar de bromitas sobre lo que se ahorrarían los pensionistas con los cafés; un Gobierno patriótico tendría una batalla sin cuartel contra la precariedad que hace que, por ejemplo, para los jóvenes, formar una familia sea un deporte de riesgo” (Errejón, 2018, p.12).

Y tercero, que, de manera complementaria y no excluyente con respecto a lo sostenido en los dos párrafos anteriores, el concepto de patria vira levemente hacia la parte izquierda del espectro ideológico dadas las continuas menciones a la vertiente social del Estado que realiza Errejón para hablar de la patria a partir de 2016. Tal y como señala

Escudier (2018), es posible que esta estrategia tenga por objeto desvincular la noción de patria de los valores ideológicos conservadores a los que tradicionalmente ha estado ligada, sugiriendo de este modo que también los ideales progresistas tienen cabida dentro de un significante tan deliberadamente amplificado como el de patria. Así, Errejón afirma que “la patria es defender los servicios públicos” (Errejón, 2016b, p.51), o replica a algunos miembros del Partido Popular: “Ustedes tienen una visión estrecha de la patria española. No son capaces de entender que España implica plurinacionalidad [...] y es un Estado social” (Errejón, 2016c, p.13).

6.1.2.2.- El empleo de figuras retóricas: un breve apunte

Antes de adentrarnos en el estudio de las estructuras gramaticales que definen al *ingroup* y al *outgroup*, resulta conveniente realizar un apunte muy breve sobre la presencia de figuras estilísticas en el discurso de Íñigo Errejón. La tercera columna de la tabla del Anexo 7 refleja la evolución del empleo de estos recursos a lo largo de los seis discursos destacando las figuras más relevantes y poniendo ejemplos en los casos más significativos.

Los hallazgos más relevantes pueden condensarse en dos ideas. En primer lugar, el discurso de Errejón está repleto de anáforas, paralelismos y repeticiones. Es posible encontrar este tipo de figuras retóricas en cualquiera de los seis discursos para facilitar la comprensión de algunos contenidos más complejos y, sobre todo, para enfatizar y recalcar alguna idea particular. Así, por ejemplo, en el discurso 4, Errejón (2016c, p.12) afirma: “Ustedes han estrechado la Constitución en lo que tiene que ver con la autonomía municipal [...]. Ustedes han estrechado la Constitución porque tienen una visión estrecha de la nación española [...]. Ustedes han estrechado la Constitución porque, cuando firmaron con el Partido Socialista la reforma del artículo 135...”. En algunos casos, las anáforas y los paralelismos se combinan con la antítesis, ya que la contraposición de conceptos en una misma frase ayuda a reforzar una idea y facilita su recuerdo por parte del público. Un claro ejemplo viene dado por Errejón (2016b, p.50) en el tercer discurso:

El orden, señor ministro, tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común. El orden, señor ministro, tiene que ver con saber que ustedes no nos van a espiar o a extorsionar. [...] El orden tiene que ver con lo contrario de lo que usted ha venido representando. Usted ha venido representando el completo, continuo y más ignominioso desorden. El desorden es que usted insulte sistemáticamente a los ciudadanos; que usted insulte a las mujeres diciendo que el aborto tiene algo que ver con ETA; que usted insulte a los catalanes diciendo que las manifestaciones pacíficas tienen algo que ver también con ETA. [...] A todo este conjunto de desfachateces, nosotros lo llamamos desorden.

En segundo lugar, mención especial requiere la figura de la metáfora, que, como advierten Núñez-Cabezas y Guerrero-Salazar (2002), no solo es un recurso puramente estilístico, sino también una manera de conceptualizar y crear la realidad del político. La peculiaridad de la metáfora en el discurso de Errejón es precisamente que sí se observa una clara evolución en su empleo: mientras que sus primeros discursos apenas contienen metáforas –tan solo encontramos alguna aislada para aludir a la campaña electoral como si se tratara de una carrera: “Escuchen que a nosotros las campañas nos sientan bien. No se confíen, que, en el sprint final, les vamos a adelantar” (Errejón, 2015b, 3:25)–, los últimos se encuentran plagados de ellas. Para MacMillan (2017), esto podría deberse a la entrada de Errejón en el Congreso en 2016 y el subsecuente interés por imprimir mayor belleza a los discursos epidícticos pronunciados en sede parlamentaria a partir de esa fecha. El objeto de estas metáforas y los mundos a los que aluden son variados, si bien predominan dos de ellos:

- a) Metáforas que aluden al mundo militar, sobre todo en lo que se refiere a la presentación de algunas realidades como una batalla que hay que librar:
 - “Homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla por el país que somos hoy; actualizar la batalla democrática que soportaron nuestros padres y que merece ser ensanchada para nuestros hijos (Errejón, 2016c, p.12).
 - “Si tuviéramos un Gobierno, tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad laboral” (Errejón, 2018, p.12).
- b) Metáforas que aluden al mundo médico, relacionando ciertos problemas sociales (como la corrupción) con algún tipo de enfermedad:
 - “El pueblo sabe que la corrupción no es inevitable, que no es un mal endémico, que esta enfermedad de los Gobiernos de ahora se puede curar” (Errejón, 2017, 10:47).

6.1.3.- Evolución ideológica a través de los aspectos gramaticales del discurso: la dicotomía nosotros vs ellos

Otra perspectiva desde la que examinar la evolución de la ideología en un discurso tiene que ver con el análisis de la dicotomía nosotros vs ellos. Tal y como resaltaba Van Dijk (2016), dicha dicotomía se ha convertido en la estrategia discursiva más importante para expresar creencias ideológicas, así como las opiniones personales y sociales que de ellas se desprenden. Esto es así porque, de acuerdo con este autor, la estrategia global de toda ideología se basa en la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro, lo que, a su vez, pone de manifiesto un afán por mitigar, negar u ocultar nuestros actos y atributos

negativos, y hacer lo propio con sus actos y atributos positivos. De esta manera, el «nosotros» queda asociado con unos valores y normas positivas que son, al mismo tiempo, infringidos por el «ellos».

La importancia de la configuración de un «nosotros» no es ajena al discurso de Errejón; todo lo contrario, la primera columna de la tabla del Anexo 8 muestra el número de veces que nuestro político emplea la primera persona del plural en forma de pronombre (nosotros, nosotras/nos) o determinante (nuestro, nuestra). Los datos dan cuenta de un empleo muy significativo de la primera persona en los discursos, lo que refuerza un argumento que ya apareció en el apartado anterior, a saber, que la construcción de una identidad comunitaria resulta de vital importancia discursiva para Errejón. En concreto, los resultados registrados por nuestra tabla son los siguientes: en el discurso 1, Errejón utiliza 28 determinantes o pronombres posesivos en primera persona del plural; en el discurso 2, 64; en el discurso 3, 30; en el discurso 4, 11; en el discurso 5, 70; y el discurso 6, 12. Se ha comprobado, además, que la menor utilización de estos pronombres y determinantes en ciertos discursos no se debe tanto a una menor preocupación por el tratamiento del *ingroup*, sino sencillamente a la menor longitud de tales discursos.

Pero el elemento clave para detectar el sesgo ideológico a la hora de analizar la dicotomía nosotros vs ellos no es otro que determinar qué representa y quién pertenece a cada grupo, una tarea que se ha llevado a cabo en la segunda columna de la tabla del Anexo 8. En este sentido, y avalando lo que ya ha sido sugerido en apartados anteriores, los dos primeros discursos de Errejón dibujan un «nosotros» inclusivo al que generalmente se apela bajo el significante «gente (sencilla)» y donde, desde una apuesta por la transversalidad, el objetivo es la construcción de un «pueblo» en el que caben todo tipo de sensibilidades e ideologías. Puesto que, en efecto, la configuración de ese pueblo heterogéneo (donde quedan incluidos todos los sectores de la sociedad y, en especial, los más damnificados por la crisis económica y su gestión) no es posible sin la configuración de un *outgroup* simultáneo, el «ellos» viene representado por las élites, es decir, por todos aquellos grupos que han gozado de posiciones privilegiadas de poder y que no han sabido o querido gestionar la crisis económica de la forma más conveniente posible para el resto de la población, esto es, para el mencionado pueblo. Así, uno de los extractos más emblemáticos de sus dos primeros discursos reza:

La elección ahora es entre recuperar el Gobierno para nuestra gente o volvérselo a dar a los privilegiados. [...] Y hay una fuerza de la gente que está haciendo posible

el cambio político, gente que ahora quiere defender la dignidad, el cambio político, los derechos sociales y las instituciones al servicio de la gente. No se puede imitar el gusto de estar juntos, no se puede imitar la ilusión de tanta gente sencilla haciendo política (Errejón, 2015b, 11:30).

La representación de la dicotomía nosotros vs ellos como pueblo vs élites –lo que en ocasiones también se traduce en un «los de abajo vs los de arriba», o incluso en un «gente sencilla vs privilegiados/poderosos/partidos tradicionales»– parece determinante para poder catalogar la ideología que Errejón imprime a través de su discurso como populista. Ahora bien, ¿se mantiene tal dicotomización del espacio social a lo largo de todo el período estudiado (2015-2018)?

Los dos discursos restantes pronunciados a finales del año 2016 presentan, por ejemplo, varias novedades en comparación con los dos anteriores, en tanto que añaden cualidades adicionales a las categorías principales de pueblo y élite. Así, en el tercer discurso, la segmentación social se da entre un pueblo que se muestra a favor del cambio político y el orden social y unas élites reticentes a ese cambio. Resulta preciso destacar que, con esta segmentación, Errejón no acota realmente el número de personas que pueden sentirse partícipes del pueblo, sino que asume que el pueblo aboga por el cambio y el orden, esto es, que tales atributos son indisociables de la condición de pueblo. Así pues, la dicotomización del espacio político, en realidad, se realiza *a priori* de la inclusión de los nuevos atributos: pueblo y élite siguen encarnando la batalla nosotros vs ellos, pero no parecen dos sujetos cualesquiera, sino dos que poseen una postura muy marcada con respecto a las nociones de orden y cambio en la sociedad.

Nosotros abogamos por el cambio político y el orden, y ese orden tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna; con que a nadie le quepa la menor duda de que el ministro del Interior protege las libertades de los ciudadanos, y no que amenace la de algunos ciudadanos que no le gusta cómo piensan; con garantizar el derecho a la seguridad de todos. Usted ha venido representando el completo, continuo y más ignominioso desorden (Errejón, 2016b, p.51).

El caso del discurso 4 es similar, pero, en esta ocasión, el proceso de atribución de cualidades es inverso (*a posteriori*). Errejón (2016c, p.12) segmenta la sociedad entre quienes están de acuerdo con una reforma constitucional y quienes se oponen a ella:

Va a haber un gran grupo de ustedes que se autoproclaman constitucionalistas que hablarán de cosas que pasaron hace cuarenta años, repetirán muchas veces concordia, se vestirán de traje, acudirán a las ceremonias y puede que incluso el señor Rivera acabe citando a Adolfo Suárez. Va a haber otro grupo para el que, en lo fundamental, homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla por el país que somos

hoy y no por el que éramos hace cuarenta años; actualizar la batalla democrática que soportaron nuestros padres y que merece ser ensanchada para nuestros hijos.

No obstante, tras esa segmentación superficial (que vuelve a transgredir el eje izquierda vs derecha), se perciben dos grupos. El que se opone a la actualización de la Constitución viene representado por aquellos que se sienten beneficiados por el actual encaje constitucional y que, tomando ventaja de su posición dominante, podrían haberse aprovechado del mismo; se trata, por tanto, de los grupos poderosos, los privilegiados o, más genéricamente, las élites. El grupo que apuesta por la reforma de la Constitución incluiría, pues, al resto de la población y, por ende, a una mayoría popular apartidista que ensalza el valor de la Constitución, pero desea actualizarla con arreglo a la realidad de nuestros días. Bajo la apariencia de reforma constitucional vs no reforma constitucional, en suma, se mantiene el mismo patrón dicotómico que dominaba los discursos anteriores: pueblo vs élite.

Pero hay otro aspecto que merece la pena destacar tanto en el discurso 3 como en el 4. Por primera vez, aparece de manera reiterada la figura del Partido Popular dentro del «ellos» (en el discurso 4, incluso se menciona a Albert Rivera, de Ciudadanos, como miembro de las élites reacias a la reforma constitucional). Si bien esta identificación del *outgroup* con los partidos de la derecha podría interpretarse como un viraje del discurso hacia la izquierda, lo cierto es que un análisis más profundo de los atributos negativos que Errejón asocia al PP sugiere que el discurso mantiene la misma tónica populista hasta ahora sugerida. El Partido Popular no es acusado por su ideología conservadora o derechista, sino por su posición de partido de gobierno y la gestión patrimonialista y corrupta que realiza en su situación de poder: “Para ustedes, el patriotismo tiene que ver con espiar, extorsionar, financiar unidades irregulares de la policía, que filtran informes falsos a los medios de comunicación para criminalizar a fuerzas políticas democráticas” (Errejón, 2016b, p.51). En otras palabras, la inclusión del Partido Popular en el *outgroup* no supone un giro a la izquierda en el discurso de Errejón, en tanto que el objetivo es presentar al PP como la encarnación visible de las élites combatidas por el pueblo y, por ello, la dicotomía pueblo vs élites –y no progresistas vs conservadores– sigue definiendo el patrón nosotros vs ellos.

Los discursos 5 y 6 resultan de especial importancia porque tienen lugar tras el fracaso de Errejón en las primarias de Podemos en febrero de 2017 (Vistalegre II). La información recabada en la segunda columna de la tabla del Anexo 8 muestra, no obstante, que, lejos de modificar su discurso a la luz de la derrota de su propuesta en Vistalegre II, Errejón se mantiene fiel a su estilo, conservando incluso de manera más evidente que en

discursos anteriores su segmentación social entre pueblo y élites. Basta con fijarse en una de las oraciones concluyentes del quinto discurso para apreciar que el populismo sigue siendo la ideología dominante: “Nuestro pueblo aspira a conquistar un país en el que las élites ya no sean un obstáculo de desarrollo, de modernidad, de cohesión y de solidaridad social” (Errejón, 2017, 14:28).

Asimismo, la transversalidad del «nosotros» no solo parece evidente con las continuas apelaciones a la “gente sencilla”, a “nuestros padres y madres que hoy se han incorporado a la militancia otra vez con ganas”, a “los que no tienen empleo” (dicotomía por la distribución de recursos: los que tienen vs los que no tienen), a los “que defienden las libertades y los derechos”, o a “los que luchan todos los días en los barrios y en los centros de trabajo” (Errejón, 2017, 5:22); también se hace explícita en un llamamiento a la totalidad de los votantes –muy en especial a los votantes de Ciudadanos, PSOE y PP– para formar parte del pueblo: “Nosotros no le preguntamos a nadie lo que ha votado, le preguntamos si está de acuerdo en tener unas instituciones dignas y en sacar a la mafia de las instituciones, y, si es así, son de los nuestros” (Errejón, 2017, 13:54). La condición de pertenencia al «nosotros» queda reducida, por tanto, al mero rechazo a las élites y su abyecta gestión.

El último discurso sigue la tónica de los tres anteriores, si bien su dicotomización social se separa algo más del resto, pues el Gobierno del Partido Popular conforma por sí solo el *outgroup*, y no hay ninguna mención sobre las élites o los grupos poderosos. Se ha de tener en cuenta, en cualquier caso, que la esencia discursiva se mantiene invariable: se sigue criticando la gestión gubernamental, de manera que el PP simplemente se presenta como la cúspide de unas élites dispuestas a asegurar los privilegios de los poderosos a través de una serie de tramas delictivas:

Ustedes no tienen un proyecto para nuestro país. Si no quieren hacer nada con nuestro país, ¿para qué gobiernan? Yo tengo la sospecha de que ustedes gobiernan para ganar tiempo, para buscar chivos expiatorios y para entorpecer la acción de la justicia, pero si eso es así, ustedes, señor ministro, no son un Gobierno, ustedes son un lastre para nuestro país (Errejón, 2018, p.13).

El notable incremento de las apelaciones al Partido Popular y, por ende, de la inclusión de la derecha española en el *outgroup* podría dar cuenta de un sutil viraje a la izquierda del discurso de Errejón. Sin negar esta posibilidad, también es importante recalcar la insistencia de nuestro político por dejar fuera del *outgroup* a los votantes del PP –tan solo incluye a los políticos de este partido–, así como su afán por concentrar sus críticas al partido en torno a temas relacionados con la nefasta gestión gubernamental que han llevado a cabo

como élites políticas. Se podría decir, pues, que la evolución ideológica del discurso de Íñigo Errejón queda encuadrada dentro del populismo, que mantiene una posición dominante en todos los discursos desde 2015 a 2018, si bien al final de este período también se aprecia un leve giro hacia estructuras discursivas de la izquierda clásica. A continuación, la Tabla 5 resume las ideas esenciales de este apartado mostrando la evolución de los grupos identificados en la dicotomía nosotros vs ellos a lo largo del período estudiado.

Tabla 5

Identificación de los grupos asociados a la dicotomía nosotros vs ellos (2015-2018)

Discursos	Nosotros	vs	Ellos
D1 (2015)	Pueblo/gente sencilla	vs	Élites/poderosos/privilegiados/ partidos tradicionales
D2 (2016)	Pueblo/los de abajo	vs	Élites/poderosos/los de arriba
D3 (2016)	Pueblo en favor del cambio político y el aseguramiento del orden institucional	vs	Élites políticas en contra del cambio político y el orden (personalizado en el Gobierno del Partido Popular)
D4 (2016)	Mayoría popular en favor de la actualización y ensanchamiento de la Constitución	vs	Élites inmovilistas contrarias a una reforma constitucional (personalizado en el PP y Ciudadanos)
D5 (2017)	Pueblo/demócratas/gente sencilla/defensores de derechos	vs	Élites responsables de una corrupción sistémica (Gobiernos del Partido Popular en España)
D6 (2018)	Pueblo español (pensionistas, jóvenes, patriotas)	vs	Gobierno corrupto del Partido Popular

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos recabados en el Anexo 8

6.1.3.1.- Evolución de las estructuras de oposición al «ellos»: hacia el agonismo

Más allá de la ideología dominante en el discurso, sería conveniente considerar las estructuras con las que Errejón caracteriza al *outgroup* a la luz de lo discutido en el marco teórico. Una consideración de este tipo podría incluso ofrecer respuestas alternativas sobre la creciente apelación al Partido Popular en el discurso errejoniano. En este sentido, los dos primeros discursos parecen los más beligerantes con respecto a un *outgroup* que queda fuertemente demonizado a través del predominio de recursos hiperbólicos (H), generalizaciones (G) y advertencias (A), algo que parece evidente en el siguiente fragmento del primer discurso:

De nuevo la arrogancia para los poderosos y las grandes maquinarias fue una mala consejera. Ahora, ya no les estamos pidiendo que los corruptos corrijan, porque durante mucho tiempo la gente normal les pidió corregir y los de arriba no cambian [G, H]. Durante muchos años, la gente se iba a casa de los padres y no se lo decía a los amigos porque le daba vergüenza [G, H]; los jóvenes tenían que hacer la maleta e irse, o tenían que trabajar 11 horas cotizando por 2 horas [G, H]. Y durante

demasiados años hemos creído que era culpa nuestra, hemos creído que no se podía hacer nada y les hemos pedido primero por favor, después dejándoles de votar, después llenando las plazas... les hemos pedido que cambiaran y hoy estamos aquí porque sabemos que los partidos políticos tradicionales y sus dueños no cambian [A, G, H]. Ya sabemos de lo que son capaces [A], y hoy, a 48 horas de ganar el Gobierno, ya no les pedimos que cambien, solo les pedimos que dejen paso al cambio político, que dejen paso a la gente, a la soberanía popular (Errejón, 2015b, 3:38).

Como se puede observar, las mencionadas estrategias también van acompañadas de un ejercicio muy pronunciado de lexicalización negativa (LN) del *outgroup*: “arrogancia de los poderosos”, “vergüenza”, “corruptos”, etc. Este tono tan beligerante contra el «ellos» redonda en el carácter antagonista de los primeros discursos de Errejón: dada la aparentemente incompatible coexistencia de pueblo y élites en una misma comunidad, el objetivo no es cambiar a los líderes de la actual comunidad, sino la creación de otra comunidad o, como afirmaría Mouffe (1999), la fundación de un orden nuevo compatible con las demandas del pueblo. Dicho antagonismo también puede percibirse con claridad en el segundo discurso:

A todos esos gobernantes malos, les habíamos pedido que rectificaran, que hicieran las cosas diferentes, que no nos tomaran el pelo. A tres días de las elecciones, les recomendamos que hagan las maletas y comiencen a triturar documentos, les pedimos que abran paso al cambio, que no se conviertan en un obstáculo para el futuro de nuestro país. Tenemos dos opciones: o el Gobierno de la renuncia, del inmovilismo, los recortes y la corrupción de los poderosos; o el gobierno del cambio, de la ilusión, de las políticas al servicio de cuidar de nuestra gente y de un futuro para el conjunto de nuestro país (Errejón, 2016a, 15:05).

A partir del tercer discurso, sin embargo, la tónica cambia, tanto con respecto a las estrategias de estigmatización del «ellos» como en lo referente al antagonismo que se desprendía de los primeros discursos. Si bien la estrategia de lexicalización negativa se mantiene a lo largo de todo el período, las generalizaciones e hipérboles con las que Errejón caracterizaba al «ellos» en los dos primeros discursos tienden a desaparecer en favor de otros recursos, como las comparaciones negativas, las denuncias de violaciones de los valores del *ingroup* y, sobre todo, las concretizaciones de los actos negativos del *outgroup*.

Así, el discurso 4 incluye denuncias por el quebrantamiento del *outgroup* de «nuestros» valores cuando Errejón (2016c, p.12) acusa al Gobierno del Partido Popular de no comprender y negar la “plurinacionalidad” y “los derechos sociales” básicos de los españoles. El discurso 5 incorpora comparaciones negativas de las élites españolas con un *outgroup* reconocido como malo (las élites afrancesadas de la España de 1808): “Hoy tenemos una situación como la de aquella primavera de 1808, en la que, pese a estar

divididas, las élites compartían dos cosas: su podredumbre y su renuncia a España; su podredumbre y su renuncia a construir con nuestro pueblo un futuro mejor” (Errejón, 2017, 8:07). Y la concretización es, por su parte, el recurso más empleado para referirse al *outgroup* a partir del discurso 3, lo cual no solo implica mencionar con detalle los actos negativos del «ellos», sino también concretar ese «ellos» para que sea fácilmente vinculado con tales actos. El hecho de que este *outgroup* tienda a ser concretado en torno a la figura del Partido Popular podría explicar el aumento de las alusiones a este partido sin tener que recurrir a razonamientos ideológicos. Así, Errejón (2016c, p.13) acusa al Gobierno del PP de “haber estrechado la Constitución en términos sociales, [...] de autonomía municipal, [...] y de plurinacionalidad” en el discurso 4, o de “no gobernar, no presentar proyectos y no desarrollar un rumbo para nuestro país” (Errejón, 2018, p.13) en el discurso 6.

Lo que subyace a este cambio de estrategia está directamente relacionado con el carácter agonista que comienza a dominar el discurso errejoniano a partir del tercer discurso. Al evitar las hipérbolas y las generalizaciones que permitían atribuir las acciones negativas de cualquier grupo de poder a un cuerpo etéreo que englobaba a todo el «ellos», las élites, resulta más complicado impugnar a un *outgroup* amplio y, con él, el sistema en su totalidad. Por medio de las concretizaciones, por el contrario, Errejón identifica acciones específicas y, sobre todo, a los responsables de tales acciones, que dejan de representarse como un ente etéreo para convertirse en sujetos particulares donde el Partido Popular sobresale por encima del resto. La crítica, pues, ya no está orientada en torno a la impugnación del sistema, sino en torno a los que se encuentran al mando del sistema. Esto no quiere decir que exista un cambio en los grupos que conforman la dicotomía nosotros vs ellos, sino que la relación entre ellos ha pasado de la aversión a la adversariedad: el sistema puede funcionar si los que lo manejan se quitan de en medio. Y, puesto que una buena parte de quienes lo manejan pertenecen al Partido Popular, el viraje al agonismo se traduce en un aumento de las apelaciones al Partido Popular en detrimento de otros términos más abstractos, como élites o privilegiados.

El siguiente fragmento refleja esa idea de reformar, y no revertir, el orden dado. Al afirmar “Si tuviéramos Gobierno en España”, Errejón acepta el orden reinante y legitima la existencia de un gobierno representativo, pero, con su crítica al Gobierno del PP, reclama un cambio de dirigentes al frente de ese orden que corrija las deficiencias del sistema y facilite su correcto funcionamiento. La apelación al Gobierno y a lo que Podemos haría con él deja pone de manifiesto que lo que está podrido no es el sistema, sino los que lo rigen.

Si nosotros tuviéramos Gobierno en España, tendríamos un proyecto para garantizar las pensiones en lugar de bromitas sobre lo que se ahorrarían los pensionistas con los cafés; si nosotros tuviéramos un Gobierno, tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad que hace que, por ejemplo, para los jóvenes formar una familia sea un deporte de riesgo; si tuviéramos Gobierno, tendríamos algún proyecto de presupuestos para discutir, o un modelo de financiación autonómica para blindar la sanidad y la educación. Sin embargo, no tenemos nada de eso, porque un Gobierno es un rumbo colectivo, una propuesta de adónde se quiere llevar el país, y ustedes no tienen nada de eso, ni lo van a presentar en el corto plazo (Errejón, 2018, pp.12-13).

6.2.- Análisis comparativo de las tipologías textuales del discurso de Errejón

6.2.1.- Evolución temática del discurso de Errejón: una cuestión de tipologías textuales

A través del recuento de palabras clave, el estudio evolutivo del discurso errejoniano no advertía cambios muy significativos respecto a la temática del discurso, y, cuando apreciaba alguna anomalía, no parecía capaz de explicarla. Así ocurría, por ejemplo, cuando la palabra «élite» dejaba de aparecer expresamente en los discursos 3 y 4 para después aparecer con fuerza en el 5 y volver a desaparecer en el 6. Tal intermitencia podría no tener sentido desde el punto de vista diacrónico, pero empieza a cobrarlo cuando se observa que los tres discursos en los que la palabra élite resulta crucial pertenecen a un mismo género, el deliberativo, mientras que aquellos tres en los que esta palabra no aparece pertenecen al registro epidíctico.

¿Cuáles son, por tanto, los temas que aborda Errejón en cada tipología? Como avanzaban Arenas-Dolz y Beuchot (2008), los textos deliberativos son los textos políticos por excelencia, los textos en los que el líder político presenta su línea ideológica de acción como necesaria para los intereses de la nación, algo que se hace visible, por ejemplo, en el segundo discurso: “O el Gobierno de la renuncia, del inmovilismo, los recortes y la corrupción de los poderosos; o el gobierno del cambio político, de la ilusión, de las políticas al servicio de cuidar de nuestra gente y de un futuro para el conjunto de nuestro país. Adelante, que España lo necesita” (Errejón, 2016a, 15:50).

Siendo éstos los textos políticos por excelencia, los discursos deliberativos se corresponden con aquellos pronunciados por Errejón en mítines de distinto calado y, por ello, ante un público compuesto por el potencial electorado, seguidores y simpatizantes a los que debe llamar a la acción para que actúen de una determinada manera. En este sentido, son dos los temas principales de los discursos deliberativos de Errejón. Por un lado, dichos textos están orientados a la “construcción del pueblo” (Errejón, 2015a, p.5). Y es que una buena parte de estos discursos incluye llamamientos al pueblo, resalta sus bondades e indica

quién forma parte del mismo, al tiempo que impugna un orden dominado por las élites. En el caso de Errejón, los deliberativos son, pues, también los discursos populistas por excelencia, lo cual permite comprender con más claridad por qué las palabras «pueblo», «élites» o «cambio» tenían una presencia mucho mayor en los discursos 1, 2 y 5 que en los discursos 3, 4 y 6 (véase Tabla 3). El siguiente fragmento podría servir como ejemplo representativo de esta temática basada en la construcción de una identidad comunitaria que eleve al pueblo a la categoría de agente de cambio:

Nuestro pueblo ha hecho cosas extraordinarias. Habéis visto las plazas llenarse de gente reivindicando cosas de sentido común, y cómo los de arriba nos maltrataban, cómo nos menospreciaban los de siempre. Habéis visto a las familias sacar de donde no había para cuidar de los suyos, habéis visto a los pequeños comerciantes levantar el cierre cuando era difícil, a los autónomos caerse y volverse a levantar, a los desempleados pelear por un empleo y después pelear por la dignidad del empleo. Habéis visto a nuestros mayores cuidar de toda la familia cuando el Estado social fue hecho trizas, habéis visto las pensiones estiradas para que puedan proteger a los nietos. Y ahora nos toca conquistar un futuro para todas y para todos. [...] ¡Unidas y unidos podemos! (Errejón, 2016a, 8:52).

Por otro lado, y puesto que la función esencial de los textos deliberativos es propugnar la realización de algún tipo de acción futura, el segundo tema esencial de los discursos deliberativos de Errejón está centrado en persuadir al público para que lleve a cabo dos acciones: votar a Podemos en las elecciones (en el caso de los discursos 1 y 2) y apoyar la moción de censura que preparó la formación morada en Madrid y en España en 2017 (en el discurso 5). En estos tres discursos, Errejón trata de convencer al público de que los dos cursos de acción mencionados –votar a Podemos y apoyar la moción de censura– no solo son ventajosos, sino también los correctos y, para ello, apela con frecuencia a una serie de problemas sociales que asocia con la infructuosa gestión de las élites: corrupción, desempleo, empobrecimiento. Lo podemos apreciar en este ejemplo:

Nosotros representamos una España nueva que ya viene. Lo único que se dirime este domingo es: si los privilegiados van a ganar tiempo, van a retrasar unos cuantos años el cambio político, si van a ser capaces de mantener las mismas políticas fracasadas y crueles con nuestro pueblo, la corrupción, el desempleo y el empobrecimiento; o si lo logramos ya, pero tenemos una extremada urgencia por higiene democrática, por proteger nuestros servicios públicos, por salir de la crisis con nuestro pueblo dentro, por proteger el empleo, por garantizar un futuro digno y un cambio de modelo productivo. Tenemos una inmensa prisa. Está claro que vamos a heredar nuestro país, pero tiene que ser ahora; debemos hacerlo ahora. ¡Todos en masa a votar el domingo! (Errejón, 2016a, 15:08).

El segundo tipo de discursos de nuestro corpus pertenece al género epidíctico. Se trata de los discursos pronunciados en sede parlamentaria y, por lo tanto, ante un público

muy diferente que ya no necesita ser persuadido para llevar a cabo un curso de acción supuestamente correcto o ventajoso. Es más, su público lo conforman los diputados del resto de partidos políticos –en especial, los del Partido Popular, a quien dirige la mayoría de sus discursos en el Congreso– y, por ello, se presupone que éstos tendrán perspectivas muy diferentes en multitud de asuntos.

¿Cuál es entonces el hilo temático de estos discursos? El objetivo de la retórica epidíctica, como apuntaba Leith (2011), es elogiar o censurar aquello que es considerado digno de elogio o vergüenza (fundamentalmente lo segundo en el caso de Errejón). Así, estos discursos abandonan su preocupación por la construcción de una identidad, el pueblo, y tratan temas más técnicos y específicos que se derivan de la función de Errejón como diputado, temas que van desde la creación de empleo hasta la evaluación de ciertos casos de corrupción, pasando por la implementación de determinadas políticas fiscales o de reducción de la desigualdad. El hilo temático en todos los casos es la censura de la inmoralidad de los actos llevados a cabo por el Gobierno en todos esos ámbitos, no tanto para buscar un cambio de la situación sino para valorarla y denunciar una realidad considerada no ética. En los tres discursos epidícticos de nuestro corpus, los temas específicos que dan pie a esa realidad inmoral son: la corrupción y la supuesta creación de una policía patriótica en el discurso 3, la concepción excluyente que tiene el Gobierno de la Constitución de todos en el discurso 4, y de nuevo la corrupción y el inmovilismo en el discurso 6. Y es que, como apuntaba Vitale (2015), si es posible unir a los individuos a favor de un valor, también parece posible unirlos en torno a la oposición de una mala conducta, justo lo que pretende hacer Errejón a través de sus discursos epidícticos.

En suma, la variación temática de los discursos de Errejón no tiene tanto que ver con la evolución del discurso a lo largo del tiempo, sino con el tipo de discurso en cuestión. Esto nos permite comprender ahora las variaciones esporádicas en algunos términos que se observaban en la Tabla 3: la intermitencia de palabras tan relevantes como «élites», «cambio» o «ilusión» no se explica por el interés intermitente de Errejón de emplear estos términos a lo largo del tiempo, sino por la diferente naturaleza de los discursos.

6.2.2.- Diferencias estilísticas entre tipologías

Este último apartado deja atrás las cuestiones temático-ideológicas y tiene por objeto analizar si existen diferencias puramente lingüísticas o de estilo entre los discursos deliberativos y epidícticos de Errejón. Para ello, se recurre a la tabla del Anexo 9, que

considera tres variables –el empleo de la función apelativa, la preferencia por el estilo directo o indirecto y la preferencia por el futuro o el condicional– para cada uno de los discursos. Los hallazgos más relevantes al respecto quedan resumidos en la Tabla 6.

Tabla 6

Diferencias estilísticas entre los textos deliberativos y epidícticos de Errejón

Discursos	Función apelativa	Estilo directo/indirecto	Futuro/condicional
D1 (2015)	Apelaciones constantes al <i>ingroup</i> y al <i>outgroup</i>	Combinación de ambos, pero preponderancia del estilo directo	Predominio del futuro y ausencia del condicional
D2 (2016)	Apelaciones constantes al <i>ingroup</i> y al <i>outgroup</i>	Combinación de ambos, pero preponderancia del estilo directo	Predominio del futuro y ausencia del condicional
D3 (2016)	Apelaciones a un <i>outgroup</i> encarnado por el PP	Empleo casi exclusivo del estilo indirecto	Predominio del condicional sobre el futuro (preponderancia del presente)
D4 (2016)	Apelaciones a un <i>outgroup</i> encarnado por el PP	Combinación de ambos, pero preponderancia del estilo indirecto	Coexistencia del futuro y el condicional
D5 (2017)	Apelaciones constantes al <i>ingroup</i>	Combinación de ambos, pero preponderancia del estilo directo	Predominio del futuro y ausencia del condicional
D6 (2018)	Apelaciones a un <i>outgroup</i> encarnado por el PP	Combinación de ambos, pero preponderancia del estilo indirecto	Predominio del condicional sobre el futuro

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos recabados en el Anexo 9

De la tabla anterior colegimos varias conclusiones que pueden condensarse en tres puntos. En primer lugar, con respecto a la función apelativa, se ha demostrado que todos los discursos, tanto los deliberativos como los epidícticos, emplean con frecuencia esta función. Ahora bien, se aprecia una divergencia muy clara en lo que se refiere a los sujetos que son apelados en cada tipo de discurso. Si bien los discursos epidícticos esperan algún tipo de reacción por parte alguno de los representantes del Gobierno del Partido Popular –pues es a ellos a quien se dirige el discurso–, los discursos deliberativos ponen el énfasis en la apelación al *ingroup*, al que interpelan para llamarle a la acción, por ejemplo, animándole a votar. Así, en los discursos epidícticos abundan oraciones como ésta del discurso 3: “Usted, señor ministro, va a tener que explicar todo este tinglado en la comisión de investigación” (Errejón, 2016b, p.52), mientras que en los discursos deliberativos resulta más sencillo encontrar frases como “Vosotros podéis tender la mano, podéis enviar un Whatsapp; que nadie se quede después diciendo: ¡Qué lástima de llamada que me faltó para que la gente sencilla hiciera historia!” (Errejón, 2015b, 9:23). No se debe ignorar, en cualquier caso, que,

aunque predominan las apelaciones al *ingroup*, los dos primeros discursos también incluyen algunas apelaciones al *outgroup* para enfatizar una idea o incluso para reflejar con mayor claridad el antagonismo ente los dos grupos. Sirva de ejemplo: “A tres días de las elecciones, les decimos: ¡Haced las maletas y triturad documentos! ¡Abran paso al cambio político, no se conviertan en un obstáculo para el futuro de nuestro país!” (Errejón, 2016a, 8:41).

En segundo lugar, respecto al empleo del estilo directo o indirecto, la evidencia empírica muestra que, salvo el tercer discurso, todos los textos combinan ambos estilos. Bien es cierto que, aunque ambos están presentes, los datos recabados sugieren que es el estilo directo el que prevalece en los discursos deliberativos, y es el estilo indirecto el que predomina en los discursos epidécticos. En los primeros, el estilo directo parece una opción muy recurrente para las frecuentes llamadas a la acción o incluso para interpelaciones al *outgroup* como las que se señalaban en el párrafo anterior. Los segundos, puesto que se centran en el comentario, censura o valoración de una situación, no necesitan recurrir con tanta frecuencia al estilo directo y, de hecho, solo lo hacen cuando Errejón interpela directamente a su interlocutor: “¿Tiene el gobierno durante esta legislatura previsto abordar la reforma constitucional?” (Errejón, 2016c, p.12).

En tercer lugar, en lo tocante a los tiempos verbales, los datos sugieren que el futuro es el tiempo elegido para los discursos deliberativos. Esta elección parece lógica si se tiene en cuenta que el objetivo de este tipo de discursos es persuadir al público para creer o hacer algo y, en este sentido, el futuro resulta más convincente que el condicional. Así, no es extraño ver a Errejón pronunciar expresiones como “Adelante, que vamos a ganar las próximas elecciones” (Errejón, 2015b, 11:50). Por otro lado, aunque con algunas excepciones (como en el discurso 3, donde los tiempos futuros y condicionales coexisten y ninguno predomina por encima del otro), la tónica general para los discursos epidécticos viene dada por la preponderancia del condicional sobre el futuro, ya que se trata de discursos orientados no solo a la crítica del Gobierno del PP, sino también a la defensa de las actitudes ideales que caracterizarían a un hipotético Gobierno de Podemos. Esto queda muy bien reflejado en este fragmento del discurso 6: “Si nosotros tuviéramos Gobierno en España, tendríamos un proyecto para garantizar las pensiones [...], tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad [...], tendríamos algún proyecto de presupuestos para discutir” (Errejón, 2018, p.12).

7.- CONCLUSIÓN

El presente trabajo partía con el objetivo de analizar la evolución del discurso de Íñigo Errejón entre 2015 y 2018 y, con ello, de identificar la ideología que se desprende de tales discursos y determinar el grado de colinealidad que existe entre la evolución del discurso de Errejón y la de Podemos como partido político. Y pretendía hacerlo incluyendo un estudio empírico hasta ahora inédito en la literatura que, en efecto, radiografiara el desarrollo de diversos aspectos discursivos a lo largo de esos tres años.

Tras emprender esta tarea, el presente estudio ha alcanzado las siguientes conclusiones. Primero, el discurso seminal de Errejón puede categorizarse como un discurso populista, pues ordena la sociedad según la dicotomía pueblo vs élites y preconiza la preponderancia de la voluntad general de ese pueblo. Asimismo, la articulación de un discurso populista redundaba en un afán por construir una alternativa discursiva hegemónica que se hace evidente en el intento gramsciano de resignificación de significantes flotantes como «patria». Segundo, en términos ideológicos, la evolución del discurso de Errejón no presenta cambios significativos con respecto al año 2015, lo que significa que, durante todo el período estudiado, la tónica populista y la dicotomización social entre pueblo y élites mantienen una posición dominante en todos los discursos. Sí se aprecia un cambio considerable, no obstante, en lo que se refiere a las estructuras de tratamiento del «ellos»: los dos primeros discursos tienden a presentar su crítica al *outgroup* ideológico por medio de generalizaciones e hipérboles, mientras que, a partir del tercer discurso, esa tendencia se difumina en favor del empleo de estrategias de concretización, lo que, a su vez, sugiere el desencadenamiento de un proceso más amplio consistente en la adopción de un talante agonista en contraposición al cariz antagonista que predominaba en los primeros discursos.

Tercero, de lo sugerido en el párrafo anterior, se colige que la evolución del discurso de Errejón presenta y no presenta rasgos de colinealidad con la evolución del discurso de Podemos como partido. Por un lado, y tomando por cierto el giro izquierdista de la formación morada que ya ha sido abordado en otros trabajos, el discurso de Errejón no parece colineal con el de Podemos en términos ideológicos, pues, mientras que el primero se mantiene anclado a los preceptos populistas que caracterizaban el discurso de la formación en sus inicios, el segundo parece haberse desentendido de tales planteamientos, aproximándose progresivamente al nicho de lo que algunos denominan el viejo izquierdismo. Por otro lado, el discurso de Errejón sí resulta colineal con el de Podemos en lo que concierne a la

evolución en el tratamiento del *outgroup*, pues en ambos casos se aprecia un patrón de fondo que dirige el discurso desde el antagonismo hacia el agonismo, lo cual no quiere decir que desaparezca la contraposición inicial al orden, sino que esa oposición no implica la impugnación del orden, solo la necesidad de regeneración democrática dentro del mismo.

Cuarto, la derrota de Errejón en las primarias de Podemos en Vistalegre II, lejos de lo que pueda sugerir la opinión general, no supone ningún punto de inflexión en el discurso de nuestro político. Desde una perspectiva ideológica, como se ha señalado, no se aprecian giros significativos con respecto a la tónica populista imperante a lo largo de todo el período, tampoco, pues, a partir de febrero de 2017. Desde el punto de vista del antagonismo/agonismo, el viraje hacia el segundo comienza antes de su fracaso en las primarias, en 2016, cuando Errejón asume sus tareas como diputado, lo que sugiere que es la entrada en las instituciones lo que motiva ese giro hacia el agonismo.

Y quinto, las divergencias más significativas entre los discursos de Errejón no se pueden explicar desde una perspectiva diacrónica, sino por la diferente tipología textual a la que pertenecen. En cuanto a los temas tratados, los discursos deliberativos, con independencia del momento en que son pronunciados, se centran en la construcción de la identidad de «pueblo» y en las llamadas a la acción (petición del voto), mientras que los discursos epidícticos abordan temas más técnicos por ser aquellos que se pronuncian en sede parlamentaria para censurar alguna actitud inmoral del Gobierno (la corrupción, por ejemplo). En términos de estilo, también se han identificado diferencias dependientes de la tipología textual, y no del momento en que se pronuncian los discursos. Así, los discursos deliberativos tienden a utilizar el estilo directo, las formas verbales futuras y la función apelativa para dirigirse al *ingroup*. Por otra parte, los discursos epidícticos tienden a emplear la función apelativa para dirigirse al *outgroup*, al tiempo que combinan estilos y tiempos, si bien muestran una preferencia por el condicional y el estilo indirecto.

Dicho todo lo cual, el presente trabajo finaliza con una última reflexión a la luz de los resultados de las elecciones autonómicas a la Asamblea de la Comunidad de Madrid del pasado 26 de mayo. En estos comicios, los madrileños concedieron 20 diputados a la formación liderada por Íñigo Errejón, Más Madrid, que, sumados a los 37 del PSOE y a los 7 de Podemos, no consiguen formar una mayoría progresista suficiente frente al bloque de centroderecha compuesto por el Partido Popular, Ciudadanos y VOX. La mañana del 27 de mayo, Pablo Iglesias apuntaba a la división de la izquierda como el motivo de este resultado.

Parecía que la decisión de Errejón de desvincularse de Podemos había supuesto una puñalada inesperada de la que la formación morada aún no había podido reponerse. Una decisión tan inesperada como catastrófica para la «izquierda». No obstante, este trabajo ha concluido que el discurso de Errejón siempre se ha mantenido fiel a sus planteamientos originales, incluso cuando el de Podemos e Iglesias viraron hacia la izquierda. La desvinculación *de facto* de las tónicas dominantes en el partido ya había comenzado en 2016-2017. En otras palabras, a la luz del distanciamiento ideológico con la cúpula dirigente del partido, la decisión de Errejón de comenzar una nueva andadura política parecía del todo predecible y natural. Quizás la división condenó a la izquierda, sí, pero la división no data de 2019, sino de 2016. ¿Por qué no se vio o no se quiso ver lo que parecía una muerte anunciada?

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, N., Hill, S., y Turner, B. S. (1980). *The dominant ideology thesis*. Londres: Allen and Unwin.
- Abercrombie, N., Hill, S., y Turner, B. S. (1990). *Dominant ideologies*. Londres: Unwin Hyman.
- Aboy, G. (2010). Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas. *Pensamiento Plural*, 4(7), 21-40.
- Alexander, J. C., Giesen, B., Much, R., y Smelser, N. J. (1987). *The micro-macro link*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Arenas-Dolz, M. B. F., y Beuchot, F. (2008). *Hermenéutica de la encrucijada. Analogía, retórica y filosofía*. Barcelona: Anthropos.
- Aristotle (1954). *Rhetoric*. Nueva York: Modern Library.
- Arroyas-Langa, E., y Pérez-Díaz, P. L. (2016). La nueva narrativa identitaria del populismo: un análisis del discurso de Pablo Iglesias (Podemos) en Twitter. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 15, 51-63. DOI: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/clr/article/view/2154>.
- Blommaert, J., y Bulcaen, C. (2000). Critical discourse analysis. *Annual review of Anthropology*, 29(1), 447-466.
- Bloor, M., y Bloor, T. (2013). *The practice of critical discourse analysis: An introduction*. Londres: Routledge.
- Bobbio, N. (1981). Ideología. En *Diccionario de Política (755-770)*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Burns, J. M. (1978). *Leadership*. Nueva York: Harper Row.
- Canovan, M. (1981). *Populism*. Houghton: Mifflin Harcourt P.
- Carvajal, Á. (21 de septiembre de 2017). Pablo Iglesias abraza el discurso de la vieja izquierda y achaca a Errejón el retroceso de Podemos. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/espana/2016/09/21/57e19c3dca474143598b45d9.html>.
- Charaudeau, P., y Gentile, A. M. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso y Sociedad*, 3(2), 253-279.
- Charteris-Black, J. (2011). *Politicians and Rhetoric: The Persuasive Power of Metaphor*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Chouliaraki, L. (2008). Discourse Analysis. En T. Bennett y J. Frow (eds.), *The SAGE handbook of cultural analysis*, pp. 674-698. Londres: SAGE Publications.
- Congreso de los Diputados (2006). *Propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña*. Sesión Plenaria 155. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, VIII Legislatura.

- Congreso de los Diputados (2007). Proyecto de la Ley por el que se reconocen derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura. Sesión Plenaria 274. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, VIII Legislatura.
- Del Águila, R., y Montoro, R. (1984). *El discurso político de la Transición española*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Donoghue, M. (2017). Beyond hegemony: elaborating on the use of Gramscian concepts in critical discourse analysis in political studies. *Political Studies*, 66(2), 392-408.
- Eagleton, T. (1994). *Ideology*. Londres: Longman.
- Echavarría, J. D. L. (2010). *El método analítico*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- Einarsson, S. (2012). *Ideology being governed: Strategy formation in civil society*. Estocolmo: Stockholm School of Economics.
- El País* (17 de enero de 2018). El partido de Podemos, en 10 cifras. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2018/01/16/actualidad/1516106556_204051.html.
- Errejón, I., Grande, R., García, R. D., Ramos, M., y Serrano, D. P. (2015). Pateando el tablero: «El 15M como discurso contrahegemónico» cuatro años después. Entrevista con Íñigo Errejón. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9(1), 1-35.
- Errejón, Í. (2015a). We the People El 15-M: ¿Un populismo indignado? *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), 124-156.
- Errejón, Í. (2015b). Discurso de Íñigo Errejón: Mitin Podemos Cierre de Campaña 20D en Valencia. *ESnoticia – YouTube*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gT23yLW48cM&t=23s>.
- Errejón, Í. (2016a). Discurso de Íñigo Errejón (Unidos Podemos): Cierre de Campaña (24/06/2016). *ESnoticia – YouTube*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YWz7-hXRYWQ>.
- Errejón, Í. (2016b). Intervención del diputado don Íñigo Errejón Galván, del grupo parlamentario confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, para solicitar una comisión de investigación al ministro de Justicia D. Rafael Catalá Polo. *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Pleno y Diputación Permanente*, 7, 49-52.
- Errejón, Í. (2016c). ¿Tiene previsto el Gobierno abordar durante esta legislatura la reforma constitucional? Pregunta del diputado don Íñigo Errejón Galván, del grupo parlamentario confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, que formula a la señora vicepresidenta del gobierno, ministra de la Presidencia y para las Administraciones Territoriales (Número de expediente 180/000040). *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Pleno y Diputación Permanente*, 19, 11-13.

- Errejón, Í. (2017). Discurso de Íñigo Errejón en el Reina Sofía: Moción Ciudadana. *Íñigo Errejón – YouTube*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=sbII_eompDE&t=412s.
- Errejón, Í. (2018). ¿Hasta qué punto se ve afectado el funcionamiento del Gobierno por el desarrollo de los juicios sobre financiación irregular de su partido? Pregunta del diputado don Íñigo Errejón Galván, del grupo parlamentario confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, que formula al señor ministro de Justicia (Número de expediente 180/000546). *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Pleno y Diputación Permanente*, 106, 11-13.
- Escudier, J. C. (2018). Hay que disputar a la derecha la idea de España. *Revista Contexto*. Recuperado de: <https://ctxt.es/es/20181212/Politica/23449/%C3%AD%C3%B1igo-Errej%C3%B3n-entrevista-Comunidad-de-Madrid-pacto-Gabilondo-%C3%ADmbolos-nacionales.htm>.
- Esteban, R. (14 de noviembre de 2017). El socio de Iglesias admite pagos de Venezuela e Irán a Podemos. *La Razón*. Recuperado de: <https://www.larazon.es/espana/un-antiguo-socio-de-iglesias-le-acusa-de-fundar-podemos-con-dinero-de-venezuela-e-iran-PP16911439>.
- Fairclough, N. (1992). (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: the Critical Study of Language*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (2001). Critical discourse analysis as a method in social scientific research. *Methods of critical discourse analysis*, 5, 121-138.
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Londres: Routledge.
- Fernández, T., Montero, D., y Gutiérrez, M. E. (2014). Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia. Conversación con Íñigo Errejón Galván. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 11(2), 17-46.
- Ferrada-Stoehrel, R. (2016). The regime's worst nightmare: the mobilization of citizen democracy. A study of Podemos' (aesthetic) populism and the production of affect in political discourse. *Cultural Studies*, 5(2), 125-147. DOI: <https://doi.org/10.1080/09502386.2016.1264004>.
- Franzé, J. (2015). Podemos: ¿regeneración democrática o impugnación del orden? Transición, frontera política y democracia. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 15, 52-78. DOI: <https://doi.org/10.4000/ccec.5988>.
- Franzé, J. (2017). La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo. *Revista española de ciencia política*, 44, 219-246. DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.44.09>.
- Freeden, M. (2003). *Ideology: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.

- Freixedo, X. B. (2002). Otra vuelta de tuerca: el patriotismo constitucional español y sus miserias. *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 25(5), 213-246.
- García de Blas, E. (21 de diciembre de 2015). Resultados elecciones 20D | IU se desploma, pero sigue en el Congreso. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2015/12/20/actualidad/1450616416_484848.html.
- Geis, M. L. (2012). *The language of politics*. Berlin: Springer Science & Business Media.
- Gil, I. (2016). Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, una biografía política conjunta que se bifurca en Podemos. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/espana/2016-03-13/pablo-iglesias-e-inigo-errejon-una-biografia-politica-conjunta-que-se-bifurca-en-podemos_1167392/.
- Graefen, G. (1997). *Der wissenschaftliche Artikel: Textart und Textorganisation*. Frankfurt: Lang.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México D. F.: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.
- Hall, S. (1996). Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity. En D. Morley y K. Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall: Critical Dialogues in cultural studies*, pp. 410-439. Londres: Routledge.
- Hamilton, D. L. (1981). *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. Hillsday Mass: Erlbaum.
- Howarth, D. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación. *Studia Politicae*, 5, 37-38.
- Iglesias, P. (2015). Entender Podemos. *New Left Review*, 93(20), 9-54.
- Jäger, S. (1999). *Critical Discourse Analysis*. Duisburg: DISS.
- Kedar, L. (1987). *Power through discourse*. Norwood, NJ: Ablex.
- Krzyżanowski, M., y Forchtner, B. (2016). Theories and concepts in critical discourse studies: Facing challenges, moving beyond foundations. *Discourse & Society*, 27(3), 253-261. DOI: <https://doi.org/10.1177/0957926516630900>.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, 89(205), 56-61.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice ese nombre? En F. Panizza (ed.), *El populismo como espejo de la democracia*, pp. 32-50. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laiz, C. (1995). *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- Lau, R. R., y Sears, D.O. (1986). *Political cognition*. Hillsdale NJ: Erlbaum.
- Lausberg, H. (1975). *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la Filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Gredos.
- Leith, S. (2011). *You talkin' to me? Rhetoric from Aristotle to Obama*. Londres: Profile Books.
- Lluch, P. (2015). Podemos: nuevos marcos discursivos para tiempos de crisis. Redes sociales y liderazgo mediático. *Revista Dígitos*, 1, 111-125.
- MacMillan, C. (2017). Welcome to the carnival? Podemos, populism and Bakhtin's carnivalesque. *Journal of Contemporary European Studies*, 25(2), 78-101. DOI: <https://doi.org/10.1080/14782804.2016.1269642>.
- Marzolf, H., y Ganuza, E. (2016). ¿Enemigos o colegas? El 15M y la hipótesis Podemos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 33, 89-110. DOI: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/15865>.
- Messina-Fajardo, L. A. (2016). *Lenguaje político. Características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*. Milán: Maggioli Editore.
- Meyer, M. (2001). Between theory, method, and politics: positioning of the approaches to CDA. En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods for critical discourse analysis*, pp. 14-32. Londres: Sage.
- Ministerio del Interior (2014). Elecciones europeas 25 de mayo de 2014. Recuperado de: <http://elecciones.mir.es/resultados2014/99PE/DPE99999TO.htm>.
- Ministerio del Interior (2016). 26J, elecciones generales. Recuperado de: <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO99999TO.htm?lang=es>.
- Monedero, J. C. (2013). *Curso urgente de política para gente decente*. Barcelona: Seix Barral.
- Montesano-Montessori, N., y Morales-López, E. (2015). Multimodal Narrative as an Instrument for Social Change. Reinventing Democracy in Spain: the Case of 15M. *CADAAD*, 7(2), 200-221.
- Montesano-Montessori, N., y Morales-López, E. (2018). El discurso de Podemos (última etapa de Vistalegre I). *Proyecto RECDID* (Retórica constructivista: discursos de la identidad). Ministerio español de Industria y Competitividad, pp.1-32.
- Mouffe, C. (1995). Post-Marxism: democracy and identity. *Environment and Planning: Society and Space* 13(1), 259-265.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2000). *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2009). El fin de la política y el desafío del populismo de derecha. En F. Panizza (ed.), *El populismo como espejo de la democracia*, pp. 51-70. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.
- Núñez-Cabezas, E. A. y Guerrero-Salazar, S. (2002). *El lenguaje político español*. Madrid: Cátedra.
- Oñate, P. (1998). *Consenso e ideología en la transición política española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Panizza, F. (2008). Fisuras entre populismo y democracia en América Latina. En C. de la Torre y E. Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*, pp. 77-97. Quito: FLACSO.
- Pavía, J. M., Anselm, B., y Martín, J. (2016). The birth of a new party: Podemos, a hurricane in the Spanish crisis of trust. *Open Journal of Social Sciences*, 4, 67-86. DOI: <https://doi.org/10.4236/jss.2016.49008>.
- Perelman, C. y Olbrecht-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Pernot, L. (2013). *La retórica en Grecia y en Roma*. México, D. F.: UNAM.
- Pettigrew, T. F. (1979). The ultimate attribution error: Extending Allport's cognitive analysis of prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 5, 461-476.
- Pujante, D., y Morales-López, E. (2013). Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M. *Language, Discourse, & Society*, 2(2), 32-59.
- Reyero, I. (13 de noviembre de 2017). Un excolaborador de Iglesias acusa a Podemos de tener «los bolsillos dopados de Irán y Venezuela». *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/espana/abci-excolaborador-iglesias-acusa-podemos-tener-bolsillos-dopados-iran-y-venezuela-201711131209_noticia.html.
- Riggins, S. H. E. (1997). *The language and politics of exclusion: Others in discourse*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
- Rodríguez, L. M., y Muro, M. L. (2017). La reproducción de las ideologías de grupo a través del discurso periodístico. Análisis de una publicación periódica cubana. *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación*, 71, 203-224. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.57311>.
- Rodríguez-Aguilera de Prat, C. (2015). Semejanzas y diferencias entre el Movimento 5 stelle y Podemos. *Società Mutamento Politica*, 6(11), 51-74.
- Rosenberg, S. W. (1988). *Reason, ideology and politics*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- Ruiz, J. R. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, 10(2), 26-52. DOI: 0114-fqs0902263.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

- Scollon, R. (1999). Mediated discourse and social interaction. *Research on Language and Social Interaction*, 32(1,2), 149-54.
- Semin, G. R., y Fiedler, K. (1992). *Language, interaction and social cognition*. Londres: Sage Publications.
- Shugart, H. A. (1997). Counterhegemonic acts: Appropriation as a feminist rhetorical strategy. *Quarterly Journal of Speech*, 83(2), 210-229.
- Snow, D., y Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization. En B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research across Cultures*, pp. 198-216. Greenwich: JAI Press.
- Sola, J., y Rendueles, C. (2017). Podemos, the upheaval of Spanish politics and the challenge of populism. *Journal of Contemporary European Studies*, 26(1), 99-116. DOI: <https://doi.org/10.1080/14782804.2017.1304899>.
- Thompson, J. B. (1990). *Ideology and Modern Culture*. Cambridge: Polity Press.
- Torring, J. (1999). *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek*. Brighton: Blackwell Publishers.
- Valencia, C. (2011). Del análisis crítico del discurso y las ideologías. *Forma y función*, 24(2), 145-169. DOI: 0114.2256-5469.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse: An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (1990). Social cognition and discourse. En H. Giles y W.P. Robinson (eds.), *Handbook of Language and Social Psychology*, pp. 163-186. Chichester: John Wiley and Sons.
- Van Dijk, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & society*, 4(2), 249-283.
- Van Dijk, T. A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión*, 6(10), 15-42.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Grupo Planeta (GBS).
- Van Dijk, T. A. (2004). Discurso y dominación. *Grandes conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, 4, 5-28.
- Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum académico*, 2(2), 15-47.
- Van Dijk, T. A. (2006). Ideology and discourse analysis. *Journal of political ideologies*, 11(2), 115-140.

- Van Dijk, T. A (2016). Ideological discourse analysis. *Moara – Revista Eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Letras*, 6, 13-45. DOI: <http://dx.doi.org/10.18542/moara.v2i6.2896>.
- Vitale, M. A. (2015). Género epidíctico y memoria pública de la última dictadura militar en Argentina. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 7(4), 111-129.
- Weber, M. (1992). *La política como profesión*. Madrid: Espasa Calpe.
- Weiss, G., y Wodak, R. (2003). Introduction: Theory, interdisciplinarity and critical discourse analysis. En G. Weiss y R. Wodak (eds.), *Critical discourse analysis*, pp. 1-32. Londres: Palgrave Macmillan.
- Wodak, R. (1989). *Language, power and ideology*. Amsterdam: Benjamins.
- Wodak, R. (2001). What CDA is about: a summary of its history, important concepts and its developments. En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods for critical discourse analysis*, pp. 1-14. Londres: Sage.

ANEXOS

Anexo 1

Discurso de Íñigo Errejón en el mitin de cierre de campaña para las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 (Valencia, 18 de diciembre de 2015)

Se están preguntando ahora, y a lo mejor se lo preguntan un poco tarde, muchos expertos, muchos consultores políticos de estos que cobran mucho dinero, muchos asesores de marketing qué está pasando con nuestra campaña, qué ha hecho esta gente que no le ha entregado millones de euros a ninguna asesoría de comunicación para que les haga la campaña, que no le ha pedido mucho dinero a los bancos para que les digan cómo se tiene que hacer la campaña, que no le han entregado a otros la campaña para que fabriquen en un laboratorio de marketing cómo se tienen que hacer las cosas y cómo se tiene que emocionar a la gente. Miren, es un poco tarde para que tomen lección, pero a lo mejor, dentro de cuatro años, cuando estén en la oposición todos juntos, pueden intentar ganarnos las elecciones. Tomen nota, tomen nota, hay una cosa que no se copia, hay una cosa que no se puede imitar; no se puede imitar el gusto de estar juntos, no se puede imitar la pasión que le pone la gente, no se puede imitar la ilusión de tanta gente sencilla haciendo política. Y eso, ni el señor Rivera, que le quiere dar los números a Rajoy –que, por cierto, ya no dan los números–, ni la gran coalición del PP y PSOE lo van a poder impedir. Hay una fuerza de la gente que está haciendo posible el cambio político y la ilusión en España, y lo estamos tocando con la punta de los dedos, y cada día que pasa en las encuestas estamos más cerca, y lo estamos acariciando a un palmo, y va a depender del esfuerzo de todas y todos los que estamos aquí.

No ha sido... no ha sido sencillo llegar hasta aquí. Ha habido durante mucho tiempo que los privilegiados y sus partidos políticos tradicionales nos decían que era imposible el cambio político, y nosotros estábamos cosechando lentamente, diciéndoles: escuchen, que a nosotros las campañas nos sientan bien, no se confíen que, en el último cuarto, en el sprint final, en la foto *finish*, les vamos a adelantar; no se confíen, que nosotros seguimos trabajando, y hacemos alianzas plurinacionales, y fichamos a los mejores para que nuestras listas nos acompañen profesionales, y lentamente les decimos a 48 horas de las elecciones: ¡Se volvieron a confiar! ¡En el último sprint la gente les va a ganar las elecciones!

De nuevo, la arrogancia para los poderosos y las grandes maquinarias fue una mala consejera y, ahora, después de tanto tiempo, les decimos: ya no les estamos pidiendo que corrijan, porque durante mucho tiempo la gente normal les pidió corregir, y los de arriba no cambian. Lo hemos comprobado por desgracia, durante muchos años, años en los que la

gente sentía vergüenza de que la desahuciaran de casa, se iba a casa de los padres y no se lo decía a los amigos porque le daba vergüenza; años en los que a nuestros mayores les despendían del trabajo y con cincuenta años les decían que tenían demasiada experiencia para que les contrataran en ningún sitio, y lo sentían como si fuera un fallo personal: años en los que los jóvenes tenían que hacer la maleta e irse, o tenían que trabajar 11 horas cotizando por 2 horas; durante demasiados años, hemos creído que era culpa nuestra, hemos creído que teníamos la culpa, hemos creído que no se podía hacer nada, y les hemos pedido primero por favor, después dejándoles de votar, después llenando las plazas, les hemos pedido que cambiaran. Y hoy estamos aquí porque sabemos que los partidos políticos tradicionales y sus dueños no cambian, solo han comenzado a cambiar cuando nos han sentido detrás. Hoy, aquí, a 48 horas de ganar el Gobierno, ya no les pedimos que cambien, les decimos única y exclusivamente: ¡Dejad paso al cambio político, dejad paso a la gente, dejad paso a la soberanía popular!

Pero eso es un compromiso. Esa responsabilidad histórica que tenemos entre manos no tiene que ver solo con lo que hagan los portavoces, no tiene que ver solo con llenar los auditorios, las plazas o los polideportivos. Aunque estamos muy orgullosos de ser quienes más los llenamos, no tiene que ver solo con eso, esto es un compromiso colectivo. Ojalá la alternativa que tuviéramos ante nosotros fuera cambiar a un partido para poner a otro de los que se enfrentaron en un debate que perdieron juntos; ojalá la alternativa que tuviéramos ante nosotros fuera sustituir a un partido por otro. La alternativa que tenemos, la encrucijada en la que estamos es reconstruir un proyecto de convivencia que no se deje a nadie atrás, reconstruir un país con su gente que no deje a nadie atrás, que no maltrate a su gente, y eso se hace tendiendo la mano.

Hay mucha gente que ahora todavía está dudando y no sabe. Se le calienta ya la piel, se le pone la piel de gallina con nuestros actos, se manda WhatsApp con los familiares cuando vio el otro día a Pablo ganar el debate frente a los otros tres candidatos de lo viejo. Hay mucha gente que ya se está ilusionando, pero queda un esfuerzo más, quedan 48 horas. Nosotros no podemos hacer campaña, pero se puede hablar, se puede tender la mano, se puede enviar un WhatsApp. Que nadie se quede después, el domingo o el lunes, diciendo: ¡Qué lástima de llamada que me faltó! ¡Qué lástima de 2 décimas para que la gente sencilla hiciera historia en nuestro país! Lo tenemos al alcance de la mano, y nosotros no podemos fallar. Se lo debemos a nuestros mayores que no fallaron antes, se lo debemos a los que vendrán después que nos exigirán: ¿Qué hiciste tú en las elecciones del 20 de diciembre de

2015? Los que estamos aquí vamos a hacer nuestra parte, y nos vamos a asegurar de que los que faltan hagan también su parte. Nunca más un país sin su gente.

Queda muy poco, y nosotros tenemos la posibilidad de ganar las elecciones. Todas las encuestas que están saliendo muestran claramente cómo hemos dejado ya muy atrás a Ciudadanos y le hemos impedido que le vuelva a dar el Gobierno al señor Mariano Rajoy. Las encuestas muestran ya cómo estamos adelantando al Partido Socialista con cada día que pasa, también con los votos, la confianza y la ilusión de mucha gente que votó socialista y que ahora quiere defender la dignidad, el cambio político, los derechos sociales y las instituciones al servicio de la gente. Y ahora la elección es muy clara. Quedan 48 horas, y se ha aclarado mucho el mapa porque hemos dejado muy atrás a algunos partidos de lo viejo, y ahora la elección es simple y yo sé que no nos cabe ninguna duda. La elección ahora es entre Rajoy o Pablo, la elección ahora es entre recuperar el Gobierno para nuestra gente o volvérselo a dar a los privilegiados, y no podemos fallar. Y estamos diciendo que en toda España hay remontada, hay remontada y hay remontada. Adelante, que vamos a ganar las próximas elecciones.

Anexo 2

Discurso de Íñigo Errejón en el mitin de cierre de campaña para las elecciones generales del 26 de junio de 2016 (Madrid, 24 de junio de 2016)

Hoy, esta noche, quienes estamos aquí no estamos cerrando una campaña electoral. Quienes estamos aquí, en realidad, estamos celebrando un nuevo tiempo que se abre y tenemos el orgullo, o tenéis el orgullo, quienes estáis aquí, quienes habéis llenado esta plaza, pero quienes habéis llenado todas las plazas en todas las campañas que llevamos y en todas las luchas que llevamos, tenéis el inmenso orgullo de decir que lo habéis hecho con vuestras manos; tenéis el orgullo de decir que, digan lo que digan las encuestas, habéis conseguido colocar a los partidos políticos tradicionales a discutir de nosotros, a gastar su tiempo hablando sobre lo que proponemos nosotros, a gastar su tiempo en campaña electoral dudando sobre si lo lograremos o no; tenéis el orgullo de decir que, digan lo que digan las encuestas, nosotros ya marcamos el tiempo político nuevo que viene en España, nosotros ya representamos el país nuevo que viene, y eso está bien recordarlo, y yo he tenido el inmenso orgullo, otra vez, junto con tantos compañeros, de recorrer nuestro país. Eso no lo han hecho empresas de marketing, eso no lo han hecho préstamos de los bancos, eso no lo han hecho

grandes consultorías. Eso lo ha hecho mucha gente sencilla que sacaba un rato de su tiempo para pegar carteles con celo en la parada de autobús de su barrio o de su pueblo, eso lo ha hecho mucha gente que ponía mesas en la plaza al lado del mercado, en su pueblo o en su distrito, eso lo ha hecho mucha gente que reenviaba correos, que discutía, que se emocionaba con la campaña, que sacaba unas horitas más de sueño o se quitaba unas horitas más para estar con los suyos y que hoy, en esta noche de celebración, les mira a los ojos a los poderosos y les dice: ¿Lo veis como la gente sencilla os podía ganar? ¿Lo veis como nuestro pueblo está en condiciones ya de heredar nuestro país?

Lo decía antes Irene, y me parece que es de rigor. Nosotros hemos sido capaces de construir herramientas que desafían a los privilegiados, y que este domingo les pueden ganar las elecciones. Hay mucho sacrificio, hay muchas horas sin dormir, hay mucha inteligencia política puesta al servicio de esta tarea y, por eso, quiero recordar, una vez más, habiendo tenido el orgullo, otra vez, después de tantas veces y de tantas campañas, de trabajar con tantos compañeros; quiero recordar de nuevo a los compañeros de prensa, a los compañeros de redes, a los compañeros de diseño, a los compañeros de igualdad, a los compañeros de participación, a los compañeros de informática, a los compañeros de discurso, a los compañeros de organización. Quiero recordar a toda y tanta gente que está desbordando ilusión, que está desbordando pasión que hoy llega a Madrid con las fuerzas justas, pero que llega también desbordando sonrisas, y que llega para formar parte de un inmenso abrazo. No sabéis lo que supone el calor de tanta gente para quienes llevan mucho tiempo durmiendo fuera, durmiendo horas que no tenían, sacando horas de donde no había, para comer un sándwich antes de un acto, haciendo una tarea y luego otra y, cuando parecía que no se podía hacer, volviendo a hacer otra. Muchísimas gracias y, en nombre de tanta gente, muchas gracias por este abrazo fraternal.

Hoy, el Reino Unido parece que, dividido, ha votado separarse de la Unión Europea. Y lo ha votado también preso de las ideas que enfrentan a los pueblos y que quieren enfrentar, poner a los últimos, perdón, poner a los penúltimos a tener miedo, a tener recelo de los últimos. Cuando Europa vive unas horas complicadas, cuando mucha gente se pregunta qué es de la Europa que soñamos, qué es de la Europa que nos hacía estar orgullosos de ser europeos, que acogía, que era solidaria, que cuidaba de su gente, que velaba por la soberanía de los pueblos, tenemos que decir que nosotros, en España, ostentamos el inmenso orgullo de saber que aquí la ideología del odio, la ideología de la barbarie, la ideología que quiere enfrentar a los débiles con los débiles, no puede ser mayoritaria y no puede ganar y eso lo

hizo el 15M, eso no lo hicieron los partidos políticos, eso lo hizo la capacidad de construir patria no contra los que vienen de fuera, no contra los que tienen la piel diferente, no contra los que hablan una lengua diferente o contra los que tienen una identidad nacional diferente. Construir patria como orgullo de una comunidad que se cuida, como vacuna democrática que asegura que no te dé a la espalda si te caes, si caes a la cuneta, si un golpe de mala suerte te relega y te estropea tus planes de vida. Construir patria como el inmenso orgullo de un pueblo que ha hecho cosas extraordinarias y que todas y todos los que estáis aquí le habéis visto hacer cosas extraordinarias. Habéis visto las plazas llenarse de gente reivindicando cosas de sentido común y cómo les maltrataban, cómo nos maltrataban, cómo nos menospreciaban los de siempre. Habéis visto a las familias sacar de donde no había para cuidar de los suyos, habéis visto a los pequeños comerciantes levantar el cierre cuando era difícil, a los autónomos caerse y volverse a levantar, a los desempleados pelear por un empleo y después pelear por la dignidad del empleo, por el trabajo estable y con derechos. Habéis visto a nuestros mayores cuidar de toda la familia cuando el Estado social fue hecho trizas, habéis visto las pensiones estiradas para que puedan proteger a los nietos, habéis visto a muchos abuelos y a muchos padres y a muchas abuelas y muchas madres tener que ir a despedir a sus hijos y a sus nietos a los aeropuertos porque tenían que irse a buscar un futuro mejor. Habéis visto a nuestro pueblo cuidarse, cuidar de los suyos, mantener en pie la economía, mantener en pie el país, cuidar de su gente, proteger nuestros servicios públicos, defender la dignidad, aguantar, aguantar y aguantar. Después de ese inmenso orgullo, nos toca el honor de verle, haberle visto aguantar, haberle visto sufrir, haberle visto levantarse otra vez, y el próximo domingo verle ganar, verle vencer, verle hacerse patria y verle conquistar un futuro para todos y para todas.

Hace unos días, el señor Mariano Rajoy dijo que había que votar por él, porque, si no, venían los malos... A mí no me gusta la retórica de buenos y malos españoles, es una retórica que nos ha costado mucho sufrimiento en el pasado. Yo no creo que la gente, los millones de españoles que votaron por el Partido Popular todos estos años, fueran mala gente. A esa gente también la desahuciaron, a esa gente también le recortaron en sus salarios. Esa gente también tuvo que ir a despedir a sus seres queridos, esa gente también vio con vergüenza cómo las instituciones eran saqueadas y se convertían en chiringuitos de unos pocos, esa gente también ha visto con indignidad cómo algunos convertían las instituciones de todos en chiringuitos para unos pocos, esa gente también ha dicho: ¿Qué estáis haciendo

con mí país? Toda esa gente, venga de donde venga, es nuestro pueblo; es con esa gente con la que se construye la mayoría popular.

Yo no entiendo de españoles malos y españoles buenos. Entiendo de gobernantes malos, y a mí me enseñaron que un gobernante malo es aquel que se codea con mafiosos, a mí me enseñaron que un gobernante malo es aquel que roba a los pobres para dárselo a los ricos, a mí me enseñaron que un gobernante malo es ese que es cruel con la gente, pero que luego es servil y se arrastra con los poderosos, a mí me enseñaron que un gobernante malo es el que dice España para enfrentar a nuestros pueblos pero después se arrodilla ante la señora Merkel, a mí me enseñaron que un gobernante malo es aquel que utiliza las instituciones y la policía de todos para amenazar a algunos partidos políticos, para hostigar a la oposición. A mí me enseñaron que un gobernante malo es aquel que, cuando ya no tiene ningún proyecto que ofrecer para el futuro de su país, lo único que se le ocurre ofrecer es miedo, a mí me enseñaron que un gobernante malo es aquel que se atrinchera, que solo intenta ganar tiempo, que sabe que el cambio político en nuestro país es irreversible y, aun así, intenta atrincherarse porque está inquieto ante la posibilidad de que un Gobierno del cambio abra las puertas y las ventanas, abra los cajones, investigue los archivos y exija a la gente que le ha causado tanto sufrimiento a nuestro pueblo que rinda cuentas, que explique donde está el dinero, que explique por qué han tratado tan mal a la ciudadanía a la que decían representar. A todos esos gobernantes malos, durante mucho tiempo, les pedimos que rectificaran, les pedimos que hicieran las cosas diferentes, les pedimos que no nos tomaran el pelo, les pedimos que no nos mintieran. A tres días de las elecciones generales, les decimos simplemente: ¡Haced las maletas y triturad documentos! ¡Abran paso al cambio político, no se conviertan en un obstáculo para el futuro de nuestro país!

Hemos dicho durante esta campaña electoral que unidas y unidos podemos, y con eso no estamos diciendo que algunos partidos políticos juntos podemos, no estamos diciendo que, si se suman partidos políticos, podemos recuperar nuestro país. Ojalá estuviéramos en un momento tan sencillo como para que hubiera que escoger entre un partido político u otro, como para que hubiera que escoger entre unas siglas u otras. Lo que estamos diciendo es que, en esta campaña patriótica, tenemos que reconstruir la unidad del conjunto de la gente que lo ha pasado peor, que se ha tenido que apretar el cinturón, que ha visto como los de arriba se salían siempre con la suya, que ha visto como, cuando la mayoría se empobrecía, unos pocos ganaban más que nunca, que ha visto cómo nos robaban el futuro y nos condenaban a un futuro de subdesarrollo, expulsando a nuestra mejor juventud y

condenándonos a competir por abajo, poniendo cañas más baratas a los turistas, otra vez con la burbuja de la especulación financiera, otra vez compitiendo por salarios más bajos, con menos protección medioambiental y menos impuestos para los de arriba.

Cuando decimos campaña patriótica, estamos diciendo reconstruir la solidaridad que hace que nos duela si le pasa algo al de al lado, que hace que la patria seamos cada uno de nosotros, pero, sobre todo, que sea el otro. Que la patria es el vecino al que desahucian, que la patria es la familia que no llegue a final de mes, que la patria son nuestros maestros que han defendido las escuelas, que la patria son los profesionales de la sanidad que defendieron los hospitales y los ambulatorios de todos, que la patria, como dicen los compañeros, es la gente digna que dice que nunca más se puede construir un futuro sin nosotros, un futuro sin los pueblos de España en fraternidad, en igualdad, dándonos la mano con la capacidad de recuperar un futuro que no deje a nadie atrás. Cuando decimos campaña patriótica, estamos diciendo una campaña que recupere lo mejor de la herencia que nos dejaron nuestros mayores.

Los sinvergüenzas dejan a los sinvergüenzas que vienen detrás una herencia hecha de cuentas en Suiza, de cuentas en Panamá, de privilegios o de enchufes en instituciones, en diputaciones o en parlamentos que eran de todos y que los han secuestrado para que sean de la mafia. Los sinvergüenzas dejan herencias en cuentas corrientes fuera de nuestro país. La gente decente en España dejó otra herencia. Nuestra gente decente dejó una herencia hecha de derechos, hecha de instituciones, hecha de igualdad de oportunidades, una herencia de un país que decía que, si tenías un golpe de mala suerte, no te caías a la cuneta, una herencia que decía que, hubieras nacido en una cuna humilde o en una cuna más privilegiada, tenías derecho a intentar un futuro, una herencia que decía que no había que vivir con miedo al capricho de los señoritos, una herencia que decía que podías levantar la cabeza y que todos los esfuerzos y los sufrimientos hechos en el pasado tenían sentido, porque los hijos y los nietos que vinieran detrás iban a heredar un país más digno, más cariñoso con su gente, más justo, más próspero, más moderno. Nuestra gente nos dejó esa herencia y hoy unos pocos están haciendo trizas la herencia que dejaron nuestros mayores, de tal manera que, cuando éstos ven la televisión, se indignan y dicen: “No era para esto”, “Yo no me dejé la salud para esto”, “Yo no peleé para esto”, “Yo no saqué horas de trabajar o de dormir para esto”, “No era para esto para lo que lo hicimos”. Mis abuelos y mis abuelas ya no están, pero están por ahí mi madre y mi padre. Muchas gracias a toda la gente que se mantuvo en pie en España, muchas gracias y disculpas porque hemos llegado un poco tarde, pero aquí estamos. Y hay

en marcha una rebelión democrática que solo vamos a conquistar dándonos la mano los que lucharon antes y los que podemos ganar el futuro ahora. Es en familia, es unidos y unidas como podemos abrir la puerta a un futuro que no deja a nadie atrás, que garantiza un país para su gente.

Ya nadie duda de que vamos a heredar nuestro país. Es evidente que hay un proceso de cambio en marcha que hace que España sea diferente, un proceso que es irreversible. El cambio político ha venido para quedarse: nosotros representamos una España nueva que ya viene. Lo único que se dirime este domingo es: si los privilegiados van a ganar tiempo, van a retrasar unos cuantos años o unos cuantos meses el cambio político, si van a ser capaces de mantener las mismas políticas fracasadas y crueles con nuestro pueblo, la corrupción, el desempleo y el empobrecimiento; o si lo logramos ya, pero tenemos una extremada urgencia por salud y por higiene democrática, por proteger nuestros servicios públicos, por salir de la crisis con nuestro pueblo dentro, por proteger el empleo, por garantizar un futuro digno y un cambio de modelo productivo, por una reforma fiscal justa que asegure que nuestra gente ya se ha apretado suficiente el cinturón, y que le toca a los de arriba. Tenemos una inmensa prisa. Está claro que vamos a heredar nuestro país, pero tiene que ser ahora; debemos hacerlo ahora. Lo estamos rozando con la punta de los dedos: o el Gobierno de la renuncia, del inmovilismo, los recortes y la corrupción de los poderosos, o el Gobierno del cambio político, de la ilusión, de las políticas al servicio de cuidar de nuestra gente y de un futuro para el conjunto de nuestro país. Adelante, que España lo necesita. Adelante, lo estamos tocando con la punta de los dedos. Adelante, que llevamos una España nueva en nuestros corazones. Adelante, que ha llegado el momento de construirla y de abrirle paso. ¡Todos a votar en masa el domingo!

Claro que se puede. ¡Unidos podemos y unidas podemos!

Anexo 3

Discurso de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al exministro de Justicia D. Rafael Catalá Polo (Madrid, 27 de septiembre de 2016)

Muchas gracias, señora presidenta. Señorías, señor ministro del Interior –que no está, pero que como debería estar me voy a dirigir a usted–, comienzo por recordarle cómo nos conocimos. Le conocí, creo que en mi primer Pleno, en esta Cámara. Nos presentó una tercera persona diciendo que yo era uno de los portavoces del cambio, y usted respondió:

Bueno, el cambio está bien, pero dentro de un orden. No es que yo me esperara nada mucho más allá, pero le tengo que decir –y es posible que le sorprenda– que no solo estoy de acuerdo, sino que lo llevaría mucho más allá. No es que el cambio tenga que ser dentro de un orden, es que si es imprescindible el cambio político en España es para restablecer el orden y el sentido común.

El orden, señor ministro, tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna. El orden tiene que ver con que a nadie le quepa la menor duda de que el ministro del Interior protege las libertades de los ciudadanos, y no que amenace la de algunos ciudadanos que no le gusta cómo piensan. El orden, señor ministro del Interior, tiene que ver con garantizar el derecho a la seguridad de todos y de todas, que significa garantizar la seguridad de los derechos; el derecho a que, si llaman de madrugada a la puerta de casa, como decía la famosa cita, sepamos que va a ser el lechero, pero no funcionarios armados que nos van a echar de nuestra casa para dársela al banco. El orden, señor ministro, tiene que ver con saber que, aunque no pensemos como piensa el partido del Gobierno, ustedes no nos van a espiar, ustedes no nos van a extorsionar, ustedes no van a fabricar pruebas falsas ni van a intentar criminalizar a quienes representan a 5 millones de votantes en esta Cámara. El orden tiene que ver con lo contrario de lo que usted ha venido representando. Usted ha venido representando el completo, continuo y más ignominioso desorden. El desorden es que usted insulte sistemáticamente a los ciudadanos; que usted insulte a las mujeres diciendo que el aborto tiene algo que ver con ETA; que usted insulte a los catalanes diciendo que las manifestaciones pacíficas tienen algo que ver también con ETA, que usted en esto de las citas no se prodiga mucho; que usted insulte al conjunto de los ciudadanos y a la inteligencia de los ciudadanos nombrando comisario de honor al futuro premio Pulitzer, Paco Marhuenda; que usted insulte a la inteligencia de los ciudadanos y a la memoria de nuestro país permitiendo homenajes, en sede pública que pagamos con el dinero de todos, nada más y nada menos que a la División Azul. A todo este conjunto de desfachateces, nosotros le llamamos desorden y ustedes le llaman defender a la patria.

Hemos oído hablar –y nos ha puesto los pelos de punta– y hemos visto en medios de comunicación que ustedes dicen que a esos grupos, presuntamente grupos irregulares, les llamaban policía patriótica. A nosotros nos da que pensar en una especie de híbrido a medio camino entre la Stasi y Torrente, y nos imaginamos al señor ministro «apatrullando» la democracia española, si no fuera porque es muchísimo más serio, si no fuera porque estamos

hablando, fundamentalmente, del riesgo –no sé si es así, pero si usted no comparece no nos puede sacar de dudas– de tener una policía política. Para usted el patriotismo tiene que ver con espiar, extorsionar, financiar unidades irregulares de la policía, que filtran informes falsos y sin firmar a los medios de comunicación para criminalizar a fuerzas políticas democráticas, a fuerzas políticas catalanas, pero también a fuerzas políticas españolas.

Para nosotros, el patriotismo es otra cosa y lo hemos explicado muchas veces. Para nosotros, el patriotismo es defender los servicios públicos, es proteger a las familias que tienen a todos los miembros en paro, es defender el honor de las instituciones impidiendo que estas se conviertan en una maquinaria de guerra contra los adversarios políticos, porque esa es la única línea roja que separa los Estados de derecho de los Estados en los que se hace el capricho de los que mandan. Si usted sigue insistiendo en que estamos hablando de una policía patriótica, nosotros le tenemos que decir que nos parece un comportamiento profundamente antipatriótico. El comportamiento patriótico de la policía lo demuestran cuando son capaces de investigar las tramas de corrupción, muchas presuntamente vinculadas a su partido, pese a las zancadillas o pese al amparo que se le daba al señor Rodrigo Rato. Lo demuestran los policías cuando son capaces de ponerle las esposas al señor Rodrigo Rato pese a las amenazas o intimidaciones. Lo demuestran también cuando son capaces de cumplir con su trabajo con profesionalidad, pese a que ustedes digan, por una parte, que no hay dinero para los chalecos de protección que necesitan los agentes de seguridad y, por otro lado, se gasten un millón y medio de euros para desprestigiar a adversarios políticos con informes que se han demostrado falsos.

Señor ministro, usted es, posiblemente, el personaje más siniestro del Gobierno, y el puesto estaba disputado. Sin embargo, esta comisión no es una comisión contra usted, básicamente, señor ministro, porque usted está de salida. Ha intentado que su salida sea en una embajada en el Vaticano y se lo ha negado hasta el Vaticano. Usted, señor ministro, está de salida, y le tengo que decir que ha fracasado. Pese a todas las filtraciones, todas las cloacas y toda la criminalización, usted es un trozo de pasado en esta Cámara y nosotros apenas acabamos de llegar. Y ha fracasado también porque la comisión de investigación –nosotros vamos a votar a favor de las dos– va a ir hacia delante, y en esa comisión de investigación vamos a tener que elegir –y nos va a poder explicar– entre un país en el que los ciudadanos tengan miedo de su ministro del Interior o un país cuyo ministro del Interior tiene miedo a la soberanía popular. Muchas gracias.

Anexo 4

Discurso de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al Gobierno sobre la posibilidad de que éste aborde una reforma constitucional (Madrid, 30 de noviembre de 2016)

¿Tiene el gobierno durante esta legislatura previsto abordar la reforma constitucional? Se lo digo, señora vicepresidenta, porque el próximo martes se cumplen treinta y ocho años de la Constitución de 1978 y creemos que ante ese hecho va a haber dos grandes actitudes. Va a haber un gran grupo de ustedes que se autoproclaman constitucionalistas que hablarán de cosas que pasaron hace cuarenta años, repetirán muchas veces concordia, se vestirán de traje, acudirán a las ceremonias y puede que incluso el señor Rivera acabe citando a Adolfo Suárez. Va a haber otro grupo para el que en lo fundamental homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla por el país que somos hoy y no por el que éramos hace cuarenta años; actualizar la batalla democrática que soportaron nuestros padres y abuelos y que merece ser ensanchada para nuestros hijos. Decimos actualizarla y ensancharla porque tenemos la sensación de que las políticas de su Gobierno han estrechado la Constitución porque tienen una idea más estrecha de España.

Han estrechado la Constitución –al menos déjeme citarles tres ejemplos– en lo que tiene que ver con la autonomía municipal y con la autonomía de los ayuntamientos. La ley de su colega Montoro es una ley hecha contra la autonomía municipal consagrada en el artículo 137 y es una ley que permite que presupuestos que cuadran perfectamente, como los de Madrid o Barcelona, estén en riesgo de intervención. Ustedes han estrechado la Constitución porque tienen una visión estrecha de la nación española y como no son capaces de entender la plurinacionalidad no tienen nada que ofrecer a Cataluña más allá de las amenazas. Ustedes han estrechado la Constitución porque cuando firmaron con el Partido Socialista la reforma del artículo 135 para que tuviera prioridad por encima del gasto social el pago de los intereses de la deuda, dejaron en agua de borrajas la definición de España como Estado social, y una buena parte de los derechos –al empleo, a la educación, a la sanidad– contenidos en el Título I quedan supeditados a la acción de los mercados financieros y, por tanto, rompen una parte fundamental del acuerdo de convivencia.

Bien, eso no podría volver a pasar. Cuando ustedes hicieron eso en el verano de 2011 les dijimos desde fuera del Parlamento que ustedes no podían hacer eso sin consultar al pueblo español. Hoy estamos aquí y garantizaremos que nunca más se hará una reforma constitucional de ese calado sin consultar en referéndum al pueblo español. La pregunta es:

¿hacia delante tienen ustedes pensado algo para que quepa más gente dentro del acuerdo constitucional para ensanchar el acuerdo constitucional? Si no lo tienen, ustedes deberían pensárselo. Muchas gracias.

Anexo 5

Discurso de Íñigo Errejón en el mitin en favor de la «moción ciudadana» impulsada por Podemos en Madrid y España (Madrid, 2 de mayo de 2017)

Nos han dicho durante este tiempo, prácticamente desde que existimos –lo recordaréis quienes nos habéis acompañado en todas las citas–, que nosotros éramos un invento ingenioso, que éramos el resultado de tiempos un poco calientes, un poco convulsos, que, cuando las cosas se tranquilizaran, cuando las aguas volvieran a su cauce, nosotros íbamos a desaparecer. Nos han dicho que éramos el invento de alguna gente reunida pensando campañas electorales, nos han intentado decir que nosotros no teníamos pasado, que éramos el resultado de una excepción y que, cuando se acabara la excepción, nos íbamos a acabar nosotros.

Hoy es el día 2 de mayo, y nosotros conmemoramos un 2 de mayo muy diferente al 2 de mayo para arqueólogos, al 2 de mayo muerto, de las reuniones de los canapés y del protocolo. Nuestro 2 de mayo es un episodio más en un largo hilo de patriotismo popular en España, un largo hilo en el cual, cada vez que ha habido un momento decisivo para la historia de España, los señoritos se han acobardado, se han echado atrás o han cogido las maletas y ha tenido que ser la gente sencilla la que se eche la patria al hombro y la que construya un proyecto nacional para todas y para todos. Lo decía Ramón antes: nuestro hilo comienza muy atrás, nuestra historia del patriotismo de la gente comienza muy atrás, con los comuneros de 1520, que, cuando el centralismo ataca las Cortes y ataca los municipios y las ciudades, se levantan por las libertades. Los primeros municipalistas –estoy seguro– sonríen cuando ven a Ada o cuando ven a Manuela haciendo de las ciudades el primer bastión de la democracia. Viene del 2 de mayo de 1808 cuando el pueblo español se levanta y defiende la soberanía y la dignidad nacional. Viene de la Constitución de Cádiz y el primer ejercicio de soberanía nacional. Viene de toda la larga historia de levantamientos contra el absolutismo en el siglo XIX. Viene de la República de los avances sociales y de la guerra de Liberación Nacional que se libró en nuestro país contra los ejércitos invasores. Viene de lo mejor de nuestras madres y nuestros padres, que hoy peinan canas y se han incorporado a la militancia

otra vez con ganas, defendiendo las libertades y trayendo todas y cada una de las libertades y los derechos que disfrutamos y que no nos lo regaló nadie, que se los labraron nuestras madres y nuestros padres luchando todos los días en los barrios, en los centros de trabajo, en las universidades. Esos son los héroes de la democracia española. Viene del 15 de mayo, del levantamiento popular del 15 de mayo de 2011, cuando, igual que nuestros antepasados dijeron que no querían ser súbditos de nadie, nuestra generación dijo: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, pero, además, dijo: “No nos vengán con sus cuentos, no nos vengán con sus complejos históricos, nosotros no nos creemos la idea trágica de España. No nos creemos esta historia trágica según la cual los españoles somos un pueblo inmaduro que no está preparado para la democracia, que no está preparado para el acuerdo, que no está preparado para la concordia, que no está preparado para el progreso o para el desarrollo”. Serán ellos –pobres de los gobernantes–, que para gobernar a su pueblo lo tienen que insultar. Nuestro pueblo sí está a la altura. El 15M nos enseñó que España ya está en disposición de dar un paso adelante, de tener una democracia de la que estar orgullosos. Decía Antonio Machado: “En España lo mejor es el pueblo. Siempre ha sido lo mismo: en los trances duros, los señoritos invocan a la patria y la venden, el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre. En España, no hay modo de ser persona bien nacida sin amar a su pueblo”.

Hoy estamos aquí recordando el 2 de mayo, y ya decía que, para nosotros, el 2 de mayo no es historia muerta. El 2 de mayo es un ejemplo vivo. Nosotros no lo recordamos por historia, ni por nostalgia. Nosotros recordamos un 2 de mayo, una primavera de 1808 en Madrid en la que se producen abdicaciones por no controlar allá a Godoy, que era, para que nos entendamos, el compi yogui de la reina María Luisa entonces, en la que se producen enfrentamientos en las élites que están peleados entre ellos y que viven una guerra de bandas. Supongo que esto también os suena y también os parece de actualidad, cuando el Partido Popular usa las trincheras para su particular guerra de bandas entre ellos, en la que las élites en esa primavera de 1808, pese a estar divididas, compartían dos cosas: su podredumbre y su renuncia a España; su podredumbre y su renuncia a construir con nuestro país y con nuestro pueblo un proceso mejor, un futuro mejor, su entrega de España a los invasores. Hoy la democracia en nuestro país, la soberanía en nuestro país, no la amenazan invasores extranjeros, pero hoy la democracia, las instituciones en nuestro país, el Estado de derecho y la separación de poderes son amenazados por la mafia, y hoy, de nuevo, no van a ser los privilegiados, no van a ser los señoritos que le tienen asco a nuestro pueblo y a nuestro país

los que saquen a la mafia de las instituciones. Esa es una tarea de construcción nacional y popular. Esa es una tarea en la que, de nuevo, hoy, la gente sencilla, vosotros, tenéis que echaros la patria al hombro, tenéis que decir que la democracia es un patrimonio, que las instituciones no se regalan. Nosotros, hoy 2 de mayo, decimos que no vamos a dejar solos a los fiscales valientes, no vamos a dejar solos a los jueces valientes, no vamos a dejar solos a los periodistas valientes que se juegan el puesto de trabajo por denunciar la corrupción, no les vamos a dejar solos y vamos a hacer nuestra parte, y hacer nuestra parte es tomar la iniciativa, y la iniciativa es una moción de censura en la Comunidad de Madrid y en España.

Y esta moción de censura no es para los que piensen como nosotros, no es solo para la gente reunida aquí en esta plaza, no es para la gente que se emociona con el morado, no es para la gente a la que se le pone ya la carne de gallina en nuestros actos. Esta moción de censura es para el conjunto de los demócratas. Yo estoy convencido de que hay muchos demócratas votantes del Partido Popular, votantes de Ciudadanos y votantes del Partido Socialista que sienten que a ellos más que a nosotros se les ha faltado al respeto porque, con su voto, se han saqueado las instituciones, porque los lunes nos decían que no había dinero para pagar la dependencia, que no había dinero para la sanidad pública –que se la regalan a las concesionarias de sus amigos–, que no había dinero para la educación pública, y después, los martes descubríamos que nos estaban saqueando. Corrupción, recortes y destrucción de la democracia son el mismo triángulo.

A los votantes del Partido Popular, a los votantes del Partido Socialista, a los votantes de Ciudadanos: los que se levantaron, los héroes anónimos que se levantaron el 2 de mayo de 1808 no les preguntaron a sus vecinos cuál era su credo, cuál era su origen o cuál era su ideología. Les preguntaron si querían defender la soberanía popular, si querían defender las instituciones, si querían que en nuestro país mandara nuestra gente. Nosotros no le preguntamos a nadie lo que ha votado; le preguntamos si está de acuerdo en tener unas instituciones dignas y en sacar a la mafia de las instituciones. A los que hayáis votado a otros partidos, pedidles, exigidles que rectifiquen, pedidles que todavía están a la altura. Decidles que, para ser vuestros partidos, para ser los partidos de una ciudadanía madura, tienen que estar a la altura, y que la moción va. Se pongan como se pongan, la moción va, la moción va en las plazas, la moción va en las familias, la moción va en los centros de trabajo, la moción va en la sociedad española, que no se resigna, que sabe que la corrupción no es inevitable, que no es un mal endémico, que no es un problema cultural, que es un problema de la mafia, y que a la mafia hay que plantarle cara con la unidad del conjunto de los demócratas.

La señora Cristina Cifuentes ha dicho hoy que se acaba el tiempo de los corruptos. Lo podía haber dicho cuando estaba en el canal de Isabel II, ¿verdad? O cuando estaba en Fundescam, pero bueno... ha decidido que hoy se acaba el tiempo de los corruptos. Señora Cifuentes, nosotros no creemos que se pueda ser el miembro honrado de una mafia. Las mafias no tienen miembros honrados. De los héroes anónimos del 2 de mayo de 1808 aprendimos que hay momentos históricos, decisivos, en los que hay que atreverse. Si Ciudadanos hubiera existido en 1808, habría puesto unas condiciones durísimas a los franceses para no invadirnos, los franceses se las habrían saltado, y después Ciudadanos les habría puesto otras condiciones. En los momentos históricos, en los momentos definitivos, es la gente sencilla la que ha sacado adelante, la que ha salido a pelear, la que ha defendido la mejor tradición de nuestro país, y yo quiero decirlo hoy aquí, en la plaza del Reina Sofía, porque los militantes, quienes nos habéis acompañado desde el principio, sabéis que nosotros a esta plaza le tenemos un enorme respeto. Nosotros nunca decimos nada en valde en esta plaza. Podemos comenzar y fue conocido por la mayor parte de la sociedad española cuando Pablo se subió en una tribuna que estaba allí enfrente y dijo: “Un millón de votos, cinco eurodiputados, no está nada mal, pero esto no se festeja, que nosotros hemos llegado aquí para cambiar la historia de nuestro país”. Después, festejamos que el cambio había llegado al Ayuntamiento de Madrid, y hoy prometemos que el Ayuntamiento de Madrid no va a volver a estar solo contra Cifuentes y contra Montoro, que los vamos a ayudar y que no los vamos a dejar solos porque estamos profundamente orgullosos de nuestro ayuntamiento del cambio y de nuestra alcaldesa.

La noche –os acordaréis– del 20 de diciembre de 2015 estuvimos también en esta misma plaza y dijimos que ya no había vuelta atrás en la historia de nuestro país, que seguíamos avanzando, que los resultados todavía no daban para construir una mayoría nueva, pero también dijimos que no daban para que las élites pudieran tocar la tecla de rebobinar, que no había vuelta atrás, que el proceso de Revolución Democrática en nuestro país iba para adelante, iba con pie firme. Después la noche del 26 de junio agradecemos a los militantes y a los imprescindibles el compromiso permanente, pero también agradecemos a toda la gente que aún no confiaba en nosotros y les dijimos que el proyecto nuevo de país era con ellos y era para ellos, que no le quería quitar un solo derecho a nadie, que quería incluir, que quería conquistar un país en el que las élites ya no fueran un obstáculo de desarrollo, de modernidad, de cohesión y de solidaridad social.

Hoy volvemos a la plaza del Reina Sofía que le llaman algunos, que para nosotros es la plaza del Guernica. Hoy volvemos a nuestra plaza y no decimos nunca nada en valde en esta plaza. A esta plaza venimos a decir cosas muy importantes. De los héroes del 2 de mayo aprendimos que hay veces que hay que poner el cuerpo, que hay veces que hay que poner el pecho, que hay veces que hay que ir los primeros y que hay veces que hay que arriesgarse. Pues bien, lo decimos hoy en esta plaza a la Comunidad de Madrid, al ayuntamiento y a España: ¡Llega el cambio político a la Comunidad de Madrid! ¡Llega con la moción de censura! Si quieren comprar tiempo, nos vemos en la segunda parte del derbi en el año 2019. Y lo mismo al Gobierno de España, si quieren comprar tiempo, que lo compren, que nos vemos en la vuelta, en el año 2020. Habéis venido a esta plaza a decir: ¡Llega el cambio político! ¡Ponemos el pecho! ¡Vamos a ganar las instituciones de nuestro país! Y no las vamos a ganar para los que votan Podemos, no las vamos a ganar para los que ya son de los nuestros. Las vamos a ganar para el conjunto de la gente sencilla que está harta de tener miedo, que está harta de la precariedad, que está harta de que se les maltrate y que sabe que España se merece algo mejor. Adelante, que vamos a poder. Adelante, que vamos a ganar. Adelante, que la moción va, que el cambio va, que la transformación política y la historia de nuestro país van.

Anexo 6

Discurso de Íñigo Errejón en el Congreso de los Diputados en sesión de control al Gobierno por las recientes investigaciones sobre la supuesta corrupción del Partido Popular (Madrid, 21 de febrero de 2018)

Gracias, señora presidenta. Señor ministro, ¿hasta qué punto el funcionamiento del Gobierno se ve afectado por los juicios sobre financiación ilegal del Partido Popular? La semana pasada, señor ministro, conocimos más detalles escabrosos de dos juicios que afectan a columnas vertebrales de su partido y de lo que ustedes pretendieron convertir en un modelo para España. Se acordarán ustedes del señor Rajoy, cuando decía que el señor Camps era un modelo para España; le acabamos de ver sentado ante los tribunales por la Gürtel. Nuestro pueblo ha visto que, en la Comunidad de Madrid, mientras se caen los techos de los hospitales, Granados, Cifuentes, Esperanza Aguirre e Ignacio González están enzarzados en una guerra de bandas. Y no son dos comunidades cualesquiera, son dos comunidades que han representado buques insignia de su proyecto para nuestro país. Yo no le estoy haciendo una pregunta sobre la corrupción –usted no debería saber nada de cómo se

están desarrollando estos juicios—, lo que le pregunto es si ustedes, en medio de todo este lío, tienen algo de tiempo para gobernar nuestro pueblo, porque algo les debe tener muy ocupados. Durante toda esta legislatura, que ya va camino de ser una legislatura perdida, ustedes no gobiernan, no presentan proyectos, no desarrollan un rumbo para nuestro país, para nuestro pueblo, pero tampoco dejan que nadie lo haga. Tal es así que la crónica del presente de España se escribe hoy más en la crónica judicial que en el BOE o en lo que sale de La Moncloa.

Un gobierno patriótico tendría... Si nosotros tuviéramos Gobierno en España, tendríamos un proyecto para garantizar las pensiones en lugar de bromitas sobre lo que se ahorrarían los pensionistas con los cafés; un gobierno patriótico y, si nosotros tuviéramos un Gobierno, tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad que hace que, por ejemplo, para los jóvenes formar una familia sea un deporte de riesgo; si tuviéramos Gobierno, tendríamos algún proyecto de presupuestos para discutir o un modelo de financiación autonómica, como se comprometieron a presentar, para blindar la sanidad o la educación que merece el pueblo. Sin embargo, no tenemos nada de eso, porque un Gobierno es un rumbo colectivo, una propuesta de adónde se quiere llevar el país. Ustedes no tienen nada de eso y no parece que vayan a presentar nada de eso en el corto plazo. Ustedes han presentado ya más recursos ante los tribunales que proyectos de ley en esta Cámara y cuando lo hacemos nosotros, cuando nosotros intentamos hacer nuestro trabajo, ustedes se dedican a bloquearlo o bien por veto o bien en la Mesa. Mi pregunta entonces es muy sencilla: Si ustedes no tienen un proyecto para nuestro país, si no quieren hacer nada con nuestro pueblo, ¿para qué gobiernan? Yo tengo la sospecha de que ustedes gobiernan para ganar tiempo, para buscar chivos expiatorios y para entorpecer la acción de la justicia, pero, si eso es así, ustedes, señor ministro, no son un Gobierno, ustedes son un lastre para nuestro país.

Muchas gracias.

Anexo 7

Tabla de análisis de los aspectos relacionados con el léxico en el discurso de Errejón

ASPECTOS LÉXICOS				
Discursos	Recuento de palabras clave		Significantes flotantes y significado otorgado	Figuras retóricas
D1 (2015)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">España/patria</p> <p>“España son sus gentes y no lo que nos han dicho. La encrucijada en la que estamos es reconstruir un proyecto de convivencia que no se deje atrás a nadie, reconstruir un país con su gente sin dejar a nadie atrás, reconstruir un país que no maltrate a su gente. Nunca más una patria sin su gente”.</p> <p style="text-align: center;">Instituciones</p> <p>“Las encuestas muestran ya cómo estamos adelantando al Partido Socialista gracias a la confianza de mucha gente que ahora quiere construir unas instituciones democráticas de verdad, es decir, unas instituciones que garanticen la dignidad, el cambio político y los derechos sociales. Las instituciones al servicio de la gente”.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Predominio de la anáfora y los paralelismos: “¿Qué ha hecho esta gente, que no le ha entregado millones de euros a ninguna asesoría de comunicación para que les haga la campaña, que no les ha pedido mucho dinero a los bancos para que les digan cómo se tiene que hacer la campaña, que no les han entregado a otros la campaña para que fabriquen en un laboratorio de marketing?” • Empleo de metáforas que se refieren a la campaña electoral como si se tratara de una carrera: “Escuchen, que a nosotros las campañas nos sientan bien. No se confíen, que, en el sprint final, en la foto <i>finish</i>, les vamos a adelantar”. • Empleo intermitente de la paremia: “Sí se puede”, “Unidos y unidas podemos”.
	Gente/pueblo	18		
	Privilegiados/ poderosos	6		
	España/patria	5		
	Ilusión	4		
	Cambio	5		
	Democracia	4		
	Instituciones	3		
	Partido Popular/ miembros del Partido Popular	1		
D2 (2016)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">España/patria</p> <p>“Cuando hablamos de patria, estamos hablando de reconstruir la solidaridad que hace que nos duela si le pasa algo al de al lado, que hace que la patria seamos cada uno de nosotros, pero</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Predominio de la anáfora y los paralelismos. • Abundancia de metáforas relacionadas con el mundo militar y la guerra (contra los rivales en campaña electoral): “La rebelión democrática
	Gente/pueblo	52		
	Privilegiados/ poderosos	9		

	España/patria	29	sobre todo que sea el otro, que la patria es el vecino al que desahucian, que la patria es la familia que no llegue a final de mes, que la patria son nuestros maestros que han defendido las escuelas, que la patria son los profesionales de la sanidad que defendieron los hospitales y los ambulatorios de todos, que la patria es la gente digna que dice que nunca más se puede construir un futuro sin los pueblos de España en fraternidad”.	solo la vamos a conquistar batallando y dando la mano a los que lucharon antes que nosotros”. También son abundantes las metáforas que aluden al ambiente familiar y a las relaciones intergeneracionales. • Abundancia de preguntas retóricas para captar la atención del público e involucrarles en el discurso. • Empleo de la paremia: “Sí se puede”, “Unidos y unidas podemos”.
	Ilusión	2		
	Cambio	8		
	Democracia	3		
	Instituciones	5		
	Partido Popular/ miembros PP	3		
D3 (2016)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">Patria</p> <p>“Para usted el patriotismo tiene que ver con espiar, extorsionar y financiar unidades irregulares de la policía que filtran informes falsos a los medios de comunicación para criminalizar a fuerzas políticas democráticas. Para nosotros, el patriotismo es otra cosa, es defender los servicios públicos, es proteger a las familias que tienen a todos los miembros en paro, es defender el honor de las instituciones impidiendo que estas se conviertan en una maquinaria de guerra contra los adversarios políticos”.</p> <p style="text-align: center;">Orden y cambio</p> <p>“No es que el cambio tenga que ser dentro de un orden; es que, si es imprescindible el cambio político en España, es para restablecer el orden</p>	<p>• Predominio de la <u>antítesis</u> para contraponer lo que es y no es el patriotismo, el orden y el cambio. Estos mensajes suelen presentarse, además, siguiendo el patrón de <u>paralelismos</u> y <u>anáforas</u>: “El orden, señor ministro, tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna. El orden, señor ministro, tiene que ver con saber que ustedes no nos van a espiar, ustedes no nos van a extorsionar. [...] El orden tiene que ver con lo contrario de lo que usted ha venido representando. Usted ha venido representando el completo, continuo y más ignominioso desorden. El desorden es que usted insulte sistemáticamente a los ciudadanos; que usted insulte a las mujeres diciendo que el aborto tiene</p>
	Gente/pueblo	8		
	Privilegiados/ poderosos	0		
	España/patria	10		
	Cambio	6		
	Democracia	1		
	Instituciones	3		
	Partido Popular/ miembros del Partido Popular	4		

			<p>y el sentido común. [...] El orden, señor ministro, tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna. El orden tiene que ver con que a nadie le quepa la menor duda de que el ministro del Interior protege las libertades de los ciudadanos, y no que amenace la de algunos ciudadanos que no le gusta cómo piensan. El orden tiene que ver con garantizar el derecho a la seguridad de todos y de todas”.</p>	<p>algo que ver con ETA; que usted insulte a los catalanes diciendo que las manifestaciones pacíficas tienen algo que ver también con ETA. [...] A todo este conjunto de desfachateces, nosotros lo llamamos desorden y ustedes lo llaman defender a la patria”.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presencia de metáforas y símiles que tienen por objeto desprestigiar a la oposición: “A nosotros su policía nos da que pensar en una especie de híbrido a medio camino entre la Stasi y Torrente, y nos imaginamos al señor ministro «apatrullando» la democracia española”.
D4 (2016)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">España/patria</p> <p>“Ustedes tienen una visión estrecha de la nación española. No son capaces de entender que España implica plurinacionalidad, y por eso no tienen nada que ofrecer a Cataluña más allá de las amenazas. No son capaces de entender que España es un Estado social, y por eso estrecharon la Constitución cuando firmaron con el Partido Socialista la reforma del artículo 135 para que tuviera prioridad por encima del gasto social el pago de los intereses de la deuda”.</p> <p style="text-align: center;">Homenajear la Constitución</p> <p>“Homenajear la Constitución no es hablar de cosas que pasaron hace cuarenta años, vestirse en traje. [...]. En lo fundamental, homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Metáforas para referirse a la Constitución y que la relacionan con el mundo militar; los derechos constitucionales se presentan como una batalla: “Va a haber otro grupo para el que homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla por el país que somos hoy y no por el que éramos hace cuarenta años; actualizar la batalla democrática que soportaron nuestros padres y abuelos y que merece ser ensanchada para nuestros hijos”. • Predominio de paralelismos y anáforas: “Ustedes han estrechado la Constitución en lo que tiene que ver con la autonomía municipal y con la autonomía de los ayuntamientos. [...] Ustedes han estrechado la Constitución porque
	Gente/pueblo	5		
	Privilegiados/ poderosos	0		
	España/patria	7		
	Ilusión	0		
	Cambio	0		
	Democracia	0		
	Instituciones	0		
Partido Popular/ miembros del PP	5			

			por el país que somos hoy y no por el que éramos hace cuarenta años; actualizarla y ensancharla”.	tienen una visión estrecha de la nación española [...]. Ustedes han estrechado la Constitución...”
D5 (2017)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">España/patria</p> <p>“Patria es la gente sencilla se tiene que echar el país al hombro, que tiene que decir que la democracia es un patrimonio, que las instituciones no se regalan. Patria somos los que decimos que no vamos a dejar solos a los fiscales valientes, que no vamos a dejar solos a los jueces valientes, que no vamos a dejar solos a los periodistas valientes que se juegan el puesto de trabajo por denunciar la corrupción”.</p> <p style="text-align: center;">Pueblo</p> <p>“Nuestro pueblo no es un pueblo inmaduro que no está preparado para la democracia, que no está preparado para el acuerdo, que no está preparado para la concordia, que no está preparado para el progreso o para el desarrollo. Son ellos –pobres de los gobernantes– que para gobernar a su pueblo lo tienen que insultar. Nuestro pueblo sí está a la altura; España ya está en disposición de dar un paso adelante, de tener una democracia de la que estar orgullosos”.</p>	<p>• Predominio de la figura retórica de la metáfora. Ésta hace referencia a multitud de objetos:</p> <p>-A los problemas que amenazan la sociedad, los cuales se relacionan con el mundo médico como si de una enfermedad se trataran: “El pueblo sabe que la corrupción no es inevitable, que no es un mal endémico, que esta enfermedad de los Gobiernos de ahora se puede curar”.</p> <p>-A las instituciones, a las que se categoriza como entes con abundantes recursos que pueden ser expoliados, como si de un banco se tratara: “Con su voto, el partido Popular ha saqueado las instituciones”.</p> <p>-A la democracia, que se considera en peligro inminente aludiendo a la metáfora del mundo militar, comparando la defensa de la democracia con una batalla contra los poderosos: “Hoy la democracia en nuestro país, la soberanía en nuestro país, la amenaza la mafia, y nosotros hemos de dar la batalla contra los privilegiados y los señoritos que tienen asco a nuestro pueblo para salvarla”.</p>
	Gente/pueblo	21		
	Privilegiados/ poderosos	7		
	España/patria	23		
	Ilusión	5		
	Cambio	7		
	Democracia	9		
	Instituciones	2		
Partido Popular/ miembros del Partido Popular	5			

D6 (2018)	Término	N.º de veces que aparece	<p style="text-align: center;">Gobierno patriótico</p> <p>“Un Gobierno patriótico tendría un proyecto para garantizar las pensiones en lugar de bromitas sobre lo que se ahorrarían los pensionistas con los cafés. Un Gobierno patriótico tendría una batalla sin cuartel contra la precariedad que hace que, por ejemplo, para los jóvenes formar una familia sea un deporte de riesgo. Un Gobierno patriótico tendría algún proyecto de presupuestos para discutir o un modelo de financiación autonómica para blindar la sanidad o la educación”.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Predominio de paralelismos y anáforas para resaltar el mensaje emitido: “Si nosotros tuviéramos Gobierno en España, tendríamos... Si nosotros tuviéramos un Gobierno, tendríamos... Si tuviéramos Gobierno, tendríamos algún proyecto...”. • Metáfora que alude al mundo militar evocando la idea de que hay que luchar contra la precariedad: “Si tuviéramos un Gobierno, tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad laboral”. • Metáforas que tratan de comparar los problemas de la sociedad con el mundo del deporte: “Para los jóvenes, formar una familia es un deporte de riesgo”.
	Gente/pueblo	6		
	Privilegiados/ poderosos	0		
	España/patria	10		
	Ilusión	2		
	Cambio	8		
	Democracia	4		
	Instituciones	2		
	Partido Popular/ miembros PP	10		

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos seleccionados de Errejón

Anexo 8

Tabla de análisis de los aspectos gramaticales relacionados con la dicotomía nosotros vs ellos en el discurso de Errejón

ASPECTOS GRAMATICALES: DICOTOMÍA NOSOTROS VS ELLOS			
Discursos	N.º de veces que aparece la 1ª pers. (nosotros/nuestro)	Delimitación de la dicotomía nosotros vs ellos: ¿quién pertenece a cada grupo?	Estructuras de oposición: estrategias de tratamiento del <i>outgroup</i>
D1 (2015)	28	<p style="text-align: center;">Nosotros</p> <p>Se trata de una categoría inclusiva a la que generalmente se apela bajo el significante “gente” y donde, desde una apuesta por la transversalidad, caben todo tipo de sensibilidades e ideologías. Se apela en especial a los más damnificados por la crisis económica, y la única condición para formar parte de un grupo tan heterogéneo es su oposición al <i>outgroup</i>, las élites: “La elección ahora es entre recuperar el Gobierno para nuestra gente o volvérselo a dar a los privilegiados. [...] Y hay una fuerza de la gente que está haciendo posible el cambio, gente que ahora quiere defender la dignidad, el cambio, los derechos sociales y las instituciones al servicio de la gente”.</p> <p style="text-align: center;">Ellos</p> <p>No apelan a ningún ciudadano discriminando por su ideología, sino a las élites como grupo dominante de la sociedad y, por ello, causantes de sus problemas. Errejón también se refiere a ellas como “poderosos”, “privilegiados” y “partidos políticos tradicionales”.</p>	<p>Estructuras de demonización del «ellos» por medio de la lexicalización negativa (LN), hipérboles (H), generalizaciones (G) y advertencias (A). Se aprecia un patrón claramente antagonista donde se exige una refundación del orden imperante:</p> <p>“De nuevo la arrogancia (LN) para los poderosos y las grandes maquinarias fue una mala consejera. Ahora, ya no les estamos pidiendo que los corruptos (LN) corrijan, porque durante mucho tiempo la gente normal les pidió corregir y los de arriba no cambian [G, H]. Durante muchos años, la gente se iba a casa de los padres y no se lo decía a los amigos porque le daba vergüenza [G, H]; los jóvenes tenían que hacer la maleta e irse, o tenían que trabajar 11 horas cotizando por 2 horas [G, H]. Les hemos pedido que cambiaran y hoy estamos aquí porque sabemos que los partidos políticos tradicionales y sus dueños no cambian [A, G, H]. Ya sabemos de lo que son capaces [A], y hoy, a 48 horas de ganar el Gobierno, ya no les pedimos que cambien, solo les pedimos que dejen paso al cambio político, que dejen paso a la gente, a la soberanía popular”.</p>

D2 (2016)	64	<p>Se sigue manteniendo el mismo patrón dicotómico que se dibuja en el discurso 1. El «nosotros», desde una transversalidad inclusiva, acoge a un grupo muy amplio de ciudadanos que solo tienen en común el rechazo a las élites y a los que se apela bajo el término de pueblo. El «ellos» sigue representado por las élites, los poderosos, los culpables de sufrimiento de la gente común.</p> <p>“Nosotros representamos la España que viene. Y nosotros somos todos. Yo no creo que la gente, los millones de españoles que votaron por el Partido Popular todos estos años fueran mala gente, a esa gente también la desahuciaron, a esa gente también le recortaron en su salario, esa gente también tuvo que ir a despedir a sus seres queridos, esa gente también vio con vergüenza cómo las instituciones eran saqueadas y se convertían en chiringuitos de unos pocos... Toda esa gente, venga de donde venga, es nuestro pueblo, es con esa gente con la que se construye la mayoría popular”.</p> <p>“Los de arriba dejan a los sinvergüenzas que vienen detrás una herencia hecha de cuentas en Suiza, de cuentas en Panamá, de privilegios o de enchufarles en instituciones, en diputaciones, en parlamentos que eran de todos y que los han secuestrado para que sean de la mafia”.</p>	<p>Estructuras de demonización del «ellos» por medio de la lexicalización negativa (LN), hipérboles (H), generalizaciones (G) y advertencias (A). Se sigue apreciando un patrón de antagonismo:</p> <p>“A mí me enseñaron que un gobernante malo (LN) es aquel que se codea con mafiosos (LN). A mí me enseñaron que un gobernante malo, es aquel que roba (LN) a los pobres para dárselo a los ricos. A mí me enseñaron que un gobernante malo es ese que es cruel (LN) con la gente, pero que luego es servil (LN) y se arrastra con los poderosos. [...] A todos esos gobernantes malos (G), les habíamos pedido que rectificaran, que hicieran las cosas diferentes, que no nos tomaran el pelo. A tres días de las elecciones, les recomendamos que hagan las maletas y comiencen a triturar documentos, les pedimos que abran paso al cambio, que no se conviertan en un obstáculo para el futuro de nuestro país (G, H, A). Tenemos dos opciones: o el Gobierno de la renuncia, del inmovilismo, los recortes y la corrupción de los poderosos; o el gobierno del cambio, de la ilusión, de las políticas al servicio de cuidar de nuestra gente y de un futuro para el conjunto de nuestro país (G, H, A)”.</p>
-----------	----	---	---

D3 (2016)	30	<p>Similar representación de la dicotomía nosotros vs ellos con respecto a discursos anteriores. No obstante, no se alude directamente a la segmentación pueblo vs élites, sino a la que divide la sociedad entre aquellos a favor del cambio y del orden vs aquellos contra el cambio y el orden. Los primeros quedarán ligados a los atributos que se dan por moralmente buenos en la sociedad (a favor de “instituciones al servicio de la gente”, de la protección de los derechos y libertades de los ciudadanos”, etc.), mientras que los segundos serán identificados con las élites que han quebrantado esos valores (en especial, el Partido Popular):</p> <p>“Nosotros abogamos por el orden, sí. Pero el orden tiene que ver con que los ciudadanos no tengan la menor duda de que las instituciones sirven al bien común y no al partido que las gobierna; con que a nadie le quepa la menor duda de que el ministro del Interior protege las libertades de los ciudadanos, y no que amenace la de algunos ciudadanos que no le gusta cómo piensan; con garantizar el derecho a la seguridad de todos y de todas. Ustedes han venido representando el más ignominioso desorden”.</p>	<p>Estructuras de oposición contra el «ellos» ordenadas en un ejercicio de presuposición, a menudo acompañado de la estrategia de lexicalización negativa. Se aprecia con este cambio de estrategia un viraje hacia el agonismo: la defensa del orden político y del correcto uso de las instituciones implica la aceptación del sistema existente y la demanda de un simple «cambio de nombres» en los grupos dominantes que facilite el correcto funcionamiento del sistema. La férrea defensa del «orden» pone de manifiesto que lo que está podrido no es el sistema, sino los que lo gobiernan:</p> <p>“El orden tiene que ver con lo contrario de lo que usted ha venido representando. Usted ha venido representando el completo, continuo y más ignominioso desorden. El desorden es que usted insulte sistemáticamente a los ciudadanos; que usted insulte a las mujeres diciendo que el aborto tiene algo que ver con ETA; que usted insulte a los catalanes diciendo que las manifestaciones pacíficas tienen algo que ver también con ETA; que usted insulte al conjunto de los ciudadanos y a la inteligencia de los ciudadanos nombrando comisario de honor al futuro premio Pulitzer, Paco Marhuenda; que usted insulte a la inteligencia de los ciudadanos y a la memoria de nuestro país permitiendo homenajes, en sede pública que pagamos con el dinero de todos, nada más y nada menos que a la División Azul”.</p>
-----------	----	--	---

D4 (2016)	11	<p style="text-align: center;">Nosotros</p> <p>La configuración del «nosotros» vuelve a transgredir el eje izquierda vs derecha apelando a una mayoría popular apartidista que defiende la Constitución, pero una Constitución reformada y actualizada a la realidad de nuestros días. Esta apelación se sobrepone a una mera aceptación vs rechazo de la Constitución, dando a entender que las posiciones respecto a la carta magna no dependen de uno u otro sesgo ideológico, sino de la pertenencia a un pueblo español que se autorepresenta positivamente como reformista, o a unas élites que, tomando ventaja de su posición dominante, se aprovechan de un encaje constitucional beneficioso para ellas: “Va a haber otro grupo para el que, en lo fundamental, homenajear a la Constitución tiene que ver con actualizarla por el país que somos hoy y no por el que éramos hace cuarenta años; actualizar la batalla democrática que soportaron nuestros padres y abuelos y que merece ser ensanchada para nuestros hijos”.</p> <p style="text-align: center;">Ellos</p> <p>Siguiendo esa dinámica en la que se dibujan dos grupos con posiciones opuestas sobre cómo se debe abordar la cuestión constitucional, el «ellos» queda representado por los que se aprovechan de un encaje constitucional supuestamente deficiente y, por tanto, se empeñan en ensalzarlo negándose a reformarlo. Se trata de las élites políticas (se hace mención especial a C’s y PP, pero no en un ataque contra la derecha, sino en un intento de identificarles con esas élites</p>	<p>Estructura de oposición basada en la concretización de los actos negativos llevados a cabo por el <i>outgroup</i> y el énfasis sobre la violación de los valores y normas del <i>ingroup</i> (la plurinacionalidad, los derechos sociales). La lexicalización negativa también continúa siendo esencial como mecanismo para desacreditar al <i>outgroup</i>:</p> <p>“Han estrechado la Constitución –al menos déjeme citarles tres ejemplos– en lo que tiene que ver con la autonomía municipal y con la autonomía de los ayuntamientos. La ley de su colega Montoro es una ley hecha contra la autonomía municipal consagrada en el artículo 137 y es una ley que permite que presupuestos que cuadran perfectamente, como los de Madrid o Barcelona, estén en riesgo de intervención. Ustedes han estrechado la Constitución porque tienen una visión estrecha de la nación española y, como no son capaces de entender la plurinacionalidad, no tienen nada que ofrecer a Cataluña más allá de las amenazas. Ustedes han estrechado la Constitución porque, cuando firmaron con el Partido Socialista la reforma del artículo 135 para que tuviera prioridad por encima del gasto social el pago de los intereses de la deuda, dejaron en agua de borrajas la definición de España como Estado social, y una buena parte de los derechos contenidos en el Título I quedan supeditados a la acción de los mercados financieros y, por tanto, rompen parte esencial del acuerdo de convivencia”.</p>
-----------	----	---	--

		<p>inmovilistas): “Va a haber un gran grupo de ustedes que se autoproclaman constitucionalistas que hablarán de cosas que pasaron hace cuarenta años, repetirán muchas veces concordia, se vestirán de traje, acudirán a las ceremonias y puede que incluso el señor Rivera acabe citando a Adolfo Suárez”.</p>	
D5 (2017)	70	<p style="text-align: center;">Nosotros</p> <p>Se repite la configuración del «nosotros» del discurso original. Se hace mención al pueblo, la gente sencilla, “nuestras madres y nuestros padres que hoy peinan canas y que se han incorporado a la militancia otra vez con ganas”, “los que defienden las libertades y los derechos”, “los que luchan todos los días en los barrios, en los centros de trabajo y en las universidades”, “los del levantamiento popular del 15M”, etc. La transversalidad del «nosotros» vuelve a quedar patente en el llamamiento a un público heterogéneo que solo ha de tener en común el rechazo a las élites gobernantes: “Nosotros no le preguntamos a nadie lo que ha votado, le preguntamos si está de acuerdo en tener unas instituciones dignas y en sacar a la mafia de las instituciones, y, si es así, son de los nuestros”.</p> <p style="text-align: center;">Ellos</p> <p>Hace referencia a las élites y los grupos dominantes de la sociedad, a los que puntualmente se tilda de “mafiosos” y se responsabiliza de los problemas de España, haciendo especial hincapié en la corrupción:</p>	<p>Empleo de la comparación negativa de las élites españolas con un <i>outgroup</i> reconocido como malo (las élites afrancesadas de la España de 1808): “Hoy tenemos una situación como la de aquella primavera de 1808, en la que, pese a estar divididas, las élites compartían dos cosas: su podredumbre y su renuncia a España; su podredumbre y su renuncia a construir con nuestro pueblo un futuro mejor”.</p> <p>Empleo constante de concretizaciones para identificar los actos negativos de las élites: “Han saqueado las instituciones; los lunes nos decían que no había dinero para pagar la dependencia, que no había dinero para la sanidad pública –que se la regalan a las concesionarias de sus amigos–, que no había dinero para la educación pública, y después los martes descubríamos que nos estaban saqueando”.</p>

		<p>“Aspiramos a conquistar un país en el que las élites ya no sean un obstáculo de desarrollo, de modernidad, de cohesión y de solidaridad social”.</p> <p>También es importante la figura del Partido Popular dentro del <i>outgroup</i>, pero no como representante de la derecha o el conservadurismo en España, sino como una de las cabezas visibles del ya mencionado elitismo.</p>	
D6 (2018)	12	<p>No hay menciones específicas al «nosotros», pues este grupo se da ya por construido y fácilmente identificable. El «ellos», por su parte, viene representado por el Gobierno del Partido Popular, un ente que, lejos de querer gobernar el país, solo pretende mantener los privilegios de los poderosos y asegurarse el poder y el secreto de sus actividades delictivas trabando la labor de la justicia: “Ustedes no tienen un proyecto para nuestro país. Si no quieren hacer nada con nuestro país, ¿para qué gobiernan? Yo tengo la sospecha de que ustedes gobiernan para ganar tiempo, para buscar chivos expiatorios y para entorpecer la acción de la justicia, pero si eso es así, ustedes, señor ministro, no son un Gobierno, ustedes son un lastre para nuestro país”.</p>	<p>Predominio de la concretización para resaltar las acciones negativas del Gobierno del Partido Popular: “Ustedes no gobiernan, no presentan proyectos, no desarrollan un rumbo para nuestro país, pero tampoco dejan que nadie lo haga”.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos seleccionados de Errejón

Anexo 9

Tabla de análisis de los aspectos relacionados con las peculiaridades estilísticas de las dos tipologías textuales del discurso de Errejón

Discursos	Función apelativa	Tiempo verbal: futuro vs condicional	Estilo directo vs estilo indirecto
D1 (2015)	<p>Predominio de la función apelativa para dirigirse tanto hacia el <i>ingroup</i> como hacia el <i>outgroup</i>:</p> <p>“Miren, es un poco tarde para que tomen lección, pero, a lo mejor dentro de cuatro años, cuando estén en la oposición todos juntos, pueden intentar ganarnos las elecciones”.</p> <p>“Quedan 48 horas. Nosotros no podemos hacer campaña, pero se puede hablar, podéis tender la mano, podéis enviar un WhatsApp. Que nadie se quede después, el domingo o el lunes, diciendo: ¡Qué lástima de llamada que me faltó! ¡Qué lástima de 2 décimas para que la gente sencilla hiciera historia en nuestro país!”.</p>	<p>Predominio del futuro sobre el condicional, que se encuentra ausente en todo el discurso: “Los que estamos aquí vamos a hacer nuestra parte y nos vamos a asegurar de que los que faltan hagan también su parte. [...] Adelante, que vamos a ganar las próximas elecciones”.</p>	<p>Presencia de estilos directo e indirecto, pero predominancia del primero para llamar a la acción y enfatizar algunas partes del mensaje: “Hoy, aquí, a 48 horas de ganar el Gobierno, ya no les pedimos que cambien. Les decimos única y exclusivamente: ¡Dejad paso al cambio político, dejad paso a la gente, dejad paso a la soberanía popular!”.</p>
D2 (2016)	<p>Predominio de la función apelativa para dirigirse tanto hacia el <i>ingroup</i> como hacia el <i>outgroup</i>:</p> <p>“¡Todos a votar en masa el domingo!”</p> <p>“Quienes estáis aquí, quienes habéis llenado esta plaza, pero quienes habéis llenado todas las plazas en todas las</p>	<p>Preferencia por los tiempos futuros:</p> <p>“Vamos a heredar nuestro país”.</p> <p>“Hay en marcha una rebelión democrática que vamos a conquistar dando la mano a los que lucharon antes”.</p>	<p>Presencia de estilos directo e indirecto, pero predominancia del primero para llamar a la acción: ¡Todos a votar en masa el domingo!</p>

	<p>campañas que llevamos y en todas las luchas que llevamos, tenéis el inmenso orgullo de decir que lo habéis hecho con vuestras manos; tenéis el orgullo de decir que habéis conseguido colocar a los partidos políticos tradicionales a discutir de nosotros. Habéis sido vosotros y vosotros vais a seguir siendo”.</p> <p>“A tres días de las elecciones generales, les decimos simplemente: ¡Haced las maletas y triturad documentos! ¡Abran paso al cambio político, no se conviertan en un obstáculo para el futuro de nuestro país!”</p>		
D3 (2016)	<p>Función apelativa utilizada para dirigirse exclusivamente al Gobierno del Partido Popular: “Señor ministro, usted es el personaje más siniestro del Gobierno, y el puesto estaba disputado. [...] Usted va a tener que explicar todo este tinglado en la comisión de investigación”.</p>	<p>Mayor uso del condicional en detrimento del futuro, si bien predomina el presente:</p> <p>“Le tengo que decir –y es posible que le sorprenda– que no solo estoy de acuerdo, sino que lo llevaría mucho más allá”.</p> <p>“Señorías, señor ministro del Interior –que no está, pero que como debería estar me voy a dirigir a usted–, comienzo por recordarle cómo nos conocimos”.</p>	<p>Predominio del estilo indirecto sobre el estilo directo (ausente este último): “Hemos visto en medios de comunicación que ustedes dicen que a esos grupos, presuntamente grupos irregulares, les llamaban policía patriótica”.</p>
D4 (2016)	<p>Función apelativa utilizada para dirigirse exclusivamente al Gobierno del Partido Popular: “Si ustedes no tienen un proyecto para nuestro país, deberían pensárselo”.</p>	<p>Coexistencia de los tiempos futuros y condicionales, que aparecen con la misma frecuencia a lo largo de todo el discurso:</p> <p>“Bien, eso no podría volver a pasar”.</p>	<p>Combinación de los estilos directo e indirecto a lo largo de todo el discurso:</p>

		<p>“Hoy estamos aquí y garantizaremos que nunca más se hará una reforma constitucional de ese calado sin consultar en referéndum al pueblo español”.</p>	<p>“Les dijimos desde fuera del Parlamento que ustedes no podían hacer eso sin consultar al pueblo español”.</p> <p>“La pregunta es: ¿hacia delante tienen ustedes pensado algo para que quepa más gente dentro del acuerdo constitucional para ensanchar el acuerdo constitucional?”</p>
D5 (2017)	<p>Predominio de la función apelativa para dirigirse al <i>ingroup</i>, a los simpatizantes, al electorado potencial: “Esa es una tarea en la que, de nuevo, hoy, la gente sencilla, vosotros tenéis que echaros la patria al hombro, tenéis que decir que la democracia es un patrimonio, que las instituciones no se regalan”.</p>	<p>Predominio del futuro sobre el condicional, que se encuentra ausente en todo el discurso:</p> <p>“Hoy prometemos que el ayuntamiento de Madrid no va a volver a estar solo contra Cifuentes y contra Montoro, que los vamos a ayudar y que no los vamos a dejar solos”.</p> <p>“Vamos a ganar las instituciones de nuestro país y no las vamos a ganar para los que votan Podemos, no las vamos a ganar para los que ya son de los nuestros. Las vamos a ganar para el conjunto de la gente sencilla que está harta de tener miedo. [...] Adelante que vamos a poder. Adelante que vamos a ganar.</p>	<p>Combinación de los estilos directo e indirecto: el primero predomina cuando se trata de apelar al público o llamar a la acción; el segundo predomina en el resto de los casos, cuando no se interpela directamente a ningún grupo.</p> <p>Estilo directo: “Habéis venido a esta plaza a decir: ¡Llega el cambio político! ¡Ponemos el pecho! ¡Vamos a ganar las instituciones de nuestro país!”</p> <p>Estilo indirecto: “Nosotros decimos que no vamos a dejar solos a los fiscales valientes, no vamos a dejar solos a los jueces valientes, no vamos a dejar solos a los periodistas valientes que se juegan el puesto de trabajo por denunciar la corrupción”.</p>

<p>D6 (2018)</p>	<p>Función apelativa utilizada para dirigirse exclusivamente al Gobierno del Partido Popular: “Yo no le estoy haciendo una pregunta sobre la corrupción –usted no debería saber nada de cómo se están desarrollando estos juicios–, lo que le pregunto es si ustedes, en medio de todo este lío, tienen algo de tiempo para gobernar”.</p>	<p>Predominio del condicional sobre el futuro: “Si nosotros tuviéramos Gobierno en España, tendríamos un proyecto para garantizar las pensiones [...], tendríamos una batalla sin cuartel contra la precariedad [...], tendríamos algún proyecto de presupuestos para discutir o un modelo de financiación autonómica”.</p>	<p>Combinación de los estilos directo e indirecto: el primero interpela de manera directa a los miembros del Gobierno del Partido Popular; el segundo predomina en el resto de los casos, cuando no se interpela directamente a ningún grupo: “Si ustedes no tienen un proyecto para nuestro país, si no quieren hacer nada con nuestro pueblo, ¿para qué gobiernan? Yo tengo la sospecha de que ustedes gobiernan para ganar tiempo, para buscar chivos expiatorios y para entorpecer la acción de la justicia”.</p>
-------------------------	--	---	---

Fuente: Elaboración propia a partir de los discursos seleccionados de Errejón